RUGGERO GIACOMINI

Antonio Gramsci

Centro de Investigación y Desarrollo
de la Cultura Cubana
Juan Marinello

Edición: Lic. Rosario Esteva, Rosario Parodi y Hugo Vergara
Traducción: Daniel Rey
Colaboración especializada: Giselle Sarracino
Realización computarizada: Rosario Parodi
Cubierta: Hugo Vergara

Agradecemos a la revista *Il Calendario del Popolo* y a su director NicolaTeti por la autorización concedida para traducir al español este texto, así como su publicación y distribución en Cuba.

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

ISBN 959-242-055-6

Centro de Investigación y Desarrollo
de la Cultura Cubana Juan Marinello
Ave. de Rancho Boyeros Núm. 63, Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, 10600, Cuba

INTRODUCCION

Nadie sabe qué cosa es el comunismo...
Silvio Rodríguez

Una biografía es siempre una invitación. En la larguísima historia del género se conjuga el interés del poder en que se admire a sus genealogías de "grandes hombres" --o la resistencia que trasmite el ejemplo y la fuerza potencial de los rebeldes y profetas--, con el antiguo placer tan extendido por las narraciones que causan asombro, y con la afirmación de la superioridad humana mediante el elogio del individuo singular.[1] En los dos últimos siglos, el desarrollo de la hermenéutica, las funciones de método atribuidas a la vivencia en las ciencias humanas, y otros asertos o logros en los conocimientos sociales, han dado gran relevancia a la biografía. Esos y otros avances, y la democratización de la lectura, multiplicaron mucho las biografías, sus ediciones y tirajes; por una parte, se establecieron como "lectura de adolescentes" (cronológicos o del consumo cultural); por otra, como un producto complejo que debe partir de una copiosa masa de datos y ofrecerla sintéticamente, con los criterios del autor, en una forma que no carezca de valor artístico.

En el punto en que nos encontramos los cubanos, las biografías pueden cumplir tareas importantes mientras

[1] "En el siglo IV, cuando surgió el interés general por individualidades importantes y nació, como un nuevo género literario, la biografía, el objeto preferido de sus descripciones fueron los poetas, los filósofos y los tiranos." Werner Jaeger: *Paideia. Los ideales de la cultura griega.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, t. I, p. 217.

solazan el espíritu. Pero sólo serán efectivas --y esta exigencia es general para los productos en el campo cultural-- si unen la honestidad al atractivo, las opciones y las interrogantes a las certezas, la crítica a la pintura que hacen del mundo. Una de las razones que han hecho perdurable a *La Edad de oro* es la estricta conducta intelectual de José Martí, quien expone en sus biografías las contradicciones de las epopeyas y las flaquezas de los próceres --como expone los sentidos más profundos de la Revolución francesa en "La exposición de París"--; porque Martí quiere que los niños se formen para ser adultos capaces de gobernar la vida, no para ser eternos adolescentes. Desde este punto de vista, la vida ejemplar adquiere vida, el mundo su gama de colores y la verdad una fuerza movilizadora que la mentira y la omisión no pueden siquiera soñar. La biografía se torna así algo muy superior a una simple arma literaria enfrentada a los productos de la imagen, en la lucha por ese territorio en disputa que es el público.

Este libro cuenta la vida de Antonio Gramsci, uno de los grandes del siglo XX. Este pequeño sardo marcado desde niño por una dura malformación física, pobre de solemnidad, después becario brillante y amigo de los obreros organizados de Turín, escogió seguir siendo pobre y pasar a ser un dirigente y un servidor de los obreros y de los humildes de Italia, y llevó sus decisiones hasta sus últimas consecuencias. Seguramente, tuvo que cambiar mucho, más de una vez, y a la vez aferrarse a sus valores, a la fe en la revolución, al cariño de su madre y a su capacidad de amar. Las circunstancias de sus últimos 20 años de vida --vivió 46-- lo ayudaron mucho a ser quien fue: una ola de revoluciones y una renovación de las ideas opuestas a la dominación recorrieron Europa y conmovieron al mundo en esas décadas. Su gran talento, y una voluntad que derrotó a la cárcel, la enfermedad y la muerte, le llevaron a escribir una obra tremenda, abierta y fragmentaria, que es sin dudas uno de los mayores aportes que se

han hecho a la teoría de las luchas por la liberación humana. Varios conceptos suyos forman hoy parte del lenguaje común del conocimiento social, pero eso no basta: estudiar a Gramsci es imprescindible, si se quiere comprender el mundo actual y el de mañana. "Por sus características y sus proposiciones, su obra ha trascendido a sus circunstancias y sirve hoy para la indispensable nueva vuelta crítica a los clásicos, y para advertir y plantear mejor los problemas actuales."[2]

La posteridad de Gramsci ha sido muy problemática, como suele suceder con aquellos que han sabido plantear bien caminos y rumbos de gran alcance respecto a hacer posible felicidad para todo el mundo. Ante los raseros "normales", sus proyectos parecen impracticables, y sus ideas, ilusiones; tampoco son pertinentes a la hora de los recortes prácticos o del final de los grandes movimientos revolucionarios. Pero si los profetas y pensadores --y es el caso de Gramsci-- han participado de modo destacado en las luchas de su tiempo, resulta demasiado difícil olvidarlos. Porque además, durante el siglo XX no sólo continuó la universalización del capitalismo; en su contra se fue universalizando el proyecto anticapitalista de cambio social y de vida, y han sucedido numerosas experiencias prácticas en esa dirección. El precario olvido de Gramsci fue entonces horadado en menos de medio siglo, si utilizamos la medida del tiempo histórico, y no la efímera y angustiosa del tiempo de las vidas

---

[2] "Como es obligado ante toda obra individual, el aparato conceptual de Gramsci debe asumirse en su carácter de herramienta de trabajo teórico, en su entramado y en sus relaciones con los contenidos que investiga y con sus cuestiones de método. Cada concepto adquiere su sentido sólo a la luz de la *compleja especificidad en que está inscrito. Recorrer ese camino nos torna* capaces de captar la obra gramsciana en su conjunto, y de utilizarla como instrumento." Fernando Martinez. "Vida y propuesta de Antonio Gramsci." En J. L. Acanda y F. Martínez. *Filosofar con el martillo*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997, p. 15-16.

de las personas. Las ediciones de su obra, y las biografías, forman parte de la recuperación de su posteridad.

Las necesidades de la gran revolución trajeron a Gramsci a Cuba muy temprano en los años 60. Utilizado en la crítica de arte, y en mucha mayor escala en lo central de su concepción filosófica y su teoría de la dominación capitalista y de la formación de un órgano revolucionario eficaz contra ella, ya en 1965 existían decenas de páginas de textos de Gramsci al alcance de miles de alumnos universitarios, y en 1966 la nueva Edición Revolucionaria inauguraba su serie de marxistas con *La ideología alemana* de Marx y Engels y *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, de Gramsci. La herejía cubana asumía a Gramsci con naturalidad, cuando aún resultaba muy problemático en la URSS y Europa oriental. Otros textos, y trabajos de análisis de su obra, se publicaron en los años inmediatos, hasta la amplia *Antología* de 1973. Pero esa edición resultó póstuma respecto a la primera etapa de Gramsci entre nosotros, porque desde 1971 se había iniciado su desaparición de la docencia, la publicación y, en general, del pensamiento teórico y de las utilizaciones o citas de pensadores en los medios cubanos.

Gramsci regresó en la segunda mitad de los 80, cuando la dogmatización y el empobrecimiento del pensamiento social que habían regido durante 15 años fueron golpeados por el movimiento político llamado de rectificación de errores y tendencias negativas. El final de los regímenes de Europa oriental y la bancarrota de su ideología ratificaron la razón de aquel movimiento. El regreso de Gramsci, sin embargo, no ha sido rápido ni fácil, lo cual es una constatación del carácter tan específico del pensamiento y su reproducción, y también de los rasgos generales del proceso cubano. A inicios de 1997 el Ministerio de Cultura creó la Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; relacionada con esa iniciativa, apareció una valiosa antología temática, *Gramsci*

y la filosofía de la praxis.[3] Esta Cátedra realiza actividades públicas de diversos tipos: debates, conferencias de invitados, encuentros o talleres. Ellas atienden al estudio del pensamiento gramsciano, del pensamiento social de su época y de todo el siglo XX --con énfasis en las ideas revolucionarias--, y temas del conocimiento social y la filosofía. También publica textos a partir de esas actividades, de Gramsci o acerca de él. Uno de éstos es la biografía que les estamos presentando.

Esta no sería la primera biografía de Gramsci editada en Cuba, si la de Giuseppe Fiori,[4] traducida aquí por 1970, se hubiera podido publicar entonces. La obra de Ruggero Giacomini es reciente. Aunque su texto siempre tiene en cuenta el contenido y la importancia del pensamiento de Gramsci, y el lugar que éste tiene en su vida, este libro es una biografía política. No están ausentes los familiares, los amores, las amistades, los hijos, ni algunas otras cuestiones privadas; pero lo que se expone a lo largo del libro es toda la trayectoria pública que llenó la vida adulta de su biografiado. Giacomini ha hecho una amplísima utilización de las fuentes y estudios acumulados en el último medio siglo, para ofrecer un trabajo erudito en el que campean la actividad de Gramsci, los actores del drama más cercanos a él y los contextos que el biógrafo considera atinentes; el autor es, sobre todo, el proveedor del material que ha seleccionado. Giacomini tiene, naturalmente, una posición, que entreveo en sus criterios, y tiene sus tesis --como es, más que natural, necesario--; alguna de ellas es realmente polémica. Su texto y el esfuerzo editorial

---

[3] La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997. Selección por los profesores Gerardo Ramos y Jorge Luis Acanda. Prólogos de Luigi Pestalozza y Armando Hart.

[4] *Vita di Antonio Gramsci.* Laterza, Bari, 1966, p. 366. Publicada en inglés (New York, 1971), alemán (Berlín, 1979) y portugués (Río de Janeiro, 1979). John Cammett y otros. *Bibliografía gramsciana 1922-1988.* Roma, Editori Riuniti, 1991. En 1968 se publicó en español, en Barcelona.

en que se inscribe forman parte de una copiosa y sostenida producción gramsciana. En este tiempo en que los desilusionados --y los que vienen de vuelta sin haber ido nunca-- creen y propalan que nada es posible, es muy reconfortante que en las adversas condiciones italianas se siga desarrollando un notable trabajo intelectual comprometido con las posiciones anticapitalistas.

La estatura del revolucionario ilustre se perfila claramente en estas páginas, sin ayuda alguna de adjetivos grandilocuentes ni escamoteo de dificultades y errores. Aquí los más cercanos al héroe le llaman Nino, y éste va tejiendo llanamente su labor, su prestigio y su conducción en la epopeya revolucionaria. Es el hombre de fino humor, capaz de burlarse de sí mismo, el preso que le cuenta a la cuñada cómo comunistas de fila presos que lo ven por primera vez no quieren creer que este pequeño jorobado sea su líder, al que suponen de físico imponente. Desnuda, sin adornos verbales, se toca aquí también la ruindad de su adversario Mussolini, pero, sobre todo, la esencia criminal e implacable de la burguesía, aquella que hoy califica a Gramsci de gran pensador italiano, pero en enero de 1927 lo hizo atravesar Italia muriéndose de frío y en las peores condiciones, para quebrantar su salud; y de ahí en adelante, durante diez años, lo sometió a aislamiento, provocaciones, registros de celda, insomnio, vejaciones. La inteligencia criminal que borró su nombre de toda mención y lo llevó a la muerte. Esta es una historia más del antagonismo entre las fuerzas de la muerte y las de la vida, y de un ser superior a la maquinaria que lo tritura, por su voluntad, sus principios, su consecuencia y su obra.

Una biografía de este tipo implica una relación historiográfica entre la dimensión individual y la historia más o menos general. Ambas se ofrecen datos, aristas y rectificaciones, y se iluminan mutuamente. Asimismo, influye en el problema teórico, tan antiguo y tantas veces renovado, que

contrapone la necesidad al libre albedrío, el agente activo a la estructura social, la actuación individual al "interés general"; la personalidad, la voluntad, el personalismo al "curso de los acontecimientos", "la necesidad histórica" o las "regularidades" del determinismo social o el economicismo. Estudiar también la historia de los individuos puede ayudar al investigador histórico a comprender mucho más y mejor la Historia.

Este libro también resulta muy valioso para los cubanos por el abordaje que hace de la época histórica de los años 20-30. Aproximando fechas, en 1919-25 se formaron organizaciones políticas de ideología marxista y base mayoritaria de trabajadores en numerosos países, que reconocieron la Revolución bolchevique como inspiración superior de su proyecto, y a la Internacional Comunista (IC) creada en Moscú como su núcleo rector. En los diez años siguientes, sucedieron hechos tan trascendentales y de tan graves consecuencias para ese movimiento comunista internacional que marcaron su existencia para el resto del siglo, a pesar de los formidables eventos de las décadas sucesivas. Este es el tiempo en que Antonio Gramsci va de la lucha de los consejos de fábrica de Turín a la fundación del partido comunista --desde las ideas, movimientos, condiciones y acumulación cultural italianos, como ocurrió forzosamente en cada país--, a ser dirigente nacional y cuadro europeo de la IC, y al drama que se desencadena en 1926 y en el que consumirá su trabajo y su vida.

Aquel intento de universalización de la lucha anticapitalista, y las criaturas que realmente tuvo, fue también el medio más general en el cual actuaron José Carlos Mariátegui o Julio Antonio Mella, las grandes personalidades comunistas de los años 20 en América; también influyó en la acción de Sandino, la organización postrevolucionaria de México o la matanza salvadoreña de 1932. Y, sin dudas, en el curso de la Revolución del 30 en Cuba y sus resultantes. Los italianos poseen ya una masa de investigaciones y testimonios que

permite estudiar muy seriamente la historia de sus luchas, comprenderla mejor, aprovechar sus experiencias e inspirarse en ella como un elemento de sus búsquedas de futuro. Esos conocimientos nos ofrecen datos de mucho interés y análisis muy sugerentes para el estudio de nuestra historia, y material para comparaciones.

Este estudio de la vida de Gramsci es uno de esos aportes, y un buen estímulo a recuperar y apoderarnos de algo que *nos pertenece: la historia de luchas del siglo XX*. Pero además, es una invitación a estudiar su obra, a extraer más provecho a un pensamiento que puede ser una de las claves principales para replantear la lucha por el socialismo en este nuevo siglo, y para elaborar proyectos socialistas más ambiciosos, lo cual llegará a ser la única política socialista factible.

Fernando Martínez Heredia

CAPITULO I

Sesenta años [1]

Gramsci murió un 27 de abril, hace sesenta años, después de estar más de diez años preso en cárceles fascistas, en medio de sufrimientos y torturas psicológicas y físicas, a pesar de lo cual, no cesó jamás de resistir y luchar. Tenía cuarenta y seis años.

El *fascismo, que lo privó de la libertad y trató de impedir* que su cerebro funcionara, dio la noticia burocráticamente, en un breve despacho de agencia, publicado dos días después, y sin comentario alguno de los periódicos del régimen: "El ex diputado comunista Gramsci ha muerto en la clínica privada 'Quisiana', de Roma, donde estaba ingresado desde hace mucho tiempo."

Esta nota fue leída también por la radio. Se le añadió, algunos días después, un impúdico suelto de periódico en el *Messaggero*, inspirado y quizás escrito directamente por Mussolini, según el cual, en Italia, al contrario de Rusia, también "los comunistas más locos, fanáticos", como Gramsci, quien "era en realidad un hombre capaz", podían encontrar acogida y "paz".

El régimen, durante más de diez años, había suprimido a Gramsci de la información, había tratado de hacerlo desaparecer.

Los jóvenes ignoraban su existencia, su recuerdo sólo sobrevivía en las cárceles y en las islas de destierro, entre grupos de comunistas y antifascistas en la clandestinidad, y en los obreros más ancianos.

Sin embargo, seguía estando presente en el extranjero, sobre todo, entre la emigración de comunistas italianos, quienes sintieron hondo pesar por su muerte y lo recordaron con respeto y honraron su memoria en la prensa antifascista. La noticia de su deceso no sólo sirvió para evocar la memoria de un militante del movimiento revolucionario italiano, víctima del fascismo, sino para reflexionar, realizar un estudio más fecundo de su obra y conformar una primera recopilación orgánica de sus testimonios, que fueron las primeras publicaciones.

Luego de la Resistencia, la caída del fascismo y la postguerra, se siente la necesidad de reencontrar raíces y redescubrir identidades, y así el ejemplo político y moral de Gramsci se convierte en un punto de referencia no sólo para los comunistas y otras fuerzas antifascistas --como el Partido de Acción-- o de inspiración socialista, sino también para amplias capas intelectuales. [2]

En el redescubrimiento y conocimiento de Gramsci influyó Togliatti, quien reafirmó el papel nacional y de clase de los comunistas italianos y planteó culturalmente la compleja e innovadora operación del "partido nuevo". El diseño ambicioso del militante comunista aspiraba a construir una fuerza política homogénea, combativa y de masas, enraizada profundamente en la realidad social del país, comenzando desde una afluencia, heterogénea y caótica, de partidarios de experiencia y origen diversos: de la minoría de exiliados que había vuelto después de años de ausencia, de prisioneros liberados luego del 25 de julio, de activistas de la clandestinidad, hasta un área más vasta de tendencia prefascista, que regresaba a la política después de una prolongada pasividad, y de muchos jóvenes que habían crecido en el fascismo, a quienes la guerra situó en posiciones radicales y que poco o nada sabían de la lucha política precedente. Togliatti triunfa en la difícil empresa, prescindiendo de las disputas internas, proyectando la acción política

en un diseño de amplio alcance que mira hacia el futuro y, a la vez, redescubriendo y valorizando a través de la obra de Gramsci la tradición teórica del marxismo en Italia, junto al coherente esfuerzo antifascista de los comunistas.

Sin embargo, Gramsci no es sólo un redescubrimiento de las raíces con el propósito de construir el "partido nuevo". Su figura y su pensamiento se imponen como fuerte presencia cultural en la realidad nacional, gracias a *Cartas de la cárcel*, considerada, desde su primera publicación en 1947, una obra maestra literaria --se le otorgó el premio Viareggio-- y a los *Cuadernos de la cárcel,* publicados por primera vez en 1948-49, en volúmenes temáticos.

Desde un principio, alrededor de la herencia e interpretación de Gramsci, comienza una compleja batalla político-cultural, inevitable e ineludible, que tiene como protagonistas, no sólo a los comunistas, sino también a otras fuerzas políticas, las cuales, al proponer diversas tendencias interpretativas y de investigación, mantuvieron abierta, por una parte, una provechosa dialéctica con los intelectuales de partido y, por la otra, obraron inmediatamente, como sucede con Benedetto Croce, para separar a Gramsci de los comunistas, tratando de escindir al pensador del hombre de acción; hacer de Gramsci una figura venerable por todos, aunque privándola de potencialidad antagonista. Es el comienzo de aquella tendencia a la "monumentalización" o "canonización", siempre acechando a los pensadores revolucionarios, y que, en los últimos años, con la desaparición del PCI, partido al que Gramsci había unido su existencia, se hizo más extensa e insidiosa. Paralelamente, se presentaron las condiciones para una reinterpretación más abierta y fecunda, y menos vinculada a las exigencias de legitimación de los grupos dirigentes o a finalidades políticas inmediatas.

Por lo tanto, la confrontación político-cultural acerca de la herencia gramsciana permanece abierta y, en ciertos

aspectos, hasta reanimada con nuevos enfoques a la luz de la crisis y de la derrota del movimiento obrero de los últimos años, que posee analogías con la existencia de Gramsci, como pensador y militante, quien tuvo que enfrentarse a derrumbamientos y fracasos durante todo el tiempo, tanto en libertad como en sus años de cárcel.[3] En el mundo, su figura ha ido creciendo con el tiempo, y hoy se halla entre los autores italianos más célebres y uno de aquéllos sobre quienes más se ha escrito.[4]

Gramsci rechaza las camisas de fuerza interpretativas y etiquetas de pertenencia que empobrecerían su renovada capacidad de hablar a los contemporáneos y, sin embargo, no se puede siquiera ignorar, como ha recordado Enzo Santarelli, que "el horizonte al que tiende su pensamiento-acción es y sigue siendo el horizonte comunista, o sea, la perspectiva de la transformación socialista de la sociedad".[5]

Es también por eso, como han demostrado recientes polémicas sobre el hecho de si se debe recordar o no en las escuelas, que Gramsci está bien vivo y todavía infunde temor a ciertos sectores que no han depuesto sus nostalgias reaccionarias.

CAPITULO II

De socialista a comunista: las cuentas con la tradición

El joven Gramsci

Gramsci nació el 22 de enero de 1891 en Ales, provincia de Cagliari; cuarto hijo de siete, de una familia relativamente acomodada. Conoce las dificultades y la miseria cuando el padre, administrador de la Oficina de Registro de Sorgono (Nuoro), apoya en las elecciones a un candidato que perdió, por lo que fue sometido a una investigación a instancias de los amigos del vencedor y resultó suspendido, denunciado por desfalco y arrestado (1898). La madre, quien regresó con los hijos a su pueblo de origen, Ghilarza, tuvo que soportar sola el peso de la familia. De su abnegación, del coraje y de la fuerza con la que ella supo sobrellevar la tormenta, Gramsci conservó siempre un nítido recuerdo. Una caída cuando era un lactante fue probablemente la causa de una acentuada joroba y sería, quizás también, por esta deformación que su madre sintiera un particular afecto por este hijo inteligente y solícito, un sentimiento correspondido y estable, que los uniría fuertemente, a pesar de la distancia: ella, en Cerdeña y él, ya fuese en el continente para estudiar y luchar, ya lejos en el extranjero o ya encerrado, por último, en una cárcel.

En sus años de liceo, va a vivir en Cagliari con su hermano mayor, Gennaro, y es allí a través de éste que tiene los primeros contactos con el ambiente socialista, desarrolla sus intereses sociales, participa en las discusiones políticas,

lee y escribe los primeros artículos para el periódico local (*L'Unione sarda*). Gennaro, contador en una fábrica de hielo, es además tesorero de la Cámara del Trabajo y secretario de la sección socialista.

En 1911, Gramsci dio el *gran salto* al continente; ya diplomado, participa (al igual que Togliatti), en un concurso para obtener una beca de estudio para ex súbditos del reino sardo, gracias a la cual pudo inscribirse en la Universidad de Turín, en la Facultad de Letras.

En esta ciudad vive dramáticamente, debido a sus pobres medios financieros y a la crudeza de un clima que para él es demasiado frío; pero penetra también en un ambiente intelectualmente estimulante, ya sea dentro de la Universidad o fuera de ésta: asiste a un curso del profesor Farinelli sobre el poeta romántico alemán Christian Friedrich Hebbel, quien lo atrae por la fuerza del mensaje moral; conoce y hace amistad con otros jóvenes estudiantes, algunos de los cuales, como Tasca, están ya comprometidos con el movimiento socialista. Su vida todavía está abierta a todos los desarrollos posibles. Es el trastorno epocal, provocado por la guerra, lo que le impulsaría a dar un viraje radical a su vida.

La tragedia de la guerra y el desplome del socialismo

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, en el verano de 1914, no sólo quedó inmersa Europa en el conflicto más destructivo de la Historia, sino que también se trastornaba de repente aquel socialismo internacional que había hecho de la oposición a la guerra una de sus razones constitutivas fundamentales, tema al que había dedicado congresos, discusiones y resoluciones solemnes. Esfuerzos, sacrificios y éxitos de generaciones enteras de militantes parecieron frustrados, barridos de golpe; no sólo por el hecho de la vituperada guerra, sino por la repentina conversión de los

partidos socialistas, comprometidos en el conflicto, a las razones nacionalistas y patrióticas de las respectivas burguesías, de los respectivos gobiernos.

La crisis de agosto de 1914 señalaba el "desplome" del socialismo internacional, el "fracaso" de una experiencia histórica y el fin de un "mito": el del partido socialdemócrata alemán, que había sido el de Marx y de Engels, "partido guía", modelo y orgullo de los socialistas de todo el mundo, y el primero en aprobar, sin oposición visible, los créditos de guerra. Rosa Luxemburgo habló de un "desplome" que "no tenía parangón en la historia de todos los tiempos".[6]

El movimiento obrero y socialista, desconcertado, confundido y desorientado, sin puntos de referencia, era minado por una grave crisis, también en los países no comprometidos inmediatamente en el conflicto: "Todo --recordará Gramsci-- parecía destruirse en el movimiento obrero de todo el mundo y no sólo en Italia." [7]

Sin embargo, en cuanto a la guerra, hubo en el seno del socialismo también una resistencia a la capitulación y a la homologación en el frente belicista, una voluntad de *mantenerse fieles, de alguna forma, a los principios* que habían originado la existencia de la Internacional; y es precisamente a partir de esta resistencia de algunos partidos y minorías de partidos, que se producirá el proceso complejo de distanciamiento y reorganización, que dará por resultado la formación de la Tercera Internacional y el nacimiento en Italia del Partido Comunista.

La separación en el movimiento obrero entre socialistas y comunistas, que se tradujo, con posterioridad en diferentes estructuras organizativas, se originó y tuvo su legitimación política y ética en la crisis de agosto de 1914, así como en la diferente actitud ante la guerra. A partir de ese momento, comenzaría un proceso de reflexión y reorganización, de meditación crítica del pasado y de elaboración de nuevos rumbos y estrategias.

Gramsci "pacifista"

Las primeras visitas a Turín y el acercamiento y la adhesión de Gramsci al PSI ocurren en el período comprendido entre la guerra de Libia y la Guerra Mundial; en un período de preponderancia de la izquierda en el PSI y de acción popular antimilitarista. Según el recuerdo de Alfonso Leonetti, su compañero en *L'Ordine Nuovo,* fue probablemente la repercusión de la huelga de los metalúrgicos turineses de marzo-junio de 1913, la que proporcionó el impulso decisivo para su inscripción en el PSI.[8] Hubo otras experiencias significativas: en el verano, las elecciones políticas en Cerdeña, que habían estimulado las primeras discusiones y reflexiones sobre la cuestión meridional; la propuesta de la candidatura Salvemini a las elecciones supletorias en Turín, promovida en la sección socialista de la capital regional piamontesa a principios de 1914 y que era también un signo nuevo de atención por la cuestión meridional; el proyecto de una revista de cultura socialista, que tendrá más tarde una realización práctica --pasando por el número único de *La Città futura* (1917)--, en *L'Ordine Nuovo* de 1919 a 1920.

En realidad, es la guerra lo que representa la experiencia decisiva; fue entonces que Gramsci --antes de la Revolución de Octubre-- hizo la elección más comprometida:[9] deviene militante a tiempo completo; descuida poco a poco sus estudios universitarios y después los abandona definitivamente (el último examen lo haría el 13 de abril de 1915, vísperas del ingreso de Italia a la guerra).

El primer escrito comprometido como militante data de octubre de 1914; y es su intervención en debate abierto por la propuesta de Mussolini, entonces representante de la izquierda socialista y director de *Avanti!*, para pasar "de la neutralidad absoluta" a la "neutralidad activa y operante".[10] Es un texto polémico y controvertido, considerado a veces

como un documento demostrativo de las incertidumbres del joven Gramsci y de la propensión al intervencionismo; observación esta última, sin embargo, que no soporta un análisis textual y contextual serio y que brota de proyectar sobre esta discusión, con sentido de futuro, la conversión intervencionista y antisocialista de Mussolini.[11]

Aquella intervención no fue en realidad ni un paréntisis, ni un infortunio. En ella se revelarían el estilo y los rasgos característicos del Gramsci periodista; es decir, la argumentación incisiva y provocadora, que sacude e intranquiliza, que destroza lugares comunes e ideas difusas para obligar al lector al esfuerzo del pensamiento y la reflexión.

El paso de Mussolini al intervencionismo no sólo fue inesperado, *sino que produjo una crisis dentro de la crisis*, de la cual surgió una reflexión decisiva sobre los límites de la cultura política y de los caracteres constitutivos del Partido Socialista Italiano, que la guerra había puesto al desnudo y que se confirmarían en la postguerra.

Lo que Gramsci discute en el artículo de octubre de 1914 no es la neutralidad, sino el *modo* de la neutralidad (la cursiva es suya), o sea, cómo se debía explicar en la acción del partido aquella palabra de orden: si se mantenía como proclamación pasiva y sin consecuencias (de modo absoluto), simple manifestación de resistencia moral y de no consenso a las decisiones de la burguesía --posición que también había resultado utilísima en los primeros momentos para oponer un dique a la desintegración--, o, por el contrario, hacerla activa, operante, propulsora de iniciativa autónoma en la lucha contra la guerra.

Uno de los breves capítulos en los que se divide el artículo, se titula: "Las dos neutralidades", que para Gramsci se corresponden respectivamente con una visión reformista --por la cual el proletariado debería asistir "como espectador imparcial a los acontecimientos"--, y con aquella visión

revolucionaria, de la cual se formulan con claridad los aspectos fundamentales: rechazo de la solidaridad nacional interclasista y recuperación y desarrollo de la lucha de clases; asunción como clase y partido de clase de un papel nacional frente a la constatación de que la burguesía "ha conducido la nación (...) hacia un callejón sin salida, del que la nación no podrá salir si no es abandonando a su propio destino a todas aquellas instituciones que son responsables directamente de su tristísimo estado presente". Por lo tanto, se trata, según Gramsci, de obrar para poder superar las condiciones de debilidad e inmadurez del proletariado, y prepararse "después de un fracaso o una demostrada impotencia de la clase dirigente, (para) desembarazarse de ésta y apropiarse de la cosa pública".

El acento recae sobre la exigencia de una iniciativa que vea de nuevo como protagonista a la izquierda del Partido Socialista, frente al retorno de la influencia de la tendencia reformista filo-giolittiana. La frase ambigua y más impugnada de Mussolini, que constituía sustancialmente una especie de salvoconducto para el gobierno: "Id donde vuestro destino os llama", es interpretada por Gramsci no como conciliación, sino como antítesis más radical, como prosecución y no como rechazo --según la interpretación que había hecho Tasca-- de la lucha contra la guerra de Libia. Para Gramsci, la propuesta de Mussolini no reniega del todo de su actitud ante la guerra de Libia que tuvo como resultado lo que Tasca llama *el mito negativo de la guerra*. "En cuanto se habla de 'vuestros destinos' se sobrentiende --interpreta Gramsci-- aquellos destinos que para la función histórica de la burguesía culminan en la guerra y, por lo tanto, ésta mantiene más intenso todavía, después de la adquirida conciencia del proletariado, su carácter de antítesis irreductible con los destinos del proletariado."

Si bien algunos pasajes pueden parecer oscuros también por un lenguaje que se resiente de las lecturas

filosóficas idealistas, el sentido general resulta, sin embargo, evidente. El error de Gramsci es de valoración, ya que interpreta como positivas las intenciones de Mussolini, a quien ve como un revolucionario, de izquierda, mientras éste, en realidad, se aprestaba a romper con el Partido Socialista y a pasar a las posiciones del bloque nacional intervencionista.

El viraje repentino de Mussolini se hizo claro y definitivo el 15 de noviembre de 1914, cuando salió el primer número del *Popolo d'Italia;* fue después de esta fecha, en la asamblea de la sección milanesa del 24 de noviembre, que sería expulsado del PSI.

Es significativo que en un folleto socialista, publicado durante la guerra, al referirse a la traición de Mussolini, se afirme que su último escrito en el *Avanti!* podía, como sí fue en efecto en el caso de Gramsci, "ser interpretado como un llamado a la Revolución." [12]

Los límites de una tradición

Gramsci, en el momento en que escribe, discute, interpreta y desarrolla la posición expresada por Mussolini, la cual se coloca en el seno del socialismo y en su extrema izquierda. Invita a Tasca --quien había defendido la posición oficial del partido contra el director del *Avanti!*-- a proceder con una mayor cautela y apostar por una interpretación diferente. Por esto, Gramsci se revela un poco cauteloso, al afirmar: "Si por lo menos yo he interpretado bien sus declaraciones (de Mussolini) un poco desorganizadas"; y agrega que, si por un absurdo, la posición de Mussolini estuviese, dirigida a producir "una fusión de todos los partidos en una unanimidad nacional", entonces su posición sería inconfundiblemente "antisocialista"

Ante los inesperados acontecimientos sucesivos, Gramsci no sólo debió quedar afectado por su error valora-

tivo, sino desorientado por la inconsistencia de una hipótesis política apenas aludida y carente de puntos de referencia, así como también profundamente impresionado al ver cómo un dirigente revolucionario podía cambiar con tanta rapidez de posición. Aquel repentino cambio de bandera indujo a Gramsci a preguntarse por las profundas razones de todo lo sucedido y, por lo tanto, sobre la cultura política prevaleciente en el Partido Socialista; sobre cómo en éste ocurría la formación y la promoción de los dirigentes y cómo era la relación entre los jefes, el partido y las masas. Si se examina nuevamente la historia del PSI y, en particular, su tendencia revolucionaria, se habría observado que el fenómeno de la "traición", por su carácter recurrente, no era explicable sólo por factores de tipo personal, como debilidad de carácter, ambición, ausencia de dignidad y coherencia, sino que había que remitirse a una situación más general, es decir, abordar el funcionamiento del partido: sus mecanismos de selección y el modelo de organización. Este es el nudo central de la reflexión de Gramsci, la cual lo acompañaría en los años venideros hasta su etapa de la cárcel.

Gramsci, en un escrito de 1926 y recordando a Serrati --el militante socialista que había ocupado el lugar de Mussolini como director de *Avanti!* durante la guerra, y quien en Livorno había permanecido en el PSI y sólo luego se había afiliado al Partido Comunista--, reconoció que, por su temple moral, fue una excepción en la historia del movimiento socialista italiano, que confirmaba la regla. En la historia del PSI, frente a una relativa estabilidad de la tendencia reformista, representada siempre por los mismos jefes (Turati, Treves, Prampolini...), la izquierda asistió a una sucesión de dirigentes, surgidos de improviso, quienes devinieron célebres y que, del mismo modo repentino, desaparecieron, como meteoros. Y además había ocurrido "el hecho tristísimo [de] que todos, o casi todos, los dirigentes de la fracción revolucionaria, después de un instante de gran esplendor" habían

"degenerado" y "renegado de sus posiciones precedentes" o "incluso, se habían pasado a la otra parte de la barricada".[13] La referencia aludía, explícitamente, a personajes como Enrico Ferri, quien había hecho furor en la era giolittiana; e implícitamente a "otros, cuyos nombres están en la memoria de *todos*", Mussolini, cuya fama se había formado "en las fáciles arenas de los grandiosos comicios de los tiempos normales, cuando era fácil con las deslumbrantes oraciones o con baja demagogia, agitar la sangre de las multitudes y obtener el triunfo espectacularmente, cuando las grandes famas se constituían en quince días *para convertirse en infamias en los quince días siguientes*".

Sobre las consecuencias de este hecho, reflexionará con mucha claridad en sus notas de la cárcel: "La debilidad teórica, la carencia de estratificación y continuidad histórica de la tendencia de izquierda, ha sido una de las causas de la catástrofe."[14] De este modo, el movimiento socialista no sólo se había afectado por el transformismo, sino que se había revelado como "un aparato para seleccionar nuevos elementos dirigentes del Estado burgués".[15] Más allá de los *cambiacasacas* individuales, sin una consistente ética personal, había una debilidad ideológica de fondo, una subordinación a la ideología dominante, una ausencia de cultura marxista en las filas del partido.

El marxismo permanecía sustancialmente desconocido; no obstante, a pesar de Antonio Labriola, dominaban la superficialidad y el facilismo, la seudociencia de los positivistas; se seleccionaban los dirigentes no en cuanto a si eran constructores y realizadores, sino porque fueran buenos oradores; la organización asamblearia, parlamentaria y más bien restringida del partido, no permitía "un contacto íntimo con el núcleo proletario fundamental"; el personalismo y la rivalidad de los dirigentes impedían la formación de una voluntad unitaria, y la capacidad de decisión inmediata y al unísono con la voluntad de los representados. Por todas estas

razones, sobre las que Gramsci meditaba una y otra vez con frecuencia, escribiría: "era imposible cualquier acumulación de experiencias políticas revolucionarias, era imposible cualquier decisión rápida que permitiese extraer todas las consecuencias de las coyunturas favorables".[16] Otro juicio general, hecho en las notas de los *Cuadernos*, es todavía más severo: "Ninguna política interna de partido, ninguna política organizativa, ningún control sobre los hombres."[17]

La crítica de la tradición socialista propone una estrategia de trabajo, la cual será incorporada en el nuevo Partido Comunista y estará dirigida a elevar culturalmente a las masas vinculadas con el desarrollo de la organización y de las luchas; con un esfuerzo dirigido a establecer un circuito de promoción-control-selección desde abajo y desde arriba, en íntima adhesión al desarrollo del partido, así como un funcionamiento colegiado de los organismos de dirección. La organización en los lugares de trabajo, que es un énfasis gramsciano constante (mucho antes de la bolchevización), tendrá el objetivo de vincular al cuadro dirigente con el núcleo proletario fundamental y a través de él al conjunto del partido y a las masas, estableciendo así una circulación continua en los dos sentidos. La palabra de orden de la bolchevización, que Gramsci acogerá y sustentará, no será un traslado mecánico de la experiencia soviética, sino un esfuerzo de superación del sectarismo para construir el partido de masas y poder superar tanto subvaloraciones precedentes, así como estudiar la situación concreta y elaborar una política adecuada a las realidades nacionales específicas. [18]

Maximalismo...

La actividad periodística de Gramsci, durante la guerra, está dirigida, en primer lugar, a hacer frente a los ataques virulentos de los adversarios --que acusaban a los socialistas de "vileza", "traición", de ser los "alemanes de

Italia" -- y a desmontar la retórica nacionalista y *patriotera* al revelar los intereses que había detrás de la guerra; para criticar, por lo tanto, las tentaciones colaboracionistas de los reformistas, y recuperar y desarrollar las posiciones más consecuentes de la izquierda.

En este contexto, aparecen las primeras concordancias con Bordiga, en la reunión clandestina de la "fracción intransigente revolucionaria" que se realiza en Florencia en noviembre de 1917, después de Caporetto.

Gramsci, según el testimonio de Germanetto, quien estuvo entre los participantes, afirmó allí que era "el momento de actuar", de aprovechar la desorganización y la "derrota", pero recibió las primeras críticas de "voluntarismo" y de "bergsonismo".[19]

Gramsci vive, en este período, como protagonista, el proceso de decantación de una nueva izquierda socialista, que representa una ruptura con el pasado. En la postguerra, paralelamente al incremento de responsabilidades políticas, viene enfocando y radicalizando poco a poco la crítica a la tradición y trasladándola de la derecha reformista, hacia el maximalismo, hasta llegar a un durísimo juicio respecto a este último, identificado como "el oportunismo típico italiano en el movimiento obrero".[20]

Este término, "maximalismo", que hasta el Congreso Socialista de Bolonia de 1919 tendría un valor en su totalidad positivo (inicialmente se llama "maximalistas" a los bolcheviques rusos), iría adquiriendo después una connotación cada vez más negativa, al pasar por las manifestaciones cotidianas de *pressappochismo* [*de* pressappoco*: comportamiento o tendencia de quien, en el trabajo, en el modo de comportarse, etcétera, se satisface con resultados aproximativos o escasos. N. del T.*], extremismo verbal e impotencia de los jefes socialistas en las difíciles pruebas de la postguerra.

...y transformismo

De los socialistas que permanecieron opositores a la guerra, Gramsci subraya, más de una vez, frente a los adversarios, la coherencia con los ideales y la firme posición contra el transformismo que se propaga. Este tema del transformismo, retomado y desarrollado en las reflexiones de los *Cuadernos*, deviene clave en la interpretación de la Historia de Italia. El transformismo como práctica corruptora, acomodaticia, de adaptaciones oportunistas a las situaciones, es para Gramsci característico de la clase dirigente hasta el advenimiento al poder de la izquierda histórica, en los años setenta y ochenta del siglo XIX, cuando se habían convertido al orden existente partidarios hasta poco antes del mazzinianismo y del radicalismo antimonárquico. Los socialistas italianos habían "conservado un carácter" frente a los ataques de la mentalidad transformista, evadiendo el sentimentalismo y permaneciendo "inamovibles dentro de los rangos indestructibles de la existencia de las clases sociales". [21]

Sin embargo, analizando después más profunda y críticamente aquella fase del socialismo italiano, él podrá expresar los aspectos de un nuevo transformismo, de una nueva incoherencia, de una incapacidad de ser consecuentes en las conductas, "de mantenerse coherentes con sus principios hasta en los más pequeños desenvolvimientos de la acción cotidiana". Y tal deficiencia será atribuida de nuevo al hecho de que, en realidad, en el programa del partido contra la guerra no había "una unidad real y sustancial", puesto que estaba dividido en corrientes opuestas.

Al decir: *No a la guerra,* y mantener esta posición en el transcurso del conflicto bélico, el Partido Socialista había adquirido gran prestigio ante las masas de trabajadores y de soldados, pero no había logrado, en la postguerra, "organizar la situación que había suscitado", elaborar un programa de gobierno y tener una noción propia del Estado. En resumen.

el PSI se había mostrado incapaz de ser un partido político en el verdadero sentido, es decir, en condiciones de "asumir las responsabilidades de la acción" y de hacerse cargo de los problemas de la población, comenzando desde los más elementales, los del *pan* y el *techo*. Había demostrado ser "una asociación de hombres bien intencionados y de buena voluntad", pero no un sujeto activo de un proceso de transformación radical.[22] "En conclusión, si se examina atentamente la acción del partido y su propaganda durante la guerra (...) se encuentran en ellas los mismos caracteres negativos" que se evidencian en la postguerra. "También entonces, como ahora, se sostenía en los periódicos un programa de oposición, antes bien, de destrucción total, que se difundía entre las masas, y que se adoptaba sin reservas y sin restricciones. (...). La absoluta oposición a la guerra se presentaba a las masas como la continuación lógica de la lucha de clases. Tal era ella en principio, tal habría debido ser también en los hechos, en los hechos pequeños de la vida del partido y de las organizaciones que se adherían a él y a su política, en los hechos cotidianos de la vida de toda la masa."[23]

En cambio, la práctica desmentía los pronunciamientos y la intransigencia absoluta se traducía con frecuencia en subordinación cotidiana. "De este modo, el programa desaparecía al contacto con la práctica." Y después de Caporetto, "el partido de la derrota --por cierto, a la derrota había contribuido, aunque fuera indirectamente, la posición socialista-- se revelaba incapaz de aprovechar la derrota y de transformarla en una victoria suya, cuando su oposición verbal se suicidaba piadosamente, con un discurso de Filippo Turati *de hermanamiento general [N. del R. en la publicación del texto original en italiano]*, ante el Monte Grappa".[24]

También en la postguerra, "resoluciones siempre decididamente extremas", expectativa y promesas, un prestigio sin fuerza, "un estado de ánimo colectivo" extremista e inútil.

Durante la ocupación de Fiume por parte de D'Annunzio, que se extendió desde septiembre de 1919 hasta fines de 1920, el partido había dejado que los hechos se desarrollaran sin su intervención, sin tratar de "aprovechar la situación para reforzar" las posiciones de la clase obrera y del partido, y había demostrado "la misma incapacidad política y la misma ineptitud para organizar al proletariado en clase dominante", que había evidenciado en los sucesos precedentes más importantes, hasta la ocupación de las fábricas. "¿Quiere decir esto que en cada una de estas ocasiones el partido habría debido 'hacer' la revolución?"

Sólo una polémica banal podía plantear la pregunta en tales términos. El partido debía tratar de "dar una dirección a las masas en lucha, de orientarlas espiritualmente, de organizarlas también para una acción decisiva, que hubiese podido ser impuesta por las necesidades de la lucha empeñada". En cambio, también en cuanto a Fiume "el partido se mantuvo en una estéril posición negativa".[25]

La historia es la resultante de fuerzas diversas y opuestas, y también por esto ocurren acontecimientos imprevisibles que se deben tratar igualmente de controlar, lo que es posible, si se dispone de una adecuada organización de las fuerzas y de un conocimiento claro de la situación política.

En esta fase, Gramsci no tiene aún plena conciencia de las dificultades específicas de la revolución en Occidente y no presta una excesiva atención a las diferencias entre Oriente y Occidente, que constituirán un elemento específico de reflexión en la cárcel, después de la victoria del fascismo. Sin embargo, se comprende, y sus notas de la cárcel lo evidencian, que la escisión de Livorno no es para Gramsci un episodio ocasional, sino un momento necesario de ruptura con la tradición socialista, una etapa obligada en el proceso de autonomía y emancipación del proletariado italiano.

La novedad de Serrati

En el PSI, la "organización efectiva estaba en relación inversa con el volumen del partido", y el jefe, quien, de cuando en cuando, estaba al frente del partido, tenía enorme peso y era investido de una aplastante responsabilidad, con frecuencia superior a su capacidad para soportarla.

Giacinto Menotti Serrati había sido, entre la vieja generación socialista, un jefe de carácter y temple moral diferentes de aquellos que lo habían precedido. Su popularidad se había conformado lentamente a través del periódico de los tiempos de la guerra, como símbolo de la resistencia contra ésta:

> poco a poco hasta que en los estratos más profundos de la vida popular, en la trinchera del frente o en el poblado siciliano, no obstante que el *Avanti!* fuese reducido a poquísimas decenas de miles de ejemplares, llegaba la noticia de que un periódico dirigido por un hombre llamado Serrati no se plegaba ni a las adulaciones ni a las amenazas de la clase dominante, y que tenaz e intrépidamente respondía "no" en nombre de los trabajadores a cualquiera que quisiera de un modo o de otro conquistar la conciencia de las grandes multitudes para la guerra.[26]

Por lo tanto, constituyó una primera ruptura parcial con la tradición; pero una ruptura insuficiente, porque no reformaba el instrumento --o sea, lo que actualmente consideramos la estructura del partido--: "no logró, y ni siquiera se propuso lograr --escribió Gramsci más tarde-- formar un nuevo partido, es decir, dar una nueva estructura al partido" que lo vinculara más con las masas y lo hiciera más capaz de acción y de iniciativa. Serrati se había propuesto "atravesar el período de la guerra manteniendo el partido unido sobre

la base de oponerse a la guerra", y esto lo había logrado, al menos en apariencia. La oposición a la guerra y la unidad de las tendencias opuestas en el seno del partido "para mantenerse exigían una limitación de la actividad revolucionaria del propio partido". De aquí, un programa de "intransigencia formal"; de resistencia moral, de no colaboración, que no pudo transformarse en acción, en la forma de una guerra a la guerra, de la lucha de clases impulsada hasta el problema del poder, so pena, precisamente, del desgarramiento con la tendencia más moderada y cercana a las fuerzas políticas tradicionales, particularmente fuertes en el grupo parlamentario y en la organización sindical.[27]

Al rendir homenaje a Serrati, como al último y mejor representante de la tradición, "el más alto y el más noble representante del socialismo revolucionario italiano", la expresión de "lo más generoso y lo más desinteresado" que han producido las viejas generaciones del socialismo, Gramsci subraya, no obstante, el límite de aquella experiencia: el no haber comprendido que la guerra modificaba radicalmente las circunstancias, que la unidad no se podía mantener en las formas precedentes, si es que no quería permanecer en condiciones de inferioridad, moribundo al margen de la Historia:

> En la postguerra, todas las debilidades que eran innatas en la vieja estructura del movimiento socialista italiano se revelaron violentamente. Ante los problemas que entonces se planteaban, el programa de conservar la unidad del partido hasta la revolución, así como se había conservado a través del incendio de la guerra mundial, devenía una ilusión funesta.[28]

En medio del entusiasmo y los rigores de la postguerra, se perfilaba una nueva amenaza en el horizonte: la "tormenta reaccionaria", una guerra intestina, terrible y des-

piadada; y aquel aparente éxito en términos de consenso, registrado al final del conflicto, se revelaba como una ilusión, que inmovilizaba al movimiento socialista en la vieja táctica de la intransigencia formal e inconsecuente y lo hacía incapaz de dominar las consecuencias de su propia prédica, mientras surgían para enfrentársele nuevas fuerzas agresivas y reaccionarias.

"Nosotros, los de las nuevas generaciones --dirá Gramsci refiriéndose a la oposición que había conducido a la escisión de Livorno-- representábamos, en realidad, la nueva situación en la cual también la clase enemiga, con tal de conservar el poder y aplastar el proletariado, habría destruido las viejas formas del Estado creadas por la joven burguesía del Resurgimiento." La adhesión de Serrati al Partido Comunista en 1924 concluiría un ciclo:

> Las viejas generaciones del socialismo revolucionario italiano, después de haber vacilado durante largo tiempo y dolorosamente, se decidían. Para ellas era claro, ya que las viejas organizaciones tradicionales habían llegado a ser mera forma carente de contenido, que la tradición no estaba allí donde parecía indicarla una etiqueta, sino que vivía sólo en la organización del Partido Comunista.[29]

Jefes y masas

Según Gramsci, la organización en corrientes, característica del PSI, y la ausencia de vínculos fuertes y estables con las masas proletarias, se hallaban entre las principales razones de la crónica debilidad del movimiento revolucionario en Italia.

Según sus criterios, el Partido Socialista semejaba una materia inerte, pesada e inmovilizada; una masa congelada, coagulada, informe, sin clara identidad.

Para él, la organización activa es el motor consciente, pero un partido no se reduce a sus militantes activos, sino que va más allá de la organización; su mirada estará puesta en las relaciones de fuerza y los desplazamientos que la acción de las fuerzas organizadas provocan en las opiniones, los comportamientos y las acciones de las grandes masas.

Los miembros del partido no pueden considerarse y no son "una cosa cualquiera desarraigada de las masas", y esto es válido en ambas direcciones: la organización influye en la masa, y viceversa. En este terreno se libra una compleja lucha ideológica, para hacer frente a los poderosos instrumentos de propaganda de la clase dominante, que exacerban la derrota para destruir toda esperanza. Los procesos, las situaciones, los estados de ánimo de las masas no pueden dejar de reflejarse en los miembros del partido:

> La masa obrera, y por tanto, también los miembros del partido (...) caen bajo el dominio de la campaña sistemática hecha por los dirigentes del Estado a través de todos los órganos que forman la opinión pública para destruir la ideología revolucionaria, para afirmar que el programa revolucionario se ha declarado en quiebra y que al menos durante cincuenta años no se podrá volver a hablar más de él. En el mejor de los casos, esta campaña logra determinar un estado de pasividad, de renuncia al trabajo inmediato revolucionario, de expectación.[30]

Al mismo tiempo, lo que sucede en un partido se refleja en la masa de los simpatizantes no organizados. "Las masas se organizan alrededor de los partidos políticos. Ellas se desplazan, se alinean, según las 'señales' del partido que siguen. Si el partido en lugar de desplazarse, se disgrega, también la masa, en el período actual, se disgrega."[31] Así

sucedió con el Partido Socialista después de Livorno, frente a la ofensiva del fascismo: si, por una parte, su crisis era un tránsito necesario para que el proletariado volviera a hallar la verdadera unidad, el hecho de que las masas socialistas se dispersaran, debilitaba a la clase y, por lo tanto, también al Partido Comunista. Se trataba entonces de ayudar a los elementos mejores y más combativos, a fin de que la crisis fuese superada con provecho y no dañara a la clase obrera, conservando, no obstante, en el retroceso, el máximo de fuerzas y haciendo posible su desplazamiento sucesivo sobre posiciones más avanzadas. Fue este planteamiento el que condujo a la confluencia y a la fusión en el Partido Comunista de un fuerte componente socialista, guiado por el propio Serrati, en 1924.

Lenin en Turín

En Turín, la lucha contra la guerra tuvo carácter popular y de masas. Ya en las vísperas del ingreso de Italia en la guerra, el 17 de mayo de 1915, los trabajadores realizaron una huelga general y una imponente manifestación. Intervino la caballería y un joven, Carlo Dezzani, fue asesinado por las tropas, las que ocuparon la Casa del Pueblo.

La revolución de febrero de 1917 en Rusia tuvo una gran repercusión y pronto los trabajadores simpatizaron instintivamente con el ala del socialismo que más resueltamente batallaba por terminar con la guerra. Después de la revolución de febrero y su regreso a Rusia, Lenin, como el más decidido opositor de la guerra imperialista --que el gobierno provisional burgués en cambio estaba decidido a proseguir--, deviene blanco de los ataques virulentos de la prensa de los países de la Entente, que lo tildan de "agente de los alemanes": acusación ésta que ya en Italia se les imputaba a los socialistas que no se habían asociado a la carnicería interproletaria.

Por otra parte, Gramsci subraya la importancia de la revolución rusa para el proletariado italiano, y el papel de

los socialistas como representantes auténticos de la mayoría del *pueblo, que aspira a la paz, objetivo principal de la política* exterior de los internacionalistas rusos. La Internacional derrotada resurge, y escribe entonces Gramsci: "no es más una utopía, porque al menos en un país los internacionalistas no están más de rodillas, sino se han puesto de pie", han devenido una fuerza, y quieren que ésta "pese sobre la historia para el rescate de sus hermanos".[32] Desde Rusia se filtran, a través de la prensa, incitaciones a la movilización, según las cuales las clases obreras de Europa deberían "obligar a los gobiernos a renunciar a sus objetivos de conquista" y a hacer la paz, o "privarles del poder", como había sucedido en Rusia.[33]

En junio de 1917, el socialista belga Gaspar, quien se halla en Italia de gira propagandística a favor de la Entente, es repudiado espectacularmente por el público en Turín y se le impide proseguir cuando en el curso de una conferencia sobre la revolución rusa acusa a Balabanoff, a Lenin y a sus seguidores, de estar "vendidos a los alemanes".

Dos meses después, cuando una delegación del gobierno provisional ruso llega a Italia y pasa por Turín, se organiza una gran manifestación de bienvenida en la Casa del Pueblo, a la que acuden miles de obreros, quienes aclaman a los delegados, para gran desconcierto de ellos, gritando "Viva Lenin".

La simpatía por Lenin se encuentra así con la oposición a la guerra y la refuerza. Diez días después, por la falta de pan, Turín se subleva, y la población desesperada por el hambre levanta barricadas en las calles durante tres días, luchando contra la fuerza pública y pidiendo la paz. El ejército dispara y provoca, según las cifras oficiales reducidas al mínimo, cincuenta muertos y doscientos heridos, a lo cual le siguen centenares de arrestos, entre ellos todos los dirigentes locales del Partido Socialista.

En condiciones difíciles se restructura el Comité ejecutivo de la sección, integrada por doce miembros, y Gramsci

es elegido secretario, puesto que ocupa cuando estalla la Revolución de Octubre, a la que él saluda en su famoso artículo para el *Avanti!*, "La rivoluzione contro il *Capitale*": "Será en principio el colectivismo de la miseria, del sufrimiento." Prevé un panorama sin ilusiones, pero, no obstante, saluda la titánica empresa que crearía un orden nuevo, una sociedad nueva.[34]

Los "leninistas de Italia"

Al conocerse la posición específica de Lenin en el socialismo internacional, encontraría en Italia atención y simpatía por parte de quien, como Gramsci, ya había comenzado a buscar afanosamente por su cuenta una respuesta a la guerra, diferente de aquella simple "no adhesión" y resistencia moral asumida por el PSI.

El periódico socialista turinés *Il Grido del Popolo* es de los primeros en dar a conocer en Italia escritos de Lenin y popularizar la posición de éste. A la traducción del ruso contribuye un colaborador excepcional, el internacionalista polaco Aron Wizner, uno de los comunistas desaparecidos después en las represiones stalinistas de la segunda mitad de los años treinta.

En el último número de agosto de 1917, *Il Grido del Popolo* publica una carta de Lenin a Safaroz, del 10 de febrero de 1916, con el título *Il vero pensiero di Lenin --El verdadero pensamiento de Lenin--*, que resulta ser el primer escrito del revolucionario ruso publicado íntegramente en Italia.[35]

Lenin es el punto de referencia que asume Gramsci para la valoración de la situación rusa, con la excepción de un momento en que --por la influencia de informaciones falseadas difundidas por el *Avanti!*, en cuya redacción se hallaba, desde marzo de 1917, un militante del Partido Socialista revolucionario ruso--, parece creer que Lenin ha sido

superado por los acontecimientos y que el porvenir de la revolución lo representa el líder social revolucionario Chernov.

De cualquier modo, en vísperas de la Revolución de Octubre existe la convicción de que los bolcheviques van a "llegar a ser una de las mayores fuerzas políticas organizadas" y que Lenin ha "impreso a la Revolución su sello indeleble".[36] El enfoque se caracteriza por la ausencia de todo esquematismo dogmático, además por una actitud confiada sobre los posibles acontecimientos.

La Revolución de Octubre y Marx

En un artículo titulado "La rivoluzione contro il *Capitale*", en saludo al triunfo de la Revolución de Octubre, Gramsci desacraliza el "marxismo" rígido en fórmulas y erigido en justificación de la pasividad. No desea oponer Lenin a Marx, puesto que él ya ha opinado que Lenin y los bolcheviques "están nutridos de pensamiento marxista", precisamente como "revolucionarios, no evolucionistas".[37] En cambio, contrapone la revolución al "marxismo" dogmático y fatalista, que ha momificado tanto el pensamiento como la acción, e impide comprender las causas profundas de la grave derrota sufrida por el movimiento obrero y socialista internacional en 1914, y no permite encontrar una vía de superación real de las razones del fracaso. Es el rechazo de la idea de la historia como algo ya escrito, con sus bellas etapas obligadas e iguales para todos los países. Antes y después de Octubre, Gramsci toma de Lenin y subraya la concepción de la historia como producto de la actividad humana, el realismo político frente a la fraseología revolucionaria (un mal italiano); el sentido de responsabilidad hacia las masas que se representan; el impulso al protagonismo y a la autoeducación de las masas; el propósito de una relación radicalmente nueva entre gobernantes y gobernados, que se persigue en el curso de la lucha revolucionaria. La experiencia nueva y extraordinaria

que constituye la participación de las masas proletarias en los *soviets*, afrontando los problemas de organización, discusión, decisión, realización y que es portadora de una gran revolución cultural.

La experiencia y los sufrimientos de la guerra, por una parte, y la propaganda bolchevique por otra, imprimieron una dinámica a la conciencia y a la voluntad del pueblo, y propiciaron una aceleración histórica, por la cual el proletariado ruso, haciendo propia la experiencia de otros proletariados y superándola rápidamente, no podía "esperar que la historia de Inglaterra se renueve en Rusia, que en Rusia se forme una burguesía", para sólo después pensar en la superación del capitalismo.

El artículo representa una ruptura teórica a la que no por casualidad responde uno de los máximos exponentes de la corriente reformista, Claudio Treves, quien, partiendo del criterio de Martov sobre "el carácter utópico del movimiento leninista, que trata de introducir el colectivismo en una Rusia atrasada económicamente", polemiza en forma vivaz con la "nueva generación" socialista italiana, la cual ha "acomodado la doctrina de Marx, de modo que el *determinismo* es sustituido por el *voluntarismo*, la *fuerza transformadora* del instrumento de trabajo por la *violencia* heroica o histérica de los individuos o de los grupos".[38] El nudo teórico de la divergencia es cuánto cuentan los hombres organizados, las colectividades conscientes, los partidos, en el desarrollo de los acontecimientos y, por lo tanto, en la construcción del futuro. La Revolución de Octubre demuestra que pueden contar mucho; mientras con la "esterilización" del pensamiento de Marx, realizada por el socialismo positivista, que ha reducido la doctrina a "un esquema exterior, a una ley natural, que fatalmente se verifican, con exclusión de la voluntad de los hombres, de su actividad asociativa, de las fuerzas sociales que desarrolla esta actividad", el marxismo deja de ser una fuerza impulsora para convertirse en "la doctrina de la inercia del proletariado".[39]

Los Consejos de fábrica

De la reflexión sobre la experiencia de la Revolución de Octubre, nace la idea de que, de las comisiones internas constituidas y presentes en algunas fábricas de Turín durante la guerra, pudiese desarrollarse un organismo representativo de todos los trabajadores, que fungiera como instrumento de democracia obrera y de autogobierno de la clase, y que en un futuro se constituyera en poder contrapuesto y alternativo al poder burgués. No basta (y no sirve) la ostentación de fraseología revolucionaria, el repetir obsesivamente la fórmula "dictadura del proletariado", si no se comprende que el nuevo Estado no puede hacer otra cosa que emerger y afianzarse en el seno de la sociedad y de la clase oprimida, de su experiencia de vida organizada: "Quien desea el fin debe también desear los medios (...) Este Estado no se improvisa", escribe Gramsci en *L'Ordine Nuovo*, el 21 de junio de 1919, en un artículo titulado "Democrazia operaia".[40] Es el manifiesto que lanza la idea de los Consejos de fábrica, fruto de lo que se recordará como un "golpe de estado desde la redacción", realizado por Gramsci con la complicidad de Terracini y Togliatti contra Tasca, el más vinculado de los cuatro a la ortodoxia socialista.

La idea avanza. Las comisiones internas se agrandan, se transforman.

En el lapso de un año, en todas las fábricas de Turín se eligieron, con la participación de todos los trabajadores (inscritos o no en el Sindicato), los Consejos, que llegaron a organizar y a coordinar a 150 000 obreros.

Gramsci pensaba en una extensión nacional de la experiencia, y también en una autorganización análoga de trabajadores del campo, con Consejos en las haciendas rurales y en los poblados, y también en Consejos de cuartel entre los soldados; pensaba en la articulación de una democracia de tipo nuevo, sobre la que se podría y debería basar el Estado

nuevo. De este modo, se quebraba el límite corporativo de la acción sindical, necesariamente interna, del régimen de trabajo asalariado.

El 20-21 de julio de 1919 se realizó la huelga internacionalista en defensa de las repúblicas soviéticas de Rusia y Hungría. El 20 de julio, Gramsci es arrestado y conoce por vez primera la cárcel, durante algunos días.

En los meses precedentes, se había desarrollado con éxito el trabajo político entre los soldados de la brigada Sassari, la que había sido trasladada a Turín para mantener el orden público contra los obreros en lucha. Obreros socialistas de origen sardo se habían mezclado entre los soldados que salían de permiso, habían explicado que los obreros no eran los enemigos de los campesinos y de los pastores sardos, que los patrones de los obreros eran también los patrones de Cerdeña, que los obreros turineses eran hermanos de los campesinos y de los pastores sardos.

Era un enfoque nuevo, de fraternización entre trabajadores septentrionales y meridionales, que vencía los respectivos prejuicios. En vísperas de la huelga, habían sido trasladados los soldados de la brigada, quienes no eran fiables para la represión, y seguidamente fueron desmovilizados.

Hacia el nuevo Partido Comunista

Del 5 al 8 de octubre de 1919, se celebra en Bolonia el XVI Congreso Nacional del PSI, en el que se confrontaron tres mociones que hacían referencia respectivamente a Lazzari (reformista, que se definía "maximalista" unitario); Serrati ("eleccionista") y Bordiga ("abstencionista"). Este último, publicaba en Nápoles, desde diciembre de 1918, el semanario *Il Soviet*. Las relaciones de fuerza fueron: 14 880 votos para Lazzari, 48 411 votos para Serrati y 3 417 para Bordiga. En Turín, el grupo de *L'Ordine Nuovo* se alineó junto a Serrati.

Además de rechazar la batalla electoral, Bordiga daba un criterio negativo de los Consejos de fábrica: el órgano de emancipación es para él el partido, y no se puede pensar en crear un organismo alternativo al Estado burgués, como los *soviets*, si antes el partido no conquista el poder.

En cambio, para el grupo de *L'Ordine Nuovo*, el proceso revolucionario es obra de las masas, que el partido orienta si precisamente sabe ejercer la función de vanguardia: la más eficaz de las "dictaduras" no es aquella que se deriva de la posesión de los instrumentos de poder, sino del consenso, de la relación estrecha con las masas, verdaderamente segura, y de una confianza siempre puesta a prueba y no delegada de una vez por todas.

Serrati hacía una crítica a los Consejos, análoga a la de Bordiga, al acusar al grupo de *L'Ordine Nuovo* de confundir los *soviets*, "órganos políticos e instrumentos de gobierno de una revolución victoriosa", con los Comités de fábrica "órganos técnicos de la producción y del ordenamiento industrial". También para él "la dictadura del proletariado *era* la dictadura consciente del Partido Socialista".[41]

Serrati y Turati criticaban el hecho de que al elegir los Consejos fueron llamados también los trabajadores no inscritos en los sindicatos, ¡incluyendo a aquellos que no hacían huelga! No comprendían el valor de organismos que fuesen verdaderamente representativos de toda la clase.

En Turín, Boero y Parodi, quienes habían apoyado la moción abstencionista en el Congreso del 1919, apoyaban, sin embargo, las posiciones de Gramsci sobre los Consejos de fábrica, y por esto fueron criticados públicamente por Bordiga.

Madura la escisión

Gramsci es protagonista convencido de la ruptura de Livorno.[42] Persigue la alianza con Bordiga sobre una plata-

forma "no bordiguista", es decir, no abstencionista, como eje necesario para la constitución del nuevo partido. La versión que presenta a Livorno como el producto de la acción de Bordiga, apoyado por Lenin, con un Gramsci que lo sigue en el último instante, no tiene fundamento histórico.

Las etapas son claras. Después de la huelga de abril de 1920, en Turín, los Consejos de fábrica combaten, aparentemente, contra la imposición de la hora legal, pero, de hecho, lo hacen por el propio reconocimiento, y tanto el PSI como la CGL los dejan solos. Gramsci propone a la sección socialista turinesa un documento con 9 puntos, titulado *Per un rinnovamento del Partito socialista (Para una renovación del Partido socialista)*, que lo hace suyo y lo envía al Consejo Nacional del Partido, el cual no lo aprueba.

En el II Congreso de la Internacional Comunista, en el verano de 1920, Lenin proclama explícitamente la identidad de opiniones con el grupo turinés de *L'Ordine Nuovo*, y tal criterio se inserta claramente, no obstante la resistencia de la delegación italiana de la que son parte Serrati y Bordiga, en las *Tesis sobre las tareas fundamentales* del II Congreso de la Internacional Comunista.

Este Congreso es el que establece las condiciones de adhesión y decide excluir de la propia Internacional a aquellos partidos que no las acepten.

Gramsci está convencido de que es preciso unir las fuerzas de la izquierda del Partido Socialista, pero para lograrlo es necesario que los abstencionistas abandonen su posición prejuicial, estéril y negativa, que no puede constituir la plataforma de un partido político que tenga sus bases en las masas y el deseo de desarrollar una política popular.

El había llevado esta exhortación a la reunión nacional de los abstencionistas, que ocurrió en Florencia el 8 de mayo de 1920, sin que se le prestara atención.

Lenin critica el abstencionismo de Bordiga, como una forma de infantilismo extremista en *El izquierdismo,*

enfermedad infantil del comunismo, que se publica en el verano de 1920. Bordiga abandona por fin, no sin esfuerzo, la posición perjudicial abstencionista.

Cuando en Turín, la sección se divide entre eleccionistas (Terracini, Tasca...) y abstencionistas (Boero, Parodi...), Gramsci, que considera negativa la escisión, asume una actitud autónoma con el propósito de remendar las posiciones,con vistas a la batalla superior por el Partido Comunista, y promueve el Grupo de educación comunista. En la reunión nacional de la tendencia comunista que se produce en Milán, el 15 de octubre de 1920, participan el grupo de *L'Ordine Nuovo*, abstencionistas y maximalistas de izquierda: se decide el lanzamiento del Manifiesto-programa de la fracción comunista.

En la subsiguiente Reunión de Imola de la fracción comunista, que ocurre el 28-29 de noviembre, se aprueba la *moción* que se ha de presentar al Congreso. Todas éstas son etapas fundamentales que llevan a Livorno, y Gramsci se halla entre sus principales artífices. Por ejemplo, su papel es decisivo, según todos los testimonios, para desbloquear la discusión en Imola. Es en esta ocasión que *Il Lavoratore*, de Trieste --el otro diario socialista, junto a *L'Ordine Nuovo*, que después de Livorno pasa al Partido Comunista--, escribe acerca de Gramsci y lo define como "un poco, el jefe espiritual de los comunistas italianos".[43]

Livorno

El 15 de enero de 1921 se inaugura en Livorno el XVII Congreso Nacional del PSI, donde se discuten tres mociones: la reformista, contraria a la Internacional Comunista; la maximalista, favorable a la Internacional Comunista, pero no a la aceptación de las 21 condiciones para ser parte de ésta; la comunista, favorable a la Internacional Comunista y a las 21 condiciones. Gramsci está inscrito en el

programa oficial de las labores como ponente sobre "movimiento sindical, comités de fábrica, control obrero", pero no se sigue el orden del día y el debate se centra en la cuestión decisiva: la relación con la Internacional Comunista. Esta se halla presente con un representante suyo, el búlgaro Christo Kabaciev, quien, según el testimonio de Pia Carena, secretaria de redacción de *L'Ordine Nuovo*, consultó con Gramsci la elaboración de su propio discurso.[44] En la votación sobre las mociones, la mayoría fue para los maximalistas unitarios de Serrati, quienes obtuvieron 98 028 votos; 58 783 votos recibieron los comunistas y 14 695 los reformistas. La ruptura llegó a ser inevitable. En la mañana del 21 de enero de 1921, apenas se proclaman los resultados, los delegados comunistas abandonan el teatro Goldoni y se trasladan al cercano S. Marco, donde se produce el nacimiento del Partido Comunista de Italia, sección de la Internacional Comunista.

Confluyen en el nuevo partido, además de los del grupo de *L'Ordine Nuovo* y los ex abstencionistas, muchos maximalistas de izquierda y los jóvenes socialistas, que en un congreso que se celebra la semana siguiente en Florencia deciden cambiar el nombre de la *Federazione Giovanile Socialista*, por el de *Federazione Giovanile Comunista d'Italia*. De los 15 miembros electos en el Comité Central del Partido, 2 son del grupo de *L'Ordine Nuovo* (Gramsci y Terracini), 5 ex abstencionistas (Bordiga, Griecco, Parodi, Sessa y Tarsia), 7 maximalistas (Belloni, Bombacci, Repossi, Fortichiari, Gennari, Marabini, Misiano), y uno es representante de los jóvenes (Polano).

El grupo de Bordiga no es mayoritario, pero está más representado que el grupo de *L'Ordine Nuovo*, ya que puede contar con una ramificación nacional muy antigua, mientras que los del grupo de *L'Ordine Nuovo* se concentran en Turín. Sin embargo, se evidencia que de los ex abstencionistas, Parodi se ha puesto de acuerdo con Gramsci sobre la cuestión

de los Consejos, mientras Sessa, residente en la provincia de Agrigento e incluido ante todo por razones geográficas, y Ludovico Tarsia, cirujano principal en el hospital de los incurables de Nápoles, no participarán, de hecho, en la dirección política. En el ámbito del Comité Central también se elige un Comité Ejecutivo de 5 miembros: Bordiga (secretario), Grieco (responsable de propaganda), Terracini (organización), Repossi (actividad sindical), Fortichiari (oficina técnica, o sea, actividades ilegales).

La impronta política que Bordiga logra imprimir al partido en su primera fase, más que la consecuencia de los resultados de Livorno, es tanto el resultado de la fuerte personalidad y enorme capacidad de trabajo de las que da prueba el representante comunista napolitano, como de la situación política marcada por la violencia fascista que alimenta el espíritu de autodefensa y protección de los militantes, y del hecho que las concepciones bordiguianas están más en consonancia con la tradición maximalista y, por lo tanto, son más fácilmente recibidas en el seno del partido que las del grupo de *L'Ordine Nuovo*, que representan, en cambio, una ruptura y una innovación profundas respecto a la tradición.

CAPITULO III

El partido de Gramsci

Después de Livorno, en la actividad política de Gramsci se pueden distinguir tres fases:

a) De enero de 1921 a mayo de 1922.

Es el período comprendido entre el Congreso de Livorno y el de Roma. Incluye el viaje a Moscú como representante del partido italiano en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Es miembro del Comité Central del partido y director de su diario principal, *L'Ordine Nuovo*.

La alianza del grupo de *L'Ordine Nuovo* con Bordiga, la cual había conducido a la constitución del partido en Livorno, prevalece sobre las divergencias y se confirma sustancialmente en el II Congreso, celebrado en Roma en marzo de 1922, a pesar de las reservas de Gramsci, en particular, en lo que respecta a las tesis sobre la táctica que él acepta aprobar con la condición de que se presenten sólo como "contribución" a la discusión en el inminente Congreso de la Internacional Comunista. Hay divergencias respecto a la gestión de Bordiga, pero se mantienen dentro del ámbito de una relación de colaboración.

Se trata, sin embargo, de divergencias importantes relacionadas con la valoración del peligro del fascismo (subvalorado por Bordiga, quien está convencido de que la burguesía tiene más interés en un gobierno socialdemócrata, y no establece una diferencia sustancial entre una forma y otra de dominio de la burguesía), y los modos de combatirlo (Gramsci está a favor del movimiento de los *Arditi* del pue-

blo, del cual Bordiga desconfía, por lo cual prohíbe a los comunistas participar en él).

Para la mayoría de los dirigentes del partido, lo esencial es la defensa de la opción de Livorno contra los peligros de someterla a discusión. De aquí nace también la resistencia a la fusión con el Partido Socialista de Serrati, hacia la cual incita la Internacional Comunista. La ruptura con la tradición socialista en sus versiones reformista y maximalista --responsables ambas de haber llevado al movimiento obrero italiano a la impotencia y la derrota (durante la guerra, en la postguerra y frente al fascismo)--, es un logro respecto al cual no se desea volver atrás. Lo más importante es la construcción de un Partido Comunista sólidamente organizado y en condiciones de soportar las pruebas de la sangrienta lucha de clases desencadenada por el fascismo. Se relegan las cuestiones de la táctica, la conquista de la mayoría y las alianzas políticas.

b) De junio de 1922 a noviembre de 1923.

Gramsci está en Moscú como representante del partido italiano en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Esta experiencia resulta fundamental desde el punto de vista formativo y personal. Son conocidos los sucesos de su vida privada: el ingreso en un sanatorio cerca de Moscú por las malas condiciones de salud y el encuentro con Giulia Schucht, de quien se enamora. Menos conocidas y documentadas son sus experiencias políticas, sus encuentros, discusiones y lecturas. Es en este período en el cual madura en la confrontación cotidiana con los máximos dirigentes bolcheviques, la convicción de la necesidad de emprender una lucha abierta contra las posiciones de Bordiga, cuya visión sectaria limitaba la capacidad de iniciativa y las posibilidades de desarrollo del partido. Otro acicate era el peligro de que, a partir de la exigencia de una iniciativa política más audaz contra el fascismo, pudiera fortalecerse, con el apoyo de la Internacional Comunista, la tendencia de derecha de Tasca,

con el riesgo de volver a someter a discusión los resultados alcanzados con la escisión de Livorno.

Partirá de Moscú hacia Viena en noviembre de 1923, sustituido por Umberto Terracini, quien asume la representación ante el ejecutivo de la Internacional Comunista.

c) De diciembre de 1923 a noviembre de 1926.

En este período, Gramsci asume el papel de dirigente principal del partido y de la lucha contra las posiciones de Bordiga. Son, ante todo, los arrestos que habían golpeado al grupo dirigente, los que impulsan a Gramsci a asumir el cargo principal. Primeramente (febrero de 1923), son arrestados Bordiga y Grieco; después (septiembre de 1923), todo el ejecutivo nombrado por la Internacional es sorprendido por la policía durante una reunión en Milán. Gramsci, quien se encontraba en Moscú, se traslada de inmediato a Viena. Por medio de sus cartas desde Viena,[45] Gramsci ejerce un papel de dirección y orientación, esencialmente encaminado a preparar un nuevo grupo dirigente y sacar al partido de la crisis en la que había desembocado, imprimiéndole a éste una dirección política más dinámica e incisiva. Pero en abril de 1924, es electo diputado y puede regresar a Italia amparado por la inmunidad. A partir de mayo de ese año ejerce la dirección del partido en forma directa, plena y efectiva. Es electo Secretario General, nuevo cargo instituido en Italia tras el ejemplo del PC(b) de la URSS.

Frente al fascismo. El debate con S.

En el artículo de octubre de 1914 sobre la "neutralidad activa y operante", Gramsci había presentado la exigencia, para un partido internacionalista, de asumir plenamente la responsabilidad nacional, y había planteado la pregunta: "¿Cuál debe ser la función del Partido Socialista Italiano (...) en el presente momento de la vida italiana?"[46]

La pregunta, referida entonces a la guerra entre Estados, se vuelve a plantear en relación con la guerra civil impuesta por el fascismo, cuando Gramsci ya no es un simple militante, sino el máximo dirigente del Partido Comunista.

De gran interés resulta, en este sentido, la confrontación con las posiciones de S. Questi y del joven y brillante economista Piero Sraffa, a quien Gramsci había conocido en los años de *L'Ordine Nuovo,* en Turín, y quien fuera contactado por él, a principios de 1924, para una colaboración en la proyectada tercera serie de la citada publicación.

Sraffa ya había laborado en el primer *L'Ordine Nuovo*, proporcionando "mucho material sobre cuestiones reservadas, al extraer información del *dossier* de su padre, un personaje de la masonería y de la Banca comercial". Después, en Londres, había laborado en la oficina de investigación sobre el trabajo del Partido Laborista, y eran pocos los que conocían sus "opiniones comunistas". Gramsci ya había pensado en él, en 1923, para la creación de una oficina de investigaciones económicas del partido.[47] A pesar de que había quedado "aislado" después de los contactos en Turín, era, según Gramsci, "sin duda, todavía un marxista", y bastaría "sólo ponerse en contacto nuevamente para enmendarlo y hacer de él un elemento activo de nuestro partido, al cual podrá prestar muchos servicios útiles hoy y en el porvenir".[48] Cuando Gramsci escribe esto, en marzo de 1924, no imagina siquiera cuáles servicios útiles prestará pronto Sraffa, por encargo del partido, ¡ni mucho menos que estos servicios tendrán que ver con él directamente!

Sraffa, y esto es importante para comprender la reanudación positiva del contacto, confirma a Gramsci en la carta, de principios de 1924, sentirse "comunista, si bien indisciplinadamente". Es un "no inscrito", precisa Gramsci en una nota de presentación que acompaña la publicación de esta carta, el cual vive "al margen" del movimiento y, sin embargo, "tiene fe en nuestro partido y lo considera el único

capaz de resolver permanentemente los problemas planteados y la situación creada por el fascismo".[49]

En aras de la verdad, Sraffa se manifiesta escéptico sobre las posibilidades del Partido Comunista de incidir sobre la situación política concreta: la clase obrera está ausente de la escena como sujeto colectivo debido a la represión fascista; los trabajadores están forzados a resolver los problemas concretos que se les presentan (el puesto, el sueldo, la casa, la familia) *individual y privadamente*; el partido y el sindicato no pueden socorrerlos, "sino todo lo contrario", ya que la militancia provoca represalias, arrestos y despidos. Por todo ello, lo prioritario es lograr disminuir la represión policial, reconquistar la libertad y la seguridad. Pero este objetivo, considera Sraffa, no es el del Partido Comunista. El momento es, en cambio, de los partidos democráticos: es preciso dejarlos actuar e, incluso, ayudarlos en la tarea de superar la dictadura fascista. Después, cuando ésta ya no exista, se reabrirá el campo a la política obrera y, por tanto, al Partido Comunista. Sraffa hace también una afirmación importante, que hará meditar, cuando polemiza con el nuevo diario promovido por el Partido Comunista en relación con el problema de la libertad. "*L'Unità* hace mal --escribe Sraffa-- en burlarse de la 'libertad' burguesa: bella o fea, es la cosa de la que los obreros sienten hoy más fuertemente la necesidad y es el basamento de toda conquista ulterior."

La carta de Sraffa no es sencilla. Obliga a Gramsci a reflexionar sobre las tareas del Partido Comunista bajo el fascismo e iniciar un debate sobre esto. El debate pone de relieve el método de Gramsci, que no es el de ignorar, sino de discutir abiertamente ideas difundidas y no compartidas, como éstas de Sraffa, que reflejan, en este caso específico, puntos de vista, estados de ánimo, posiciones de aquel gran círculo de intelectuales que, en 1919-20, habían simpatizado con la revolución proletaria y no se habían convertido después al fascismo triunfante, "prostituidos"--dice Gramsci.

De modo que, el punto de vista de estos intelectuales --compartido por una parte del proletariado y de los militantes del partido-- era importante. El método gramsciano es el de la discusión abierta, crítica, sin adulaciones hacia el interlocutor y sin considerar como diabólicas las ideas erróneas, lo que sobrevendrá después con la imposición del método stalinista-dogmático-censorio.

En relación con esto, es el propio Sraffa quien traza un paralelo con la situación vivida durante la guerra: "Mis opiniones políticas --escribe-- no han variado, peor aún. Yo me he vuelto rígido, exactamente como lo había sido hasta 1917 durante el socialismo pacifista de 1914-15, de lo que me extrajo el descubrimiento, hecho después de Caporetto y la revolución rusa de noviembre, de que los fusiles estaban precisamente en manos de los obreros-soldados." Anteriormente, recuerda, se percataba de esto al razonar "que la guerra debía, no obstante, terminar un día", mientras "todos 'sentían' que no terminaría nunca, y no se veía cómo podría llegar la paz".

Una situación análoga se repite respecto al fascismo: Sraffa comprende el razonamiento de Gramsci de que "esta situación no puede durar", pero no "siente" y no "ve" el cambio. "En esencia, me parece que, como durante la guerra, no hay nada que hacer sino esperar a que pase."

Precisamente sucede lo mismo que durante la guerra, en que la neutralidad no era, por cierto, una política socialista; pero, sin dudas, ha sido la mejor política, entre aquellas posibles, para el Partido Socialista, porque era la más allegada a las masas.

La primera observación de Gramsci es que Sraffa no se sitúa en la posición de un partido organizado y no ve las consecuencias de su planteamiento, no se percata de que la pasividad para un partido político revolucionario sería su fin:

> S. cree que el porvenir será de nuestro partido. ¿Pero cómo podría continuar existiendo, cómo podría

desarrollarse el Partido Comunista, es decir, cómo podría encontrarse en condiciones, después de la caída del fascismo, de dominar y guiar los acontecimientos, si hoy se ahogara en la absoluta pasividad formulada por el mismo S.? La predestinación no existe para los individuos y, mucho menos, para los partidos: existe sólo la actividad concreta, el trabajo ininterrumpido, la continua adhesión a la realidad histórica en desarrollo, que dan a los individuos y a los partidos una posición de superioridad, una función de guía y de vanguardia. Nuestro partido es una fracción organizada del proletariado y de la masa campesina, de las clases que hoy son oprimidas y aplastadas por el fascismo; si nuestro partido no encontrase también *para hoy* soluciones autónomas, propias, los problemas generales italianos, las clases que constituyen su base natural se trasladarían en su conjunto hacia las corrientes políticas que ofrezcan una solución cualquiera a tales problemas, que no sea la fascista.

Aquí se observa toda la distancia recorrida desde el maximalismo, en el seno del cual continuaba moviéndose, en cambio, Bordiga, para quien habría sido suficiente mantener una posición de intransigencia y negación coherente, para después recoger sus frutos, los que llegarían inevitablemente. Gramsci, al echar sobre las espaldas del Partido Comunista la tarea de indicar soluciones para los problemas del presente y para los del futuro, no se aleja de la lucha por la libertad, sino que la asume como un elemento de confrontación y de batalla por la hegemonía:

Si el Partido Comunista interviene activamente en el proceso de formación de las oposiciones, trabaja por determinar en la base social de las oposiciones una

diferenciación de clases, y obtiene así que las masas campesinas se orienten hacia un programa de gobierno obrero y campesino, lograría que el proletariado ya no estuviera "ausente" como antes, lograría una línea de trabajo político en que se resuelven los problemas de hoy y los de mañana, en la que se prepara y se organiza el mañana y no sólo lo que depara el destino.

Por tanto, Gramsci se opone al juicio de Sraffa en lo que se refiere a la actitud del Partido Socialista durante la guerra, que el joven economista presenta como "ejemplar":

> El neutralismo socialista fue una táctica esencialmente oportunista, dictada por la necesidad tradicional de tener en equilibrio las tres tendencias de las que se componía el partido (encabezadas, respectivamente, por Turati, Lazzari y Bordiga)... Esta no fue una línea política establecida después de un examen de las circunstancias y de las relaciones de fuerza existentes en Italia en 1914-15, sino que resultó de la "*concepción de la unidad del partido, sobre todo, incluso sobre la revolución*", que es propia todavía del maximalismo. Que el amigo S. haya hecho el descubrimiento, sólo después de la revolución de noviembre y la derrota de Caporetto, de que las armas estaban en las manos de los obreros-soldados, demuestra sólo cómo esta táctica oportunista hubiese dejado en la ignorancia a las masas socialistas sobre las discusiones que ya tenían lugar respecto a esto en el campo internacional.
> La izquierda de Zimmerwald había hecho este "descubrimiento" desde 1915, lo que había determinado la táctica del partido bolchevique ruso: por eso, ante la derrota de los ejércitos rusos después de las ofensivas

impuestas al gobierno de Kerensky por la Entente, siguió la revolución proletaria, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil; sin embargo, a la derrota de Caporetto siguió sólo una moción, la cual se limitaba a reafirmar la oposición parlamentaria al gobierno y el rechazo de los créditos militares.

El juicio diverge también en la valoración de la postguerra. Si para Sraffa la táctica de la espera durante la guerra había permitido al Partido Socialista recoger los frutos en la forma de un aumento de la aprobación de las masas, Gramsci subraya, en cambio, cómo del mantenimiento de aquella misma táctica se habían derivado la impotencia, las derrotas y las divisiones sucesivas:

> Es la misma táctica, en resumen, que se reviste de nuevos aspectos para la nueva situación: la misma táctica de pasividad, de "neutralidad", de la unidad por la unidad, del partido por el partido, de la fe en la predestinación del Partido Socialista a ser el partido de los trabajadores italianos.

Era evidente en qué se había convertido el glorioso Partido Socialista: "crisis internas permanentes, escisiones tras escisiones, que no resuelven jamás la situación..."

Las Tesis de Lyon

La tesis sobre *La situazione italiana e i compiti del PCI* (*La situación italiana y las tareas del PCI*), redactada por Gramsci con la colaboración de Togliatti, y aprobada en el III Congreso del Partido Comunista de Italia (Lyon, Francia, enero de 1926),[50] constituye el análisis más orgánico de la situación del país, y la propuesta política más perfecta elaborada antes de la caída del fascismo. Junto al ensayo, no

terminado y publicado fuera de Italia después de su arresto, sobre *Alcuni temi della quistione meridionale,* es el texto más complejo y comprometido de todos los que produjo durante el período anterior a la cárcel.

El Congreso de Lyon sancionó, como se sabe, la superación definitiva, por parte del Partido Comunista, de las primitivas posiciones sectarias bordiguianas y la comprensión plena de una nueva y más alta concepción de la lucha política y de clases, basada en un análisis preciso de la realidad italiana, del fascismo, de las particularidades del desarrollo capitalista y de las contradicciones nacionales. En las *Tesis* se identificaban, las "fuerzas motrices" de la revolución: en primer lugar, la clase obrera y el proletariado agrícola; y en segundo lugar, los campesinos del Mediodía y de las islas, y los campesinos de otros lugares de Italia y se fijaban, consecuentemente, las "tareas fundamentales" del partido. Se ajustaban las cuentas radicalmente con la tendencia extremista de Bordiga, la cual había prevalecido en el primer período de vida del partido, y respecto a la cual eran profundamente divergentes la concepción, la función y la táctica del partido.

Plantean las *Tesis*:

a) por la extrema izquierda, se define el partido, descuidando o subvalorando su contenido social, como un "órgano" de la clase obrera, que se constituye por síntesis de elementos heterogéneos. En cambio, el partido debe ser definido poniendo de relieve, ante todo, el hecho de que es una "parte" de la clase obrera. El error en la definición del partido conduce a plantear de un modo erróneo los problemas organizativos y los problemas de táctica;

b) para la extrema izquierda, la función del partido no es la de guiar en todo momento la clase, esforzándose por permanecer en contacto con ella a través de cualquier cambio de situación objetiva, sino la de preparar los cuadros capaces de guiar a la masa cuando el desarrollo de las situa-

ciones la hayan conducido al partido, haciéndola aceptar las posiciones programáticas y de principio determinadas por él;

c) en lo que respecta a la táctica, la extrema izquierda afirma que no se debe determinar en relación con las situaciones objetivas y con las posiciones de las masas, de modo que se adhiera siempre a la realidad y proporcione un continuo contacto con los estratos más vastos de la población trabajadora, sino que debe ser determinada sobre la base de preocupaciones formalistas (...) por eso, siempre falta, en la determinación de la política del partido, el elemento particular; se quebranta la unidad y la plenitud de visión que es propia de nuestro método de investigación política (dialéctica); la actividad del partido y sus consignas pierden eficacia y valor, y quedan como actividad y palabras de simple propaganda.

Es inevitable, como consecuencia de estas posiciones, la pasividad política del partido. El "abstencionismo" fue uno de sus aspectos en el pasado. Esto permite aproximar el extremismo de izquierda al maximalismo y a las desviaciones de derecha. Es, además, como las tendencias de derecha, expresión de un escepticismo sobre la posibilidad de que la clase obrera organice desde su seno un partido de clase capaz de guiar a la gran masa y se esfuerce por tenerla en todo momento vinculada consigo.

La lucha ideológica contra el extremismo de izquierda se debe dirigir contraponiéndole la concepción marxista y leninista del partido del proletariado como partido de masas, y demostrando la necesidad de que adapte su táctica a las situaciones para poderlas modificar, para no perder el contacto con las masas y para adquirir siempre nuevas zonas de influencia.[51]

Contra el capitalismo y el fascismo era esencial la unidad de los trabajadores, y los comunistas debían afanarse con todo tesón por lograrla:

> Los comunistas deben considerar la unidad de la clase trabajadora como un resultado a obtener, concreto, real, para impedir que el capitalismo ponga en práctica su plan de disgregar de modo permanente al proletariado y de hacer imposible toda lucha revolucionaria. Deben saber trabajar en todas las formas para alcanzar este objetivo y, sobre todo, deben ser capaces de aproximarse a los trabajadores sin partido y de otros partidos, superando hostilidades e incomprensiones fuera de lugar, y presentándose en cada caso como los partidarios de la unidad de la clase en la lucha por su defensa y por su liberación.[52]

En la lucha por la conquista de la hegemonía tenía una importancia particular la táctica del "frente único", aplicable tanto a los partidos con una base obrera (como el PSI), como a otras formaciones políticas intermedias y en condiciones de dar resultados más rápidos y profundos que la lucha frontal, si se acompañaba "de una eficaz obra de unificación y de movilización de masas, alcanzada por el partido con una acción desde abajo".

Además de la efervescencia de reivindicaciones sociales inmediatas, el partido podía presentar soluciones intermedias a problemas políticos generales y discutir estas soluciones entre las masas que se adherían todavía a partidos y formaciones contrarrevolucionarias. La discusión de soluciones intermedias --lejanas tanto de las consignas del partido como del programa de inercia y pasividad de los grupos a los que se desea combatir-- permite atraer a la esfera de influencia del partido a fuerzas más amplias.

El partido también debía estar en condiciones de hacer suyas y discutir "las soluciones que deberían ser propias de los presuntos partidos democráticos, si éstos supiesen dirigir una lucha consecuente por la democracia, con todos los medios que requiere la situación".[53]

En otras palabras, ante la inercia de las fuerzas democráticas, el Partido Comunista izaba la bandera de la lucha por la reconquista de la libertad y la democracia.

El partido gramsciano

En una organización de lucha, la unión es el modo que se ofrece a las clases subalternas para hacer historia, y no sólo para sufrirla. El partido de clase, el Partido Comunista, es el lugar desde el cual dimanan la elevación política, intelectual y moral de la clase, el instrumento principal para liberarse de la explotación, el germen para emanciparse socialmente. La construcción del Partido Comunista es el corazón del pensamiento y el compromiso gramscianos. Desde este foco de interés, Gramsci estudia el conjunto de la sociedad, la historia, las contradicciones de la situación italiana y se impone como el más grande intelectual revolucionario italiano del siglo XX.

Los frutos del empeño prolongado de Gramsci por elevar la capacidad política y la iniciativa de los comunistas italianos, se logran en el período posterior al asesinato de Matteotti por los fascistas. El partido alcanza entonces un gran desarrollo, en virtud de su adquirida capacidad de maniobra, que se extiende entre los años 1924 y 1926. En estos tres años de dirección gramsciana, se construye un amplio equipo de cuadros dirigentes del partido, el cual constituirá en los años sucesivos "un terreno bastante sólido para resistir tanto las persecuciones fascistas como las recurrentes dificultades de la relación con la Internacional, asegurando en el tiempo una continuidad con el pasado y un vínculo con la realidad italiana".[54] En estos años se reafirma una concepción del partido que le permite recibir los elementos innovadores del leninismo y de la Revolución de Octubre con respecto a la experiencia de la Segunda Internacional. De este modo, se van precisando los caracteres del partido nuevo, comunista:

1) Un partido de clase, de la clase proletaria.

De aquí el "espíritu de escisión", es decir, la exigencia del partido y de la clase *de concebirse a sí mismos de manera* autónoma y antagonista respecto a la clase dominante. Por consiguiente, un partido que organiza en sus filas la vanguardia de la clase, o sea, todo lo mejor, lo más combativo y consciente, honesto y activo que expresa la clase en su vida y en sus luchas. De aquí también el empeño prioritario por *conquistar la mayoría de la clase trabajadora*, a lo cual tienden el frente único de las fuerzas antifascistas, la presencia organizada en el sindicato, la investigación y la promoción de organismos unitarios representativos de la totalidad de la clase.

2) Un partido que se organiza en los centros de trabajo y no sólo en el territorio.

Esta medida, que era necesaria por razones prácticas de seguridad ante la represión fascista, la cual había prohibido todo lugar físico de asociación territorial, pero no estaba en condiciones de prohibir la fábrica, expresaba también la voluntad de hacer valer más a los trabajadores en el partido y en la sociedad: promover y facilitar la intervención de los obreros en la actividad política revolucionaria, favorecer el "desarrollo de la capacidad organizativa y política de los obreros, de cuyo seno deben salir los cuadros dirigentes de todo el movimiento obrero".[55]

Este planteamiento chocaba tanto con la concepción de los socialdemócratas, para los cuales no era ni siquiera concebible "otra estructura organizativa" que no fuese "aquella basada en las circunscripciones electorales políticas o administrativas", como con el pesimismo bordiguiano sobre "las capacidades revolucionarias del obrero como tal, y por tanto, también del obrero comunista", ya que, según Bordiga, una organización para centros de producción exaltaría el corporativismo con perjuicio de la conciencia de clase.[56]

3) Un partido unido y compacto, sin corrientes ni fracciones internas, basado en una disciplina consciente de que se realiza y se construye de manera democrática.

Escribe Gramsci, al explicar los "principios fundamentales del leninismo en el campo de la organización", en un fascículo para la escuela del partido:

> En nuestro partido, el comité central es un poder electivo, pero un poder real, precisamente porque se basa en la voluntad del partido, un poder sin el cual no es posible ninguna lucha por la dictadura del proletariado, por su conservación y su reforzamiento.[57]

Las formas de esta unidad pueden ser históricamente variables. En todo caso, es una unidad de convicción, no de constricción, que nace de la comunidad de ideales y de objetivos.

Indispensable en las condiciones de opresión (y también de ejercicio del poder en condiciones de cerco) para desarrollar la necesaria fuerza de atracción sobre las clases trabajadoras en el ejercicio de la hegemonía.

Es la preocupación por la unidad del partido ruso lo que origina la carta de 1926. Y a Togliatti, quien objeta algunas formulaciones y el momento oportuno de la acción, Gramsci le responde:

> La línea leninista consiste en luchar por la unidad del partido, y no sólo por la unidad exterior, sino por aquélla un poco más íntima que consiste en que no haya en el partido dos líneas políticas completamente divergentes en todas las cuestiones. No sólo en nuestros países, en lo relativo a la dirección ideológica y política de la Internacional, sino también en Rusia, en lo que respecta a la hegemonía del proletariado,

es decir, el contenido social del Estado, la unidad del partido es condición existencial.[58]

Por consiguiente, la unidad se entiende como proceso permanente de construcción del partido y de la relación entre el partido y la clase, como presión que se realiza y se expresa continua, pero no se resuelve definitivamente.

4) Un partido en que todos los miembros tienen iguales derechos y deberes, y no se consiente privilegios a grupos particulares de sus miembros, en especial a aquellos que desempeñan funciones en los organismos representativos (Parlamento) o en las organizaciones de masa (sindicatos, cooperativas, etcétera).

La obvia distinción de tareas y funciones entre sindicato y partido no puede legitimar la exoneración de deberes o la abrogación de derechos para los comunistas que desempeñan funciones en el sindicato, en las comisiones internas y consejos de fábrica, en las cooperativas, en los consejos comunales y provinciales, en el Parlamento, de tal forma que puedan constituirse en parte independiente del partido.

5) Un partido que no se aleja de las organizaciones de masas, sino que participa en ellas y compromete con ellas plenamente a sus militantes.

Un partido que considera esencial e irrenunciable el trabajo en las organizaciones de masas y en los sindicatos.

Expresan las *Tesis de Lyon:*

> Toda tendencia a alejarse de la vida de las organizaciones, cualesquiera sean, en las cuales es posible hacer contacto con las masas trabajadoras, se ha de combatir como peligrosa desviación, indicio de pesimismo y fuente de pasividad (...). El partido que renuncia a la lucha por ejercer su influencia en los sindicatos y por conquistar la dirección de ellos,

renuncia de hecho a la conquista de la masa obrera y a la lucha revolucionaria por el poder.[59]

Ya en la primavera de 1925, en el primer fascículo para la escuela del partido por correspondencia, Gramsci había escrito:

> Uno de los puntos más importantes de la lucha por la bolchevización de los partidos comunistas consiste en el hecho de que es preciso hacer comprender a muchos comunistas la necesidad de la existencia de los sindicatos, la obligatoriedad, por consiguiente, de la pertenencia a las organizaciones sindicales y del trabajo del partido en su seno. Si el partido renuncia a la lucha por ejercer su influencia en los sindicatos y por conquistar su dirección, de hecho renuncia a la conquista de la masa obrera, renuncia a la lucha revolucionaria por la conquista del poder.[60]

El Partido Comunista privilegió la *Confederazione Generale del Lavoro* (Confederación General del Trabajo) por dos razones fundamentales:

a) "el partido revolucionario siempre debe, incluso en las peores situaciones objetivas, tender a conservar toda la experiencia acumulada y la capacidad técnica y política que se han venido formando en la masa proletaria a través de los desarrollos de la historia pasada ";

b) "la *Confederazione Generale del Lavoro* constituye en Italia la organización que históricamente expresa de un modo más orgánico esta acumulación de experiencias".[61]

Pero el partido no abandonó a las demás organizaciones. Está presente también en la anarco-sindicalista *Unione Sindacale Italiana*, vinculada con la corriente más cercana a sus propias posiciones.[62] Actúa en favor de la unidad sindical, que considera una cuestión de principio. Se propone

oponerse a la burocracia interna y externa (promoviendo y apoyando formas de representación democrática de toda la clase).

Para ejercer su influencia desde una posición de minoría y proponerse la conquista de la mayoría, resulta absolutamente necesario constituir "fracciones" (corrientes) comunistas en las organizaciones de masas.

6) El Partido Comunista debe ser un partido de masas.

Trata de atraer a sus filas "a la mayor cantidad posible de obreros y campesinos revolucionarios para educarlos para la lucha, para formar entre ellos a los organizadores y los dirigentes de masas, para elevarlos políticamente".[63] El partido de masas, como bien ha destacado Alberto Burgio, se halla en el centro de la elaboración gramsciana. Gramsci hace del "contacto directo y constante con la masa" el elemento central y fundamental de la orientación ideológica y práctica del partido nuevo.[64]

7) Un partido capaz de hacer política en cualquier circunstancia.

La conquista de las masas requiere una táctica extremadamente elástica, tanto en relación con el adversario de clase, como con las fuerzas afines o aliadas. A diferencia de esta idea, una característica de la concepción bordiguiana es la rigidez de la táctica, por temor al peligro de las desviaciones, "ya que toda maniobra táctica presenta el peligro de desviaciones oportunistas". Pero, para Gramsci, la defensa frente a las desviaciones no está en la rigidez táctica, en evitar el contacto con los otros, "sino en nosotros, en nuestra conciencia comunista, en la vigilancia y en la autocrítica de todo el partido, en la firmeza de los principios, en el esfuerzo por no perder jamás de vista el fin revolucionario".[65]

Al extremismo de izquierda, predominante en el período inicial, se contrapone "la concepción leninista del partido del proletariado como partido de masas que adapta su táctica a las situaciones para modificarlas, para no perder

el contacto con las masas y para adquirir entre ellas siempre nuevas zonas de influencia".[66]

8) Un partido que se desarrolle orgánicamente, por asimilación y no por superposición o yuxtaposición, para no perder la memoria que un organismo colectivo acumula en su historia a través de la experiencia, de los éxitos y de los fracasos, de los logros y de los errores, y que constituye un factor de enorme importancia en la educación de las masas. El partido acumula la experiencia revolucionaria, al contrario del viejo Partido Socialista, en el cual la experiencia acumulada se disipaba fácilmente por la ausencia de criterios en la formación y selección de los organismos dirigentes, y crea un intelecto colectivo, para el cual la militancia es crecimiento cultural y político, formación de capacidades y de conciencias. Moderno "príncipe" colectivo en el cual el proceso de formación de las decisiones implica a la mayoría, y por esto precisa de una preparación ideológica de las masas, de una difusión de la responsabilidad, de la participación y del espíritu de iniciativa.

La ausencia de discusiones en el seno del partido es negativa, porque no permite convencer y orientar a los militantes, y junto al exceso de centralismo produce "la esterilización de cada actividad de los individuos, la pasividad de la masa del partido, la tonta seguridad de que, de todos modos, había quien pensaba en todo, quien disponía todo", es decir, la costumbre perniciosa de la delegación.[67]

Centralismo y democracia

"Centralismo democrático" es una pareja terminológica que tuvo suerte durante algunos decenios del siglo XX, pero que después resultó comprometida y adquirió un valor negativo a causa de sus resultados concluyentes, atropellada por la experiencia desastrosa del centralismo burocrático y autoritario. Una suerte no diferente de la de otra pareja,

igualmente célebre, la de la "dictadura proletaria", en la que el término "dictadura" evocaba más bien la antigua magistratura extraordinaria romana, o el Garibaldi protagonista del resurgimiento, y no las dictaduras terribles del siglo XX. En la acepción gramsciana (y leninista), el centralismo democrático representa la forma posible de la participación colectiva en el ejercicio del poder de decisión, e implica la elegibilidad y el control sobre los dirigentes en todos los niveles. Representa una forma de asumir la responsabilidad conscientemente y un medio para elevar la cultura general y política, que permite la acumulación de experiencias y el compromiso de la mayoría en la adopción de las decisiones. En tal sentido, se trata de un ejercicio dinámico de la democracia, que se diferencia claramente del papel pasivo, reservado a la masa de electores en la democracia parlamentaria burguesa.

Por consiguiente, el "centralismo democrático" es, para Gramsci, un "centralismo en movimiento" , por decirlo así. Es decir, un continuo adecuarse de la organización al movimiento real, un atemperar los impulsos de abajo con el mando de arriba, una inserción continua de los elementos que brotan de lo profundo de la masa en el cuadro sólido del aparato de dirección, que asegura la continuidad y la acumulación de las experiencias".[68]

El centralismo democrático "ofrece una fórmula elástica, que se presta a muchas encarnaciones; vive en cuanto se interpreta y se adapta continuamente a las necesidades"; consiste en una "investigación crítica de lo que es igual en la aparentemente deformidad y distinto, e incluso opuesto, en la aparente uniformidad, al organizar y relacionar lo que es semejante", pero de modo que esto aparezca como necesidad y no obligación subjetiva intelectualista. "Requiere una unidad orgánica entre teoría y práctica, entre capas intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados."[69]

Anota Gramsci en otra reflexión desde la cárcel:

> Si la relación entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados es resultado de una adhesión orgánica en la que el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por consiguiente, saber (no mecánicamente, sino de modo vivo), sólo entonces la relación es de representación, y tiene lugar el cambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes, es decir, se realiza la vida de conjunto que sola es la fuerza social, se crea el bloque "histórico".[70]

La concepción de la democracia en Gramsci tiene sus raíces en el modelo de la Comuna y en las consideraciones de Marx, en particular, en los escritos sobre la guerra civil en Francia.

Esta primera experiencia histórica del proletariado está presente en Gramsci, cuando considera como elemento "esencial" de la Revolución de Octubre el hecho de haber creado "un tipo nuevo de Estado: el Estado de los Consejos".[71]

Por consiguiente, la concepción gramsciana de la democracia presta atención a la emancipación y al autogobierno de las masas a través de la formación de un nuevo Estado.

Observa, estudia la revolución rusa como un gigantesco fenómeno de sublevación social, a través del cual adquiere forma un mundo nuevo, el que había sido anunciado por la Comuna. Los *soviets* son los nuevos instrumentos de autogobierno y disciplina de las masas, investidos de la autoridad necesaria para dirigir la administración y el poder, capaces de evitar que el derrumbe del capitalismo conduzca de regreso a la barbarie. Los bolcheviques fueron la fuerza política que más consecuentemente se alineó de parte de los *soviets*, de parte del poder soviético.

Los Consejos surgen de los centros de trabajo y producción; instauran la democracia de los productores desde los lugares donde tradicionalmente se detiene la democracia parlamentaria burguesa, donde la propiedad capitalista domina de manera absoluta y sin intermediarios. El sistema de los Consejos tiende indeteniblemente a la superación del despotismo, de la dictadura del capital, que prospera en las formas de la democracia burguesa.

El Consejo responsabiliza a los obreros en la fábrica y, al darles "la responsabilidad directa de la producción, los lleva a mejorar su trabajo, instaura una disciplina consciente y voluntaria, crea la psicología del productor, del creador de historia".[72]

Para Gramsci, la forma organizativa de los Consejos tiene su base en la fábrica, pero debe extenderse a toda la sociedad, en la ciudad y el campo y, por consiguiente, incorporar y dar voz y poder al conjunto de la población trabajadora.

La experiencia de los Consejos, aunque históricamente concluida en el bienio 1919-20, tiene un valor teórico resumido en las reflexiones de la cárcel sobre la "filosofía de la praxis". Salvadori ha escrito en un penetrante estudio dedicado al problema de la relación entre subjetividad y objetividad, y más en general, al problema de la democracia en Gramsci:

> En esencia, la filosofía de la praxis gramsciana está indisolublemente vinculada con una tarea práctica precisa, y constituye la expresión teórica de ésta. Esta filosofía es la teoría del tránsito del proletariado de la pasividad, a la iniciativa; de la socialdemocracia y del maximalismo, al comunismo; de la aceptación de la división en gobernantes y gobernados, a su superación. (...). En síntesis (...) una teoría de la "reforma intelectual y moral de las masas", de la transforma-

ción de su mentalidad de subalterna en dirigente, y de los instrumentos prácticos necesarios para este fin.[73]

Organismos unitarios de la clase

Los Consejos representan la unidad de la clase más allá de la ideología y por encima de ésta, siendo un paso esencial para la emancipación del proletariado. Tras concluir la experiencia de los Consejos de fábrica, permanece la exigencia de una organización unificadora de carácter representativo, "que abarque toda la clase obrera, incluso aquella que no se adhiere a la organización sindical", según la expresión contenida en las *Tesi sulla tattica sindacale* (*Tesis sobre la táctica sindical*) redactadas por el Congreso de Roma (1922).[74] A pesar de las eventuales mediaciones que impone la realidad y siempre que la situación ofrezca posibilidades, la posición de Gramsci mantiene su vigencia.

Cuando en febrero de 1922, se constituye la *Alleanza del Lavoro* (Alianza del Trabajo) por iniciativa del sindicato de ferroviarios (o sea, una liga de todas las organizaciones sindicales: CGL, USI, UIL, Sindicato de ferroviarios, Federación Nacional de Trabajadores de Puertos) para unir las fuerzas proletarias contra la reacción fascista, Gramsci propone que el Comité Nacional de la Alianza se articule en el territorio a través de un sistema de comités locales electos directamente por las masas organizadas en las diversas centrales sindicales, lo cual también fortalecería la unidad alcanzada.[75] El congreso del partido celebrado en Roma hace suyo el planteamiento de Gramsci, y considera la Alianza un primer paso, que podría constituir la base "para resolver la cuestión de la unidad organizativa del proletariado italiano". Los comunistas se comprometen a trabajar para superar la unidad puramente burocrática y "hacer los Comités unitarios directamente electivos por parte de las masas proletarias".[76]

La acción vacilante, formal, de la *Alleanza del Lavoro* no conducirá a los resultados esperados. El trágico caso de la huelga legalista de principios de agosto de 1922, mal preparada y no finalizada, provocó una verdadera catástrofe. Mostró la impotencia y falta de determinación de los sindicatos, lo cual motivó que fuerzas conservadoras se unieran al fascismo y estimuló el golpe de Estado. La huelga había sido concebida como solemne manifestación pacífica, convocada "secretamente", pero no tanto que no fuese divulgada por los diarios (por el *Lavoro* de Génova, el 30 de julio). No tenía fecha de vencimiento ni objetivo preciso, y carecía de la determinación y la organización necesarias para hacer frente a la violencia fascista. Con un ultimátum, los fascistas exigieron que la huelga cesara en 48 horas y desencadenaron una salvaje violencia. La ocupación fascista de Ancona fue el ensayo general de la marcha sobre Roma, respaldada por las autoridades del gobierno monárquico-liberal.

En 1924, durante el Aventino [*Aventino: una de las siete colinas de Roma. La frase "Retirarse al Aventino" suele aplicarse a los grupos políticos que se separan de la mayoría que ocupa el poder y alude a la retirada de la plebe romana en dos ocasiones a esa colina. En este caso, se refiere a los diputados que en 1924 se retiraron del Parlamento como protesta por el asesinato del diputado Matteoti, por los fascistas. N. del T.*], Gramsci propone a los diputados de las diversas fuerzas políticas antifascistas y no fascistas que se habían retirado del Parlamento como protesta contra el asesinato de Matteoti, erigirse como Parlamento del pueblo, opuesto al Parlamento fascista, y apoyarse en comités obreros y campesinos (electivos) como puntos de referencia alternativos de masas para derrocar el fascismo.[77]

En junio de 1925, se le propone a los partidos Socialista, Republicano y Sardo de Acción (la izquierda del Aventino) un programa unitario basado en el control obrero, la entrega de la tierra a los campesinos y la creación de una

asamblea obrera sobre la base de los comités obreros y campesinos, la cual "organice todas las fuerzas populares antifascistas y antimonárquicas".[78]

En el segundo semestre de 1925 y sobre la base de los comités obreros y campesinos, será la consigna de la Asamblea republicana. Y todavía en las difíciles condiciones de 1926, dará la consigna de los comités de unidad proletaria.[79]

Después, ya en la cárcel, con la propuesta de la Constituyente republicana, será también su último legado político.

Al proponer la unidad proletaria y popular antifascista y antimonárquica, el Partido Comunista extendió su influencia a la base de las otras fuerzas políticas y desarrolló su capacidad para ejercer la hegemonía.

La organización de la cultura

La reforma intelectual y moral, es decir, la revolución cultural italiana es premisa, apoyo y resultado de la revolución social postulada por Gramsci. La formación política de las masas y el desarrollo de una nueva cultura no son hechos espontáneos: deben ser instrumentados adecuadamente.

A este respecto, hay un hilo conductor que recorre la obra gramsciana:

1916. En plena guerra, en un artículo firmado Alfa Gamma y dedicado a la relación entre *Socialismo y cultura,* Gramsci da la siguiente definición de cultura: "Es organización, disciplina del propio yo interior, es toma de posesión de la propia personalidad, es conquista de conciencia superior, por la cual se llega a comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y los propios deberes." Y lo que vale para los individuos, vale, con mayor razón, para las clases. Por lo tanto, la cultura no es fruto de un proceso espontáneo, adquisición pacífica y sin esfuerzo, sin contradicciones: "Es a través de la crítica

de la civilización capitalista que se ha formado o se está formando la conciencia unitaria del proletariado, y crítica quiere decir cultura, y no ya, evolución espontánea y naturalista."[80]

1917. La Revolución de Octubre genera nuevas relaciones sociales, pero también una revolución cultural, propuesta y afirmación de una nueva concepción del mundo. Gramsci llega a una visión de la política "no como elaboración de técnicas para la conquista o la gestión del poder, sino como intento de socializar el mundo político y politizar la sociedad civil a través de la irrupción de las masas mismas en la historia".[81]

Para Gramsci, "el máximo artífice de la historia no son los hechos económicos brutos, sino el hombre, la sociedad *de los hombres, que comprenden los hechos económicos y* los juzgan y los adaptan a su voluntad".[82]

Apoya la propuesta de un compañero (Pellegrino), acogida por el *Avanti!* turinés en diciembre de 1917, de crear en Turín una "Asociación de cultura", argumentándolo con el hecho de que, por lo general, los socialistas observan la actualidad, el apremio de los problemas, para discutir y adoptar decisiones, con la consecuencia de dar soluciones apresuradas: "en el sentido de que no todos los que participan en el movimiento se han apropiado de los términos exactos de las cuestiones y, por lo tanto, si siguen la directiva determinada, lo hacen por espíritu de disciplina y por la confianza que mantienen en los dirigentes, más que por una íntima convicción, por una espontaneidad racional".[83]

"Así se explican --observa Gramsci-- también los fenómenos de idolatría, que son un contrasentido en nuestro movimiento, y hacen entrar por la ventana el autoritarismo expulsado por la puerta." El "culto a la personalidad", no ha nacido, por cierto, con Stalin, ni ha terminado con la *desestalinización*. El problema, como señalaba Gramsci, es más profundo, y tiene que ver precisamente con la formación cultural de las masas.

La *Associazione di cultura* habría debido discutir "desinteresadamente, es decir, sin esperar el estímulo de la actualidad, (...) todo lo que interesa o podrá interesar un día al movimiento proletario". Los problemas filosóficos, religiosos, morales, que "tienen una gran importancia. Son ellos los que determinan las así llamadas crisis espirituales, y nos importunan con los así llamados "casos". Se encontraría una ocupación útil para muchos intelectuales ("un peso muerto en nuestro movimiento, porque en él no tienen una tarea específica, adecuada a su capacidad"), con la posibilidad de poner a prueba su potencialidad.

Se asestaría "un violento golpe a la mentalidad dogmática e intolerante creada en el pueblo italiano por la educación católica y jesuita". "En el pueblo italiano falta el espíritu de solidaridad desinteresada, el amor por la libre discusión, el deseo de investigar la verdad con medios únicamente humanos, como los que proporcionan la razón y la inteligencia."

1918. Fomenta un "Club de vida moral", con el propósito de "habituar a los jóvenes" que se adhieren al socialismo "a la discusión desinteresada de los problemas éticos y sociales", a la investigación, a la lectura hecha con disciplina y método, a la exposición simple y serena de sus convicciones".

El trabajo se organizaba de este modo: Gramsci, que había sido el promotor de la iniciativa, asignaba a un joven la lectura de algún texto o capítulo específico de determinados libros (de Marx, Croce, Salvemini, Lombardo Radice, etcétera) para un resumen o comentario sobre lo leído; después, en una reunión, el joven debía exponer "los resultados de sus investigaciones y de sus reflexiones".

Expone Gramsci: "Alguno de los presentes si se había preparado, o yo mismo, presentamos objeciones, exponemos soluciones diversas, ampliamos el campo de un concepto o de un razonamiento. Se da comienzo así a una discusión,

que se trata de no concluir hasta que todos los presentes se hayan puesto en condiciones de comprender y de hacer suyos los resultados más importantes del trabajo común".[84]

De este trabajo nacían después reseñas, artículos que podían ser publicados en *Il Grido del Popolo.*

Los miembros del Club aceptaban también someter a discusión aspectos de su vida privada y con ello adquirir "el valor y la energía moral suficientes para confesarse públicamente, aceptando que los amigos los aconsejen y los controlen", y crear de tal modo "la confianza recíproca, una comunión intelectual y moral de todos".

El deber de instruirse

1919. El primero de mayo comienza a publicarse *L'Ordine Nuovo*, en el que aparece el siguiente titular: "Instrúyanse, porque tendremos necesidad de toda nuestra inteligencia. Agítense, porque tendremos necesidad de todo nuestro entusiasmo. Organícense, porque tendremos necesidad de toda nuestra fuerza."

El diario no se entrega a las simplificaciones, profundiza en los argumentos, exige al lector, programáticamente, "un esfuerzo sostenido y prolongado de atención". La moraleja es que no se debe "esconder ninguna dificultad", que se debe transmitir a la clase trabajadora "a partir de ahora, conciencia de la extensión y de la seriedad de las tareas que le competerán mañana", que los trabajadores deben ser tratados "como hombres a quienes se habla abiertamente, crudamente, de las cosas que les atañen". Y añade:

"Desafortunadamente, a los obreros y a los campesinos se les ha considerado desde hace mucho tiempo como niños que tienen necesidad de ser guiados en todo, en la fábrica y en el campo (...) en la vida política", para no hablar de la cultura. "No hay nada más inhumano y antisocialista que esta concepción (...). No existen ni dos verdades, ni dos

modos diversos de discutir. ¿Desean que quien ha sido hasta ayer un esclavo se convierta en un hombre? Comiencen a tratarlo, siempre, como un hombre y ya se habrá dado el paso más grande hacia adelante."[85]

También en 1919, organiza en Turín una *Scuola di cultura e propaganda socialista* (Escuela de cultura y propaganda socialista). Encuentros una o dos veces a la semana. Lecciones teóricas y ejercicios prácticos.

Refiriéndose a los obreros participantes, a quienes anima, encomiará Gramsci el "deseo de adquirir conocimiento, de llegar a ser capaces, dueños del propio pensamiento y de la propia acción, 'artífices directos de la historia' de la propia clase".[86] La experiencia se caracterizó por la inseguridad. Gramsci la recordará en 1925, cuando alude a sus comienzos "entre un gran fervor de entusiasmo" y al hecho de que, sin embargo, "no duró ni siquiera todo el tiempo necesario para desarrollar el programa trazado al inicio". Y aún así, "tuvo, no obstante, una repercusión bastante favorable en nuestro movimiento", aún cuando no había correspondido a las expectativas.[87]

Otoño de 1923. Gramsci está en Moscú. Un diario de los jóvenes comunistas de Milán, *Voce della gioventù*, había comenzado una discusión sobre las razones de la derrota de la clase obrera por obra del fascismo. Gramsci envía una carta a los redactores, en la cual los invita a no abordar superficialmente la cuestión. Recuerda la necesidad de estudiar y profundizar en los problemas, de conocer la estructura económico-social de Italia, los partidos políticos, sus vínculos de clase y las razones de sus asentamientos socio-territoriales; en definitiva, la necesidad de estudiar la realidad de Italia para orientarse, comprender cuánto ha sucedido, hacer previsiones y determinar líneas de acción.

Una de las razones de la derrota de las fuerzas revolucionarias en Italia se derivaba de "no haber tenido una ideología, no haberla difundido entre las masas, no haber

fortalecido las conciencias de los militantes con las certezas de carácter moral y psicológico". Por lo tanto, era preciso recomenzar desde aquí, del estudio del marxismo, "de la doctrina que es propia de la clase obrera, que es la filosofía de la clase obrera, que es la sociología de la clase obrera". Gramsci sugiere a los "grupos de amigos de *Voce*" ponerse en actividad para este fin, "reunirse, comprar libros, organizar conferencias y conversaciones sobre este tema, formarse criterios sólidos de investigación y de examen, y criticar el pasado, para ser más fuertes en el porvenir y vencer". El diario podía contribuir a este estudio "publicando programas de conferencias y de conversaciones, dando indicaciones bibliográficas racionales, respondiendo a las preguntas de los lectores, estimulando la buena voluntad de ellos".[88]

Enero de 1924. Está en Viena para reorganizar y dirigir el partido ante la imposibilidad de regresar a Italia, donde sería arrestado. En una carta al Comité ejecutivo aborda el problema de los cuadros. Los militantes que habían permanecido en el partido y que desafiaban los peligros de la reacción, constituían "los futuros cuadros del partido de masas" y, por consiguiente, debían ser preparados lo antes posible para desempeñar esta función. Era preciso educar a los militantes (tanto dentro del país como en la emigración) para "tener cuadros capaces, inteligentes, prácticos para un gran partido". El problema de la formación era parte esencial de su proyecto para un desarrollo orgánico de masas en el partido.

Era preciso evitar que un inesperado aumento de los miembros (lo cual era previsible que sucediera tras la caída del fascismo), pudiese contrarrestar la experiencia que en condiciones difíciles hubiese sabido acumular el partido. Gramsci tenía presente el ejemplo negativo del Partido Socialista, en el cual "los 20-25 mil que quedaron en la organización durante la guerra fueron completamente abrumados por los 150 000 que llegaron de improviso sin

preparación ideológica, sin espíritu de organización, sin disciplina"[89] después que terminó la contienda.

Gramsci plantea el problema también en términos cuantitativos: formar trescientos militantes con la capacidad necesaria para dirigir el trabajo de toda una provincia, los cuales constituyan una cantera para organizar un buen comité central, integrar las comisiones para atender los problemas generales del partido, los sindicatos y, perspectivamente, asumir el trabajo de carácter estatal; formar "como mínimo, tres mil elementos" en condiciones para ser buenos secretarios de sección y, por consiguiente, dirigentes sindicales, de cooperativas, de comités federales.

La escuela por correspondencia

Los instrumentos para desarrollar este ambicioso proyecto van desde la preparación de un periódico trimestral, hasta la creación de escuelas del partido (que se pueden organizar en las condiciones que existen, sobre todo, en el extranjero); desde un curso por correspondencia sobre problemas de la organización, a la actividad editorial (que también contempla exigencias de "propaganda elemental").

Para el periódico, propone el nombre de *Crítica Proletaria*, e indica el posible sumario del primer número. Entre los artículos, sugiere se le solicite uno a Bordiga sobre los problemas de táctica revolucionaria, para "dar lugar en los números sucesivos a una discusión de carácter elevado". El propósito era esclarecer y fortalecer las ideas a través de una confrontación abierta, acrecentar la conciencia a través del estudio.

En un año, en 1 000-1 200 páginas impresas, se podía tratar "los problemas más importantes, especialmente de la vida italiana, pero también en general de los otros países, evitando al máximo posible las traducciones o nuevas versiones de viejos materiales (e imponiendo también contri-

buciones, sobre la base de sumarios formulados centralmente, 'por disciplina de partido')".[90] Para la actividad editorial, sugiere una primera serie de cincuenta folletos de 32-40 páginas "populares traducidos, adaptados u originales que sirvan para la propaganda y para la agitación entre las grandes masas".

En una carta posterior desde Viena, Gramsci define mejor el proyecto del curso por correspondencia, la estructura de los fascículos, objetivos y temas. Dirigido a formar organizadores del partido, debería durar no más de seis meses. El material de estudio tendría, en total, 200-400 páginas, y sería distribuido por suscripción (a precios de costo y expedición).[91] Gramsci también ofrece indicaciones concretas para el funcionamiento de otros tipos de escuelas del partido: sugiere la constitución de grupos de estudio locales con un máximo de diez integrantes y un coordinador (instructor) elegido por el grupo, sobre la base de su voluntariedad, antigüedad en el partido, preparación, etcétera.

Estos grupos serían visitados por los inspectores viajeros, propagandistas para las giras, con indicaciones y directivas especiales. Después, el partido debería recoger los datos de los asistentes a las escuelas, las características y rasgos de su personalidad, voluntad de participación y espíritu de iniciativa, todo lo cual permitiría identificar a los mejores elementos y constituir un archivo del personal a escoger para determinadas misiones de confianza.

Lo que impresiona es el cuidado extremo puesto por Gramsci en los detalles más insignificantes. Piensa en la posibilidad, después del trabajo preliminar de las escuelas por correspondencia, de convocar en las regiones y provincias a "algo parecido a las semanas sociales de los católicos", es decir, "conferencias-cursos sobre determinados temas, desarrollados por elementos capaces, para los grupos de compañeros que ya hayan alcanzado un nivel más elevado de preparación general".

Piensa, perspectivamente, en una escuela central de seis meses para compañeros escogidos. Allí, garantizados su alojamiento y necesidades básicas, asistirían a cursos regulares "sobre los temas más importantes de la doctrina comunista y de la ciencia de la administración estatal" --algo parecido a lo que realizará el PCI después de la Segunda Guerra Mundial en las *Frattocchie* [*se refiere a la Escuela de Instrucción del Partido Comunista Italiano. N. del T.*].

Argumenta Gramsci:

> Sabemos que en el desarrollo de la clase obrera se repiten las mismas experiencias y las mismas tentativas un número infinito de veces; desafortunadamente, es ésta una necesidad inherente al modo de existencia del proletariado. Pero sabemos también que ninguna de estas experiencias y de estas tentativas se ha perdido jamás por completo, y que es necesario absolutamente pasar por ellas si se desea llegar al objetivo.[92]

La escuela por correspondencia ("Escuela elemental del partido") anunciada en el programa de la tercera serie de la revista *L'Ordine Nuovo*, comienza a funcionar en la primavera de 1925. El 24 de febrero de ese año, *L'Unità* publica la convocatoria al primer curso; los interesados debían solicitar su admisión, comprometerse a pasar el curso completo y pagar una cuota de inscripción.[93]

Se aspiraba a tener entre 300 y 500 asistentes. Al final se inscribieron más de 600, la mitad provenientes del partido y la otra mitad, de la federación juvenil.

Tras indicar los textos obligatorios,[94] se enuncian los objetivos de la escuela. Se trataba de lograr que los alumnos pudieran leer y comprender las obras fundamentales del marxismo, y adquirieran una base ideológica segura y los instrumentos para una comprensión adecuada de la táctica del partido, de los acontecimientos de la revolución rusa y

de la situación mundial. Esta formación contribuiría a desarrollar una conciencia teórica y crítica más elevada, para lo cual cada alumno debería hacerse divulgador ante sus compañeros, "no tanto de las nociones adquiridas, sino del deseo de aumentar la capacidad propia de juicio político". También acrecentaría la capacidad organizativa de los alumnos del curso, con nociones de organización, estudio de los estatutos, criterios prácticos para el trabajo de un secretario de célula, etcétera.

En total, estaban previstos 12 fascículos, de 16 ó 32 páginas cada uno, quincenales, durante 6 meses. Estos fascículos, en forma de lecciones, tendrían una parte teórica y una histórica y, al final, un resumen esquemático. Sin embargo, no pudo completarse el proyecto, y sólo se publicaron los primeros.

No se trataba, en todo caso, de un estudio desinteresado, sino de agudizar las capacidades de orientación política y de lucha de los individuos y de la organización. Escribe Gramsci:

> Ni un "estudio objetivo", ni una "cultura desinteresada" pueden tener lugar en nuestras filas, por consiguiente, nada que se asemeje a lo que se considera como objeto normal de enseñanza según la concepción humanista, burguesa, de la escuela. (...). Estudio y cultura no son para nosotros otra cosa que conciencia teórica de nuestros fines inmediatos y supremos, y del modo como podremos lograr traducirlos en acción.[95]

La escuela de Turi

Durante el breve período de confinamiento en Ustica, en 1926, que comparte con Bordiga y otros comunistas, Gramsci participa en la organización de la escuela de los re-

clusos: aprovecha sus capacidades y el tiempo disponible para organizar cursos eficaces y convenientes sobre diversos temas.

Pero la experiencia más original, en condiciones prohibitivas, es la "escuela" organizada en la cárcel de Turi de Bari, a fines de 1930. Su objetivo declarado era superar el esquematismo maximalista en el que parecían haber recaído los comunistas detenidos después del "viraje" de 1929-30.

Gramsci organiza, en las horas del paseo y en las condiciones particulares impuestas por el régimen carcelario, una serie de conversaciones-reflexiones sobre temas políticos. Se esfuerza por inculcar conciencia de la necesidad de conocer con exactitud la realidad, lo cual es el fundamento para el análisis y la iniciativa política en la solución de los problemas de la revolución.

En el curso de varias semanas, desarrolla lecciones de amplio alcance temático: desde el problema de los intelectuales hasta la cuestión militar; desde las alianzas de clase hasta la relación con las otras fuerzas políticas; desde las perspectivas de la lucha antifascista hasta la palabra de orden de la Constituyente.

Como de costumbre, Gramsci critica la superficialidad y la presunción en el enfrentamiento de los problemas (y que constituían parte de la tradición continuamente resurgente del maximalismo), las posiciones mecánicas que pretendían que la revolución pudiese brotar automáticamente de la crisis económica y de la miseria, sin tener en cuenta, en cambio, la necesidad de la conciencia y la preparación de las masas, la necesidad de una fuerza organizada y preparada con gran esfuerzo, la necesidad de desplazar las relaciones de fuerza, lo cual no se produciría automática e independientemente del proceder del hombre. Giuseppe Ceresa, un compañero de cárcel recordará:

> Se indignaba ante la superficialidad de ciertos compañeros, quienes en 1930 afirmaban que era inminen-

te la caída del fascismo (dos o tres meses, cuando más este invierno, afirmaban estos profetas del facilismo) y que sostenían que de la dictadura fascista se pasaría de inmediato a la dictadura del proletariado. Gramsci combatía estas posiciones mecánicas, abstractas, antimarxistas basadas en gran medida en el factor "miseria" como decisivo para hacer desembocar los movimientos de las masas en la revolución proletaria y en la dictadura del proletariado. El decía: "La miseria y el hambre pueden provocar sublevaciones, revueltas que lleguen hasta romper el equilibrio establecido, pero son precisas muchas otras condiciones para destruir el sistema capitalista."[96]

La propuesta de la Constituyente, presentada por el propio Gramsci como un "puñetazo en el ojo", era una iniciativa capaz de hacer avanzar la situación concreta existente, pues imponía al partido la atención de la base social de las otras fuerzas políticas antifascistas, inactivas y desorganizadas, pero con influencia, lo cual servía para construir la hegemonía. No fue bien acogida por una parte de los comunistas, a quienes les parecía no un acercamiento, sino una renuncia al objetivo socialista, considerado ya al alcance de la mano. La discusión en el patio de la cárcel continuaba en las celdas. En estas circunstancias, Gramsci no tenía la posibilidad de dirigir los debates y los detenidos discutían con acritud. Informado de esto, y temiendo que la discusión se trasladara a un terreno "fraccionario", prefirió interrumpir las conversaciones.

De estas interesantísimas lecciones, poseemos un pormenorizado resumen gracias al hecho de que uno de los "impugnadores", Athos Lisa, después de su excarcelación y su emigración a Francia, redactó un informe circunstanciado para el partido, por solicitud de Togliatti, cuyo contenido forma parte hoy de los documentos más importantes de la elaboración gramsciana de los años de la cárcel.[97]

Un internacionalismo activo

Gramsci es un dirigente comunista de la Tercera Internacional --una realidad histórica rica y compleja, imposible de reducir al "dominio stalinista"-- y siente plenamente la responsabilidad que sobre él recae. Es consciente del extraordinario papel que la historia ha otorgado al partido soviético, pero esta consideración no justifica, en modo alguno, una relación de subordinación de los otros partidos, es decir, en conclusión, el eximirlos de responsabilidad. En una nota quizás de junio de 1923, Gramsci critica que en los primeros años de relaciones con la Internacional Comunista, el partido italiano hubiese utilizado "un lenguaje no como se debe sostener entre iguales, sino entre inferiores y superiores", para después, en la práctica, ignorar las resoluciones internacionales.[98]

Si la historia ha conferido al partido ruso una responsabilidad internacional más grande, es un deber del grupo dirigente soviético tenerlo presente al afrontar, también, las cuestiones rusas.

Por esa razón, interviene --con la carta del 16 de octubre de 1926-- en la disputa interna del PCUS, que había estallado públicamente. El 26 de octubre responderá a Togliatti --quien había considerado inoportuno expedirla oficialmente-- que "seríamos unos revolucionarios bien mezquinos e irresponsables si dejásemos pasivamente que se cumpliesen los hechos consumados, justificando *a priori* la necesidad de ellos."[99]

La práctica de la "unanimidad" en las votaciones, impuesta en las decisiones del Ejecutivo de la Internacional Comunista, es consecuencia del desarrollo y la situación particular de la revolución, sus dificultades y su aislamiento.

Gramsci escribe al respecto:

> De toda la experiencia de la Revolución Rusa, resulta que la ausencia de unanimidad en las grandes votacio-

nes públicas determina actitudes especiales en el seno de las grandes masas: los adversarios políticos se polarizan hacia la minoría, amplían y generalizan la posición de ésta, publican conspirativamente manifiestos, programas, etcétera, firmados quizás por los opositores o por un grupo de sus amigos, y todos realizan un trabajo de agitación que puede devenir extremadamente peligroso en un momento determinado. Una actitud defensiva contra tales maniobras es la unanimidad en las votaciones.

En este contexto es, sin duda, negativo, exteriorizar el desacuerdo, declarar una adhesión sin convicción o amenazar con las dimisiones, porque "hace surgir, o puede hacer surgir habladurías, murmuraciones, y puede conducir a seudorrevelaciones entre bastidores que en el campo internacional pueden tener repercusiones muy graves". Es mejor, mucho mejor, plantear en las discusiones internas "las cuestiones en toda su amplitud, apoyando con firmeza el punto de vista propio y demostrando que se está dispuesto también a luchar".[100]

Por lo tanto, era preciso que la confrontación en los organismos fuese libre y franca, para llegar a decisiones que se pudieran apoyar unánimemente en el exterior.

Gramsci también llega a experimentar las primeras manifestaciones de la contradicción entre el interés del Estado soviético, como parte de una comunidad de Estados e interesado en romper el aislamiento, y el interés de la revolución internacional. Cuando el embajador soviético en Roma, Iurenev, deseoso de mejorar las relaciones con Italia en medio de un panorama internacional hostil, invita a almorzar a Mussolini, ofrece un motivo de "especulación" a los periódicos burgueses y a los adversarios de los comunistas, los cuales aprovechan para escribir acerca de una particular amistad de los soviéticos con el jefe del fascismo. Gramsci

critica entonces públicamente "el infeliz gesto", y escribe que Iurenev ha "cometido un error". Estima, entre otras cosas, que su acción, dañina, ha mejorado la imagen de Mussolini y comprometido la de Rusia entre los trabajadores, y explica que "la diplomacia soviética es muy joven, está, más bien, en vías de formación", y es comprensible que no siempre esté a la altura de la situación y en condiciones de valorar adecuadamente las consecuencias de sus propias acciones.[101]

No obstante, la contradicción era real y el problema se volverá a presentar también con una diplomacia mejor preparada y más prudente. La metodología gramsciana sugería, en cada caso, un enfoque crítico y no a toda costa justificativo.

La carta de 1926 al CC del PCUS

Por consiguiente, la carta del 16 de octubre de 1926 se basa en una convicción: la necesidad de una relación franca y dialéctica entre partidos del movimiento comunista. Es un documento muy importante para comprender las valoraciones y preocupaciones de Gramsci en torno a los conflictos en el seno del partido soviético, la connotación específica de su planteamiento internacionalista, las diferencias con Togliatti.

Escrita en las oficinas de la embajada soviética en Roma y en nombre del Buró Político del PC de Italia, fue enviada a Togliatti, quien se encontraba en Moscú, "en hojas escritas a mano por el mismo Gramsci".[102]

La carta es resultado de la preocupación por el carácter de rompimiento que parece asumir la discusión interna en el partido soviético, con el ahondamiento de una "escisión en el grupo central leninista, y por las repercusiones internacionales negativas de tal ruptura" ("nos sentimos terriblemente angustiados"). Es una severa advertencia sobre la

gravedad de la situación: "deseamos como internacionalistas cumplir nuestro deber".

> Una escisión de este tipo [*del grupo central leninista. N. del R. del texto original en italiano*] (...) puede tener las más graves repercusiones, no sólo si la minoría de oposición no acepta con la máxima lealtad los principios fundamentales de la disciplina revolucionaria de partido, sino también si ella, al proseguir su polémica y su lucha, traspasa ciertos límites que son superiores a todas las democracias formales.

El adversario de clase cuenta "con la escisión de nuestro partido hermano", convencido de que esto conducirá "a la disgregación y a la lenta agonía de la dictadura del proletariado", a la "catástrofe de la revolución que no lograron vencer las invasiones y las insurrecciones de los guardias blancos".

La carta impugna la violencia de la discusión, el modo, pero también se pronuncia sobre las contradicciones.

Sobre el modo

Las amplias masas, que no poseen un conocimiento de los nueve años de historia de la revolución soviética, no comprenden las discusiones en el partido soviético, "especialmente si son tan violentas como la actual y no abordan un aspecto particular, sino todo el conjunto de la línea política del partido". Las masas exigen la unidad, un factor que impulsa la resistencia y la revolución.

Es la unidad de lucha por el socialismo lo que hace de la República de los *soviets* y del PCUS "un formidable instrumento de organización y de impulso revolucionarios".

En Italia, los diarios fascistas, tras una apariencia de información objetiva, hábilmente tratan de demostrar "que

ya, por las mismas manifestaciones de los líderes más notables del bloque de la oposición del Partido Comunista de la URSS, el Estado de los *soviets* va convirtiéndose, seguramente, en un puro Estado capitalista, y que, por lo tanto, en el duelo mundial entre fascismo y bolchevismo, el fascismo llevará la delantera".

El fascismo, "que conoce muy bien la verdadera situación interna italiana y ha aprendido a tratar con las masas", intenta "utilizar la actitud política del bloque de las oposiciones [*Trotski, Kamenev, Zinoviev. N. del R. del texto original en italiano*] para quebrar definitivamente la firme aversión de los trabajadores al gobierno de Mussolini".

La situación soviética corre el riesgo de detener y comprometer el proceso de bolchevización, de formación de nuevos cuadros, de superación de los rezagos negativos de la socialdemocracia y de las diversas tradiciones nacionales subversivas (anarquismo, sindicalismo, etcétera), sobre las que se forman y se vuelven a formar las desviaciones.

"Es sobre este elemento, de modo especial, que creemos nuestro deber de internacionalistas llamar la atención de los compañeros más responsables del Partido Comunista de la URSS."

Compañeros que en nueve años de historia mundial han sido "el elemento organizador y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países", una función sin "precedentes en toda la historia del género humano".

Advierte Gramsci:

> Pero ustedes hoy están destruyendo su propia obra, ustedes degradan y corren el riesgo de anular la función dirigente que había conquistado el Partido Comunista de la URSS por impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta en la discusión de las cuestiones rusas los hace olvidar que sus deberes de militantes rusos pueden y deben ser cumplidos sólo en el marco de los intereses del proletariado internacional.

Respecto a las contradicciones

"Declaramos ahora --señala la carta-- que consideramos fundamentalmente justa la línea política de la mayoría del Comité Central del Partido Comunista de la URSS", y añade:

> ...nos impresiona que la actitud de las oposiciones aborde toda la línea política del Comité Central, tocando el corazón mismo de la doctrina leninista y de la acción política de nuestro partido de la Unión. Es el principio y la práctica de la hegemonía del proletariado lo que se pone en discusión, son las relaciones fundamentales de alianza entre obreros y campesinos las que se perturban y se ponen en peligro, es decir, los pilares del Estado obrero y de la revolución.

Se trata de un hecho inédito en la historia que una clase dominante esté peor que las clases aliadas. Pero el proletariado puede devenir clase dominante sólo si sacrifica los intereses inmediatos y corporativos por sus intereses generales y permanentes.

"En la ideología y en la práctica del bloque de las oposiciones renace en pleno toda la tradición de la socialdemocracia y del sindicalismo que ha impedido hasta ahora al proletariado occidental organizarse como clase dirigente."

Son necesarias la unidad y la disciplina, no formales, sino conscientes:

> Esto, queridísimos compañeros, hemos querido decirles, con espíritu de hermanos y de amigos, aun cuando sea de hermanos menores. Los compañeros Zinoviev, Trotski, Kamenev han contribuido poderosamente a educarnos para la revolución, en algunas ocasiones nos han corregido muy enérgica y severamente; éstos se han hallado entre nuestros

maestros [*aquí Gramsci alude casi seguramente a las discusiones de 1923 en Moscú sobre las relaciones con los socialistas y las posiciones de Bordiga. N.del R.. en el texto original en italiano*]. A ellos nos dirigimos especialmente como a los mayores responsables de la situación actual, porque queremos estar seguros de que la mayoría del Comité Central de la URSS no pretende abusar de la victoria en la lucha y está dispuesta a evitar las medidas excesivas. (...).
La unidad de nuestro partido hermano de Rusia es necesaria para el desarrollo y el triunfo de las fuerzas revolucionarias mundiales; en favor de esta necesidad, todo comunista e internacionalista debe estar dispuesto a hacer los mayores sacrificios.
Los daños de un error cometido por el partido unido son fácilmente superables, los daños de una escisión o de un prolongado estado de escisión latente son "irreparables y mortales".

El documento estaba acompañado de una nota personal de Gramsci a Togliatti:

Lo harás copiar de nuevo y traducir (...). Puedes revisar el texto para algún cambio de detalle y de forma, dada la premura con que ha sido redactado. Sin embargo, los términos esenciales se deben mantener íntegros. Ya que deseamos ayudar a la mayoría del Comité Central, puedes ponerte de acuerdo con los más responsables para estos cambios (...). Nuestra impresión es muy pesimista; por eso hemos creído necesaria la carta.

Una entrega frustrada

Togliatti traduce de inmediato la carta al francés, y después se apresura "a hacer lo que el compañero Antonio me aconsejaba en su nota ".

Habla de esto con Bujarin, entonces jefe de la delegación soviética en el Ejecutivo de la Internacional, quien considera inoportuno expedirla, dada la inminente capitulación de la oposición. Togliatti informa también al secretario de la Internacional, Manuilski, quien decide enviar a Italia a Jules Humbert-Droz, del secretariado, para informar detalladamente al partido italiano sobre el desarrollo de la situación.

La llegada del enviado de la Internacional Comunista es anunciada previamente por Togliatti al Buró Político el 18 de octubre con el ruego de que: "En el caso de que fuese la intención de ustedes insistir (...) en presentar la carta en los términos en los que la han enviado, les ruego esperar al menos la llegada del compañero que les he anunciado y las conversaciones que tendrán con él."

Togliatti advierte a Gramsci que "probablemente, de ahora en adelante, la unidad de la vieja guardia leninista dejará de existir o muy difícilmente se mantendrá de modo continuo". Y esto, por la desaparición de Lenin, cuyo prestigio era reconocido por todos. "Este elemento no se puede sustituir."

Gramsci replica a Togliatti (26 de octubre) y le expresa que, si bien es cierto que la unidad no se podrá conservar en la antigua forma y, que, por ello "no se desplomará el mundo". Y agrega: "Esto no impide que sea nuestro deber absoluto llamar a la conciencia política de los compañeros rusos y advertir, enérgicamente, los peligros y las debilidades que su actitud están por crear."

H. Droz llega a Génova el 29 de octubre de 1926, oportunamente para la reunión del Comité Central prevista para los días 1 al 3 de noviembre en Valpolcevera, en los alrededores de aquella ciudad.

Gramsci debía participar y, después, atravesar la frontera rumbo a Moscú para asistir a una reunión del Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista. Todo había sido

dispuesto. Ha escrito también a Giulia anunciándole previamente su llegada.[103]

Pero sucede lo imprevisto: el 31 de octubre, mientras Gramsci está de viaje, sucede en Bolonia el misterioso "atentado Zamboni" contra Mussolini, que ofrece el pretexto a los fascistas para desencadenar una nueva ola represiva.

En la estación de Milán, se le aconseja a Gramsci regresar. Según la versión más difundida, habría sido un comisario de policía quien le aconsejaría, por razones de seguridad, regresar a Roma; pero es posible también que haya sido el compañero o la compañera a cargo del "contacto técnico", incapaz ya de garantizar las condiciones de seguridad (y carácter reservado) para el traslado. Sea como fuere, Gramsci regresa a Roma, donde, en lo adelante, no logrará sustraerse, o ser sustraído, al control más riguroso de la policía.

A la reunión del Comité Central logran llegar once miembros, más el enviado de la Internacional.

Por las actas de la reunión, se sabe que Airone (Humbert-Droz) ha venido para poner "al corriente directamente de todos los problemas que se discutirán en la próxima reunión internacional".[104]

En su informe, Airone expuso las cuestiones rusas, apoyó la justeza de las posiciones de la mayoría y expresó que después de la renuncia a la lucha fraccionalista por parte de la oposición, la discusión sobre cuestiones teóricas se desarrollaría ampliamente en la Internacional, ahora que ya no existía el temor a la división.

Sobre los métodos del Comité Central ruso hacia la oposición, Airone tranquiliza a los compañeros italianos:

> En el PCR se evita sacar de las filas a los viejos compañeros. Sólo cuando ponen en peligro la vida del partido se les impone medidas disciplinarias. Ahora, en los compañeros rusos el sentido de la disciplina es

muy severo y sentido: las luchas sostenidas antes de la revolución y durante ésta, han inculcado en los compañeros rusos un respeto por la disciplina, indudablemente superior a la de los compañeros de otros partidos. Esto deben tenerlo siempre presente. En cuanto a las observaciones justificadas que hacía la oposición, han sido admitidas también por la misma mayoría del Comité Central. La que, por ejemplo, no niega que existe en el Estado, y en el partido ruso, un cierto burocratismo que se debe combatir.

Grieco, quien hizo el informe introductorio en lugar de Gramsci, explicó:

> Hemos sentido el malestar de las masas y nos hemos preocupado por las consecuencias de este malestar y por las consecuencias internacionales que hubiera tenido una escisión del PCR. Quizás hemos sobrevalorado el peligro de una escisión... Sabemos que el PCR tiene en sí la posibilidad y la capacidad para soportar incluso una escisión pero, como he expresado, estamos preocupados por las consecuencias internacionales que habría tenido un hecho así.[105]

Perspectivas de la lucha antifascista

En 1924, tras la reanudación del movimiento popular antifascista después del asesinato de Matteotti, Gramsci advertía que el estado de desorganización y dispersión al cual el terror fascista había reducido a las masas trabajadoras, impulsaba de inmediato hacia una evolución democrática de la situación política, no hacia el advenimiento al poder de la clase obrera.

Y sobre esta base, fija tareas y perspectivas:

> ...podemos prever sólo un mejoramiento en la posición política de la clase obrera, no una lucha suya victo-

riosa por el poder. La tarea esencial de nuestro partido consiste en la conquista de la mayoría de la clase trabajadora. La fase que atravesamos no es la de la lucha directa por el poder, sino una fase preparatoria, de transición a la lucha por el poder, una fase, en resumen, de agitación, de propaganda, de organización.

Y para que no haya equívocos, advierte de posibles tentaciones aventureras: "Si existen en nuestro partido grupos y tendencias que desean forzar la situación, por fanatismo, será preciso luchar contra ellos en nombre de todo el partido, de los intereses vitales y permanentes de la revolución proletaria italiana".[106]

Dos años después, en el verano de 1926, en un informe al Comité directivo del Partido, Gramsci planteaba en estos términos el problema de las perspectivas de la lucha antifascista:

> Los elementos se pueden establecer así: si bien es cierto que políticamente el fascismo puede tener como sucesora una dictadura del proletariado --ya que ningún partido o coalición intermedia está en condiciones de dar, aunque sea, una mínima satisfacción a las exigencias económicas de las clases trabajadoras, que irrumpirían violentamente en la escena política al producirse la ruptura de las relaciones existentes-- no obstante, no es cierto y ni siquiera probable, que el paso del fascismo a la dictadura del proletariado sea inmediato.

Entre otras razones, porque las fuerzas armadas existentes, por su composición (fascista), "no son conquistables inmediatamente y... ellas serán el elemento determinante de la situación".[107] En lo general, por la gran elasticidad y capacidad de maniobra de las que goza el Estado en Occi-

dente, donde "una crisis económica imprevista y fulminante, no improbable en una situación como la italiana, podría conducir al poder a la coalición democrática republicana", lo que podría ser considerado por los oficiales del ejército, por una parte de la misma *milizia [se refiere a la milicia voluntaria para la seguridad nacional, organización militar del Partido Fascista en Italia, entre 1923 y 1943, que formaba parte de las fuerzas armadas con las misiones de mantenimiento del orden público y del adiestramiento militar de los jóvenes. N. del T.]* y por los funcionarios del Estado, el medio más idóneo para "refrenar la revolución".

Tales premisas inducían al partido a actuar en dos direcciones: por una parte, "tratar de limitar al mínimo la influencia y la organización" de los partidos que habrían podido constituir una coalición alternativa al fascismo sobre una base anticomunista, aumentando así las probabilidades de "una caída revolucionaria del fascismo", de tal forma que los elementos más enérgicos y activos de la población se encuentren "en nuestro territorio en el momento de la crisis". Y por otra parte, se debía "tender a hacer lo más breve posible el intermedio democrático, al tener dispuestas desde hoy a nuestro favor la mayor cantidad de condiciones favorables".

Se requiere el análisis diferenciado de las fuerzas políticas no fascistas y, al mismo tiempo, la absoluta necesidad de una acción enérgica en el Sur para impedir, precisamente, que esta región pueda erigirse en "la base más fuerte" de una "coalición de izquierda" antirrevolucionaria y anticomunista.

Diferencias entre Oriente y Occidente

Se ha observado, a propósito del pensamiento de Gramsci, que su originalidad consiste "en la intuición de que, a diferencia de cuanto ha sucedido en Rusia, en Occidente la revolución socialista y el bolchevismo sólo alcanza-

rán la victoria si *antes* de la conquista del poder se logra un desplazamiento real de fuerzas en sentido revolucionario, capaz de asegurar, sobre bases de autonomía, *un fundamento adecuado para una futura dirección del aparato productivo moderno y del Estado*".[108]

Es el objetivo de la "conquista de la mayoría", lo que obliga a prestar una atención particular a las luchas parciales, y a presentar soluciones intermedias y transitorias a los problemas políticos generales, enarbolando tales soluciones en la base popular de los otros partidos, de forma tal que se produjeran desplazamientos moleculares y de grupos en favor propio, unificando las fuerzas trabajadoras y mejorando las relaciones de fuerza.

El resultado posible de esta fase de la lucha no depende únicamente de la voluntad y la capacidad de los comunistas. El hecho es que:

> En los países con un capitalismo avanzado, la clase dominante posee reservas políticas y organizativas que no poseía, por ejemplo, en Rusia. Esto significa que incluso las crisis económicas gravísimas no tienen repercusiones inmediatas en el campo político. La política siempre está atrasada, muy atrasada con respecto a la economía. El aparato estatal es mucho más resistente de lo que se pudiera creer, y logra organizar en los momentos de crisis fuerzas fieles al régimen, más de lo que la profundidad de la crisis permitiría suponer. Esto se refiere en especial a los Estados capitalistas más importantes.[109]

Gramsci había quedado muy sorprendido por los recientes acontecimientos parlamentarios franceses, los cuales habían mostrado, precisamente, "de cuánta elasticidad" era "capaz la política burguesa para alejar la crisis revolucionaria, apartar a los adversarios, agotarlos, disgregarlos".

Para salvar el franco --que el 20 de julio de 1925 había llegado al punto de máximo descenso--, el 23 de julio se había constituido un gobierno de unidad nacional, presidido por Poincaré.

En los Estados periféricos --como Italia, Polonia, España y Portugal--, las fuerzas estatales son "menos eficientes". Aquí hay que valorar atentamente el papel de aquel "amplio estrato de clases intermedias", que busca una política autónoma propia e influye en amplios estratos del proletariado y, en especial, en las masas campesinas.

Las cuestiones nacionales

En 1916, Gramsci conoce y frecuenta a Ezio Bartalini, joven socialista toscano con más de un decenio de militancia antimilitarista en su haber, quien se encuentra en Turín cumpliendo su servicio militar.[110] Pasean y estudian juntos para el programa de latín y de italiano en la Universidad, y discuten también de política, en particular a propósito de los pequeños artículos que Gramsci venía publicando en la sección del *Avanti!* turinés, titulada "Sotto la mole" ("Bajo la mole").

Recordará Bartalini, diputado socialista a la Constituyente después de la Segunda Guerra Mundial:

> Yo sostenía que Gramsci hubiera podido transformar aquella sección de crónicas suya en una eficaz tribuna de educación moral, y le exponía los ejemplos de suicidio, hurto y otros actos de violencia que podían, con oportunas ingeniosidades, sugerir una enseñanza moral, eficaz por la inmediatez y la fuerza del hecho verídico y actual. El muy joven cronista acogía con frecuencia mis sugerencias con una sonrisa, y me decía que yo tenía una gran inclinación para ser párroco de campo.[111]

La anécdota evidencia el rechazo de Gramsci por la prédica moralizante socialista.

Entre los temas que Gramsci discutía con su amigo, algunos tocan la cuestión nacional. Bartalini, "más antiguo que él en la milicia socialista", y más inmerso en la tradición, percibía "junto a una sorprendente madurez de pensamiento político, actitudes originales, que me gustaban por su frescura, pero me obligaban a la más atenta vigilancia dialéctica, en nombre de una ortodoxia internacionalista y clasista que se hallaba entonces en la base del programa socialista".

Y, como ejemplo de estas "actitudes personales, que me forzaban a una larga discusión", recuerda la cuestión de Trieste:

> Gramsci negaba que el agnosticismo del partido frente al problema giuliano estuviese necesariamente vinculado con los postulados de la doctrina marxista y, por lo tanto, quería que la condena de la guerra se justificara eventualmente a partir de consideraciones generales o accidentales, que, no obstante, no perjudicaran la cuestión irredentista.
> Los socialistas, en el fervor de la discusión, llegaban a afirmar, con una máxima atribuida a Pisacane, que entre la dominación extranjera y el bastón de nuestra casa, era preferible la primera, porque contra aquélla, el pueblo encuentra más pronto la fuerza de rebelarse (...). Gramsci, en sus argumentaciones cuidadosas, no cedía a las tentaciones de una fácil dialéctica, y se limitaba a replicar que el problema de la libertad era más complejo de lo que les parecía a los apresurados constructores de esquemas sociales, y que la revolución socialista no podía cerrar los ojos para no ver las realidades nacionales.

Después,agrega Bertalini, aquellas reservas fueron plasmadas "en el programa de la Tercera Internacional".[112]

Los escritos de la época muestran también que Gramsci prestaba una atención nada superficial a los problemas del irredentismo y de la cuestión nacional. Como la crítica a las "bestialidades históricas" del honorable Fradeletto, quien en una conferencia había plegado instrumentalmente la historia de Venecia a las exigencias de un patriotismo antieslavo que servía a los propósitos de penetración imperialista italiana en Dalmacia.[113] O el artículo en memoria del joven y prometedor escritor Scipio Slataper, desaparecido prematuramente:

> Se ocupó especialmente del irredentismo, y sustentaba una tesis amplia y austeramente rectilínea que auguraba un reconocimiento de los derechos que también se debían reconocer a los eslavos en la vieja ciudad marinera de Istria; y por esto fue violentamente atacado y vituperado por los nacionalistas.[114]

La guerra mundial no había resuelto, sino que había agravado, los problemas nacionales, al contrario de lo que afirmaban los "propagandistas de la intervención":

> La adición de poblaciones alemanas, eslovenas y croatas, como consecuencia de la victoria militar de 1918, es todavía una demostración de que las cuestiones nacionales no están resueltas. Hoy --registran las *Tesis de Lyon*-- el irredentismo arde con llamas más altas sobre todos los países de Europa, y también sobre las fronteras nororientales de Italia.[115]

En la realidad social de la Venecia Julia, frente a la gran burguesía comercial e industrial italiana --antes filoaustríaca, después filofascista--, estaban "el proletariado, italiano o italianizado, y los campesinos pobres, casi exclusivamente eslavos y croatas (salvo en el Friúl oriental) que

forman la base de la resistencia nacional eslava". En esa realidad social podían ser observados los complejos entrelazamientos de la cuestión social y la cuestión nacional de los que brotaban la violencia y las trágicas asperezas de la lucha de liberación y los conflictos étnico-sociales de la segunda postguerra.

En las *Tesi per il lavoro nazionale e coloniale* (*Tesis por el trabajo nacional y colonial*), aprobadas en el Congreso de Lyon, en 1926, se considera ya superada la "antigua concepción de que sea preciso aplazar las cuestiones nacionales hasta la victoria de la revolución social" (sustentada por Luxemburgo). También sobre la cuestión colonial, Gramsci ha hecho suya la lección de la Revolución de Octubre y de Lenin:[116]

> En la búsqueda y en la coordinación de las fuerzas motrices de la revolución proletaria --se lee en las *Tesis de Lyon*--, las que produce el conflicto de las relaciones entre las minorías nacionales, los pueblos coloniales y los imperialismos representan una poderosa ayuda para asegurar la victoria a la clase obrera.

El Partido Comunista es la única fuerza política que sustenta en aquellos años "el derecho de las colonias italianas a la independencia política y a la separación de la metrópoli". Y a hacer de este derecho un compromiso del proletariado italiano. Se asume como objetivo de lucha de la clase obrera que Libia regrese "a las poblaciones libias", que se realice la evacuación por parte de las tropas italianas, que se reconozca el derecho de las poblaciones "a constituirse en un ejército propio para defenderse de la invasión del imperialismo italiano".

Contra las guerras coloniales, el Partido Comunista está declaradamente por "la táctica del sabotaje". "En caso de conflicto entre los países metropolitanos y las colonias,

las tropas metropolitanas deben fraternizar con las tropas coloniales, enarbolando las consignas de *¡Guerra a la guerra imperialista!* y *¡Libertad a los pueblos de las colonias!*"[117]

Al mismo tiempo, Gramsci considera necesario combinar el internacionalismo con la capacidad para adoptar el punto de vista de la solución nacional de los problemas:

"Amadeo adopta el punto de vista de una minoría internacional, nosotros debemos adoptar el punto de vista de una mayoría nacional", escribe en 1924, a propósito de la oposición de Bordiga a la unión con los socialistas de la Tercera Internacional.[118] En las reflexiones desde la cárcel, retoma el asunto cuando habla de la necesidad de que una clase internacional se nacionalice para poder situarse a la cabeza de estratos sociales nacionales (intelectuales) o regionales y municipales (campesinos), y quitar a la reacción espacio de maniobra social (y territorial).[119]

Por consiguiente, Gramsci elabora, como se ha señalado, una estrategia compleja:

> ...dirigida a contrarrestar el sistema capitalista no sólo *en lo que éste representa, en términos de defensa de* la explotación o de salvaguardia de las libertades democráticas, sino también en relación con un análisis de los puntos de resistencia del sistema, como lucha ofensiva y articulada, dirigida a introducir factores de desequilibrio en el campo del adversario de clase y a construir una formación de alianzas sociales capaz de hacer frente, como expresión de una nueva hegemonía sobre la sociedad, al conflicto por la conquista del poder estatal.[120]

La cuestión meridional

Gramsci escribe el ensayo sobre *la cuestión meridional* en el verano de 1926, antes de ir a la cárcel, en uno

de los rarísimos momentos de distanciamiento de la actividad política, mientras está de veraneo en Trafoi, en la provincia de Bolzano. Se había reunido aquí con su hijo Delio y sus cuñadas Tatiana y Eugenia, mientras Giulia, encinta del segundo hijo, había regresado a Moscú para dar a luz. Fue la última vez que pudo jugar con Delio y relajarse en el contacto con la naturaleza.

Escribió a Giulia acerca del hijo:

> Hemos jugado, le he construido algunos juguetes; hemos encendido fogatas en el campo; no había lagartijas, y por eso no he podido enseñarle a capturarlas. Me parece que ahora comienza para él una fase muy importante, la que deja recuerdos más tenaces, porque durante su desarrollo se conquista el mundo grande y terrible.[121]

Aquí, en el marco sugestivo de las montañas y el hielo, entre los juegos y los paseos, encontró el tiempo necesario para escribir de golpe gran parte del ensayo que tenía en mente desde hacía tiempo y que, no obstante, incompleto, constituye un fundamento de la elaboración teórica y política gramsciana.

La burguesía sólo había unificado jurídicamente el país: de hecho, había acentuado las divisiones y difundido en el Norte de Italia el prejuicio de que "el Mediodía es la bola de plomo que impide progresos más rápidos en el desarrollo civil". El Partido Socialista había sido vehículo subalterno de esta tesis y había sometido al Sur a las exigencias del desarrollo capitalista de la Italia septentrional. Gramsci reivindica a los comunistas turineses, quienes reaccionaron "enérgicamente" contra la ideología antimeridionalista con una originalidad de elaboración que se remontaba a cuando, antes de la guerra, se había propuesto a Salvemini la candidatura a diputado. A continuación, Gramsci sitúa, entre las

tareas de la revolución, el concluir la unidad italiana, la solución de la cuestión meridional. Este problema venía a ser central en la estrategia para la conquista de la hegemonía y, por consiguiente, del poder por parte de la clase obrera.

El proletariado podía devenir clase dominante sólo si era capaz de convertirse antes en clase dirigente, es decir, de realizar "un sistema de alianzas de clases que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora".

O sea, debía conquistar a las masas campesinas, lo que, en la situación concreta italiana, significaba hacer frente a dos cuestiones igualmente cruciales: la cuestión meridional --puesto que la cuestión campesina asumía allí valor territorial--, y la cuestión del Vaticano, dada la influencia conservadora de la Iglesia en el campo.

"Para conquistar la confianza y la aceptación de los campesinos y de algunas categorias semiproletarias de la ciudad", el proletariado debía superar egoísmos e individualismos, despojarse de todo prejuicio sindicalista y de todo rezago corporativo:

> El metalúrgico, el carpintero, el albañil, etcétera, deben no sólo pensar como proletarios y no ya como metalúrgico, carpintero, albañil, etcétera, sino que deben dar otro paso adelante: deben pensar como obreros miembros de una clase que tiende a dirigir a los campesinos y a los intelectuales, de una clase que puede vencer y puede construir el socialismo sólo si es ayudada y seguida por la gran mayoría de estos estratos sociales. Si no se obtiene esto, el proletariado no deviene clase dirigente, y estos estratos que en Italia representan la mayoría de la población, al permanecer bajo la dirección burguesa, dan la posibilidad al Estado de resistir el ímpetu proletario y de debilitarlo..[122]

CAPITULO IV

Condenado político

El arresto

Gramsci fue arrestado en su domicilio, la tarde del 8 de noviembre de 1926, la víspera de la sesión parlamentaria en la que se habrían debido discutir las disposiciones especiales propuestas por el fascismo. Estas ordenaban la exclusión de los parlamentarios aventinos [*este calificativo tenía entonces un sentido político. N.del E.*], con el pretexto de que habían desertado de sus labores; la medida no habría debido incluir a los comunistas, quienes seguían participando, pero ellos fueron incluidos, no obstante, porque la Corona puso esa condición para establecer una total dictadura. En el momento del arresto que, por consiguiente, no tenía ningún pretexto legal, Gramsci tenía en el bolsillo una copia de una declaración que debía leerse al día siguiente en el salón de reuniones del grupo comunista y que era una sólida acusación fiscal. "Ustedes adoptan, hoy, medidas de estado de sitio. Este es el único orden que ustedes pueden establecer. Dudamos que sean capaces de considerar cuán frágil sea este orden. Se llega a él contra la voluntad y los sentimientos de la enorme mayoría del pueblo italiano."[123]

A Gramsci le confiscaron también una carta para la redacción de *L'Unità,* que debía entregar en la reunión del C.C. del lro. de noviembre. Era una puntualización de las críticas severas ya dirigidas al diario por la "masacre" a la que había sido sometido un artículo suyo, a causa de cambios

de letra y alteraciones de palabras. Gramsci no admitía superficialidades ni aproximaciones en el trabajo de edición, ni siquiera en las condiciones difíciles en las que la redacción debía trabajar; y en esta carta advertía la deficiencia de que "ustedes no se han habituado a pensar y a estudiar también en las difíciles condiciones en las que se desenvuelve su trabajo". La misiva contenía también una crítica metodológica respecto al enfoque de las cuestiones internacionales, sobre las cuales no se podía limitar a presentar de nuevo el análisis de la Internacional, porque era otro el ámbito de referencia. La Internacional orientaba sus juicios, precisamente, teniendo en cuenta las fuerzas que se movían a nivel mundial, y en este ámbito se interesaba por valorar las contradicciones entre países periféricos, como Brasil e Italia y los Estados Unidos, por el peso predominante de estos últimos:

> ¿Pero acaso esto puede significar que nuestro partido brasileño y nuestro partido italiano deben cubrir con siete velos la responsabilidad y el oficio de instrumentos de la política económica estadounidense de *los respectivos gobiernos de Brasil e Italia? Una línea* tal se llama oportunismo de la peor especie, antes bien es la línea típica del oportunismo, que desempeña el papel de revolucionario en el extranjero y no se atreve a combatir al propio gobierno nacional.[124]

La línea de ataque insistía una vez más sobre la responsabilidad nacional de todo Partido Comunista, comprometido a trabajar por la revolución en sus condiciones específicas, las que eran diferentes de un país a otro y requerían un análisis nacional. En el caso de Italia, Gramsci ya había puesto de relieve "el problema del carácter subalterno de la política exterior fascista" respecto a las mayores potencias europeas y la incapacidad del fascismo para defender los intereses nacionales.[125] Es el concepto que retomará en los juicios del Tribunal Especial, cuando Gramsci advierte que los

fascistas llevarán a Italia a la ruina y corresponderá a los comunistas salvarla.

La tortura

Después del arresto, Gramsci, contra quien no existía ninguna acusación específica, fue sometido a una primera disposición restrictiva por parte de la Comisión Provincial Romana para el confinamiento que lo condenó a 5 años de prisión, en la sentencia dictada el 18 de noviembre de 1926, a la Isla de Ustica, frente a la costa noroccidental de Sicilia, al Norte de Palermo. Es aquí, donde, el 14 de enero de 1927, le llegó una orden de arresto del Tribunal Militar de Milán, el cual, mientras tanto, había logrado formular los cargos. Al mismo tiempo, llega la orden telegrafiada por la Jefatura de Policía de Milán, que disponía el traslado desde Ustica a la cárcel de S. Vittore por transportación ordinaria. Comenzaba así aquel extenuante y terrible calvario que postraría al dirigente comunista, ya delicado de salud, y cuyo recuerdo, obsesivo como una pesadilla, no lo abandonará más. El viaje duró 19 días, desde la mañana del 20 de enero hasta la noche del 7 de febrero, durante los cuales el comunista sardo --como lo denunciaría al presidente del Tribunal Especial a través de una solicitud del 3 de abril de 1928-- fue llevado en estado febril de una cárcel a otra, forzado por lo demás a pasar "14 horas en el fondo de la estiba del vapor postal Palermo-Nápoles, atado a un criminal aquejado de epilepsia y con una cadena de un palmo de longitud (...)".[126]

Qué cosa significaba "transportación ordinaria" lo describe Gramsci de este modo:

> Imaginen que desde Palermo a Milán serpentea un inmenso gusano, que se compone y se descompone continuamente, dejando en cada cárcel una parte de sus anillos, volviéndose a reconstituir , vibrando a

diestra y a siniestra de las formaciones e incorporándose las extracciones de regreso. Este gusano tiene cubiles, en cada cárcel, que se llaman tránsitos, donde se permanece desde 2 hasta 8 días, y que acumulan, espesándose, la inmundicia y la miseria de las generaciones. Se llega cansado, sucio, con las muñecas adoloridas por las largas horas de herrojos, con la barba larga, con los cabellos en desorden, con los ojos hundidos y resplandecientes por la exaltación de la voluntad y por el insomnio; se nos lanza por tierra sobre jergones de paja, que tienen quizás cierta antigüedad, vestidos, para no tener contacto con la suciedad, envolviendo el rostro y las manos en las propias toallas, cubriéndose con cubiertas insuficientes sólo para no helarse. Se vuelve a partir también más sucios y cansados, hasta el nuevo tránsito, con las muñecas aún más amoratadas por el frío de los hierros y el peso de las cadenas y por la fatiga de transportar, así colgadas, las propias pertenencias.[127]

La transportación ordinaria dispuesta por las autoridades fascistas no era sólo un acto de ultraje respecto a un parlamentario comunista, sino un recurso típicamente policial para quebrantar física y moralmente al prisionero y prepararlo, de este modo, para el interrogatorio.

Cuando Gramsci había partido de Ustica hacia Palermo, Bordiga telegrafió desde la isla a la cuñada Tania en Roma y le anunció que previamente Antonio pasaría por la capital y tenía necesidad de "un abrigo grueso". Las autoridades fascistas, al ver el telegrama, cambian el itinerario de Gramsci, y lo hacen pasar por la costa adriática. Simultáneamente, se somete a un interrogatorio a Tania y se registra su domicilio:

Han llegado para pedirme explicaciones sobre un cierto Amadeo que me había enviado un telegrama,

> y ahora Bordiga está a punto de ser trasladado a otra isla, probablemente como castigo. El hecho de que yo haya recibido dos telegramas en los que se comunicaba que estaban transfiriendo a Antonio y que pasaría por Roma, ha significado precisamente que no pasara por Roma. ¡Que el diablo se los lleve![128]

Gramsci fue llevado con las ropas de verano con las que había partido, a través del frío montés de los Abruzos, a Ravisindoli. Recordará algunos años más tarde:

> He pasado por allí encerrado en un vagón de metal que había estado toda la noche bajo la nieve y no tenía ni sobretodo, ni camiseta de lana, y ni siquiera podía moverme porque era preciso estar sentados por la falta de espacio. Temblaba todo por la fiebre, me castañeteaban los dientes y me parecía no ser capaz de terminar el viaje porque el corazón se me helaría.[129]

Bordiga, desde Ustica, al conocer las condiciones de Gramsci, también había telegrafiado a un abogado milanés de confianza (Giovanni Ariis, quien estará entre los abogados defensores en el proceso), para que se interesase en obtenerle una transportación extraordinaria, o sea, un recorrido directo y más breve.[130] La intervención no tuvo un resultado positivo, pero se puede deducir de esto la confirmación de que no fue por distracción ni por casualidad que las autoridades pusieron la transportación ordinaria, sino por una decisión precisa de humillar y quebrantar en cuerpo y espíritu al principal adversario político del fascismo. El resultado fue, en realidad, devastador, sobre todo para su sistema nervioso. Gramsci esbozó una primera denuncia en una carta a los familiares, apenas llegó a Milán, pero ésta fue interceptada por la censura carcelaria.[131]

De esto habló después con Sraffa, quien fue a visitarlo a S. Vittore y quien, preocupado, dio el asunto a la publicidad

con una carta dirigida al *Manchester Guardian*, el 24 de octubre de 1927, firmada "An Italian in England" ("Un italiano en Inglaterra").[132]

La pesadilla de aquel viaje no abandonará más a Gramsci y hay diversas alusiones en sus cartas: "Lo importante es que no haya que viajar más", confía a Tania el 24 de septiembre de 1928.[133] "No hablemos más del invierno de 1926-27, porque lo he pasado viajando, vestido con ropas de verano, en los vehículos celulares que habían estado toda la noche cubiertos de nieve; es desde entonces que mi salud ha recibido un fuerte golpe."[134]

Las consecuencias de aquel viaje torturador, con un agravamiento agudo del insomnio, estarán entre las causas principales de su muerte prematura.

Cuando finalmente llegó a Milán, destruido, tuvo el primer encuentro con el juez instructor militar; éste --un oficial de origen sardo, Enrico Macis, quien había estudiado en el mismo Liceo "Dettori" de Cagliari, donde se había graduado Gramsci--, se fingió sorprendido y muy disgustado por lo sucedido,e incluso enojado porque alguien hubiese desobedecido sus "órdenes" y aseguró que personalmente había dispuesto la transportación extraordinaria y no sabía explicarse por qué no se le había obedecido. Su actitud amigable y comprensiva, la común procedencia sarda, el presentarse como un militar forzado a un deber del que con gusto hubiera prescindido, fueron elementos que a Gramsci, postrado por aquel viaje humillante e inhumano, le parecieron genuinos, consoladores y apelaron a su buena fe. Escribió en la primera carta desde San Vittore: "Según parece, por una errónea interpretación del telegrama que disponía mi arresto, fui trasladado a Milán por transportación ordinaria y no extraordinaria."[135] La convicción fue reforzada por una escena representada *ad hoc*, en el mes de noviembre siguiente, cuando un alto funcionario del Tribunal Especial, presente en la entrevista, invitó al juez instructor a iniciar una inves-

tigación. Con una actitud cautivante, Macis hizo creer a Gramsci que no tenía con él ningún "encarnizamiento"; que, al contrario, si hubiese sido por él, el proceso ni siquiera hubiera tenido lugar y que la instrucción de éste la habría dirigido de un modo que hubiese resultado favorable al imputado, tal como le dictaba el sentido del deber; y si por esto hubiese tenido que perder el puesto, no le importaba, pues él estaba"bastante harto de las maniobras de la policía".[136]

El engaño

En realidad, Macis era un colaborador a altos niveles de la policía, muy probablemente dentro del OVRA [Opera Vigilanza Repressione Antifascista. *Organización policial secreta del régimen fascista, creada en 1926 con particulares funciones políticas. N. del T.*]: detrás de la "apariencia engañosa" había "un personaje doble, al servicio incondicional del régimen, totalmente alineado con posiciones persecutorias".[137]

El suyo fue un papel esencial para la formulación de los cargos respecto a Gramsci, así como de los otros dirigentes comunistas, y por esto fue elogiado y recompensado por sus superiores.

Con aquellas hábiles y cautivantes representaciones, y con su actitud insinuante logró engañar a Gramsci, quien jamás dudó de su buena fe y jamás sospechó de tener que ver con alguien, que pertenecía a la especie de los engañosos servidores del fascismo.

El creyó, en cambio, que, efectivamente, pudiese existir un contraste entre la magistratura militar y la policía, y que esta última hubiese modificado las disposiciones para hacerlo sicológicamente más vulnerable y tener tiempo de planear una provocación respecto a él, con el objetivo de recoger elementos, los cuales pudiesen dar una cierta credibilidad a la acusación en el proceso que se estaba organi-

zando. Esta suposición era corroborada por él, efectivamente, durante el trayecto a la cárcel de Bolonia, pues había tenido un encuentro con un detenido, cuyo comportamiento encontró después más de una razón para sospechar. Pero he aquí como Gramsci recuerda el episodio:

> Pocas horas después de la llegada a Bolonia, fue introducido en el salón del tránsito un nuevo "detenido" que se me presentó inmediatamente. Afirmaba llamarse Romani Dante, sindicalista-anárquico, ser maquinista ferroviario arrestado en 1920, durante la sublevación de Ancona y estar en tránsito precisamente hacia esta ciudad, por haber terminado de cumplir, en el reclusorio de Portolongone, la pena que se le había impuesto por los acontecimientos de 1920 [*apoyo popular al amotinamiento de los* bersaglieri *--soldado de un cuerpo de cazadores fundado en 1836 por el general Alejandro La Mármora, caracterizado por la movilidad y por la rapidez de las marchas--, destinados a Albania. N. del R. del original italiano.*]. El sujeto se mostraba, no obstante la afirmada reclusión en Portolongone suficientemente informado de los principales acontecimientos de la politica italiana en los últimos años [*cosa que no era imposible para un recluso. N. del R. del original italiano.*], y pretendía después estar particularmente informado sobre los acontecimientos que él consideraba pudiesen haber interesado a Gramsci, con quien, novicio en la vida carcelaria, era pródigo en consejos y enseñanzas.[138]

Gramsci no dice más sobre este primer encuentro, y de hecho fue sólo posteriormente cuando le suscitó mayores sospechas, es decir, cuando se lo volvió a encontrar como vecino de su celda y además con una actitud desenvuelta y entremetida. Fue entonces que Gramsci relacionó el encuen-

tro casual con Romani en Bolonia con el viaje infernal, y dio así mucho más crédito a la versión de Macis.

Sin embargo, gracias al descubrimiento de una documentación inédita podemos afirmar, sin posibilidad de dudas, que aquel primer encuentro con Romani en la cárcel de Bolonia fue del todo casual y no dispuesto por la policía.

La provocación

El "presunto Romani Dante", como lo define Gramsci, era verdaderamente Romani Dante, nacido y domiciliado en Ancona, cuarentón, personaje ambiguo que, en realidad, regresaba de haber cumplido un período de detención, y al cual la imprevista ocasión le pareció oportuna para extraerle provecho propio. Fue, en realidad, después de algunas semanas del regreso a Ancona, y quizás también a causa de las dificultades de reinserción o seducido por las posibilidades de ganar sin trabajar, que se presentó en la jefatura de policía local, para ofrecer, a cambio de pago, sus servicios de confidente y provocador, y propuso un amplio espectro de posibilidades para su utilización, el que iba desde los ambientes milaneses de los farsantes conocidos en la cárcel hasta los antifascistas mazzinianos de Jesi y Gramsci.

A tal efecto, Romani solicita en una carta, escrita a mano en papel timbrado y fechada el 1ro. de marzo de 1927, al prefecto de Ancona, ser asumido como "informante secreto, para servicios en el campo de la delincuencia política y judicial", presenta su *curriculum* y agrega una relación de posibles sectores en los que habría podido hacerse útil.[139]

Romani declara haber trabajado ya durante la guerra para el contraespionaje militar, en la oficina de informaciones de la I Armada y de haber hecho espionaje en los Estados Unidos. Con estos antecedentes, y haciendo referencia a acuerdos verbales que existen con el jefe de policía y con el

jefe de la escuadra política, se dice "honrado de poder ser todavía útil para la patria".

En relación con Gramsci escribe:

> En 1914, conocí a un cierto Antonio Gramsci, profesor, diputado comunista del Véneto (pero él es sardo), con quien trabé amistad. Lo he vuelto a encontrar en la cárcel de Bolonia el 7-2-27, proveniente de Lipari, donde está confinado, era trasladado a Milán a disposición del Procurador General de allí. Trabamos de nuevo la amistad, interrumpida a causa de la guerra, me dijo que le sería utilísimo (según sus instrucciones) dado que él se encontraba detenido, y así poder ponerme en relación con comunistas italianos y rusos, para la propaganda comunista en Italia; en cuanto a los fondos, él había pensado en un medio de correspondencia que me entregaría a mí para ser enviado a su mujer, quien reside en Moscú. Es de notarse que Antonio Gramsci ha estado en Rusia varios años, y se ha unido en matrimonio con una señorita rusa que conoció en su viaje; ahora también es padre de un niño.

Se advierte pronto cómo la información que muestra sobre Gramsci es superficial (Gramsci tenía dos hijos, no uno; había salido de Ustica, no de Lipari y no era profesor...) y jactanciosa en cuanto a que dice tener con él "amistad" y también totalmente inventado es el ofrecimiento gramsciano de hacer de él un vínculo con los comunistas fuera de la cárcel.

Comoquiera que sea, fue así que se ofreció a las autoridades fascistas la posibilidad de utilizar a Romani como provocador, y fue el jefe de policía, Bocchini, al tener conocimiento de las referencias presentadas por el nuevo informante, quien lo acepta directamente a su cargo. Bocchini

telegrafía, el 15 de abril de 1927, al prefecto de la ciudad dórica para que envíe a Romani a la capital para tener una conversación con él, y le adelanta los gastos de viaje. El 24 de abril, Romani parte para Roma y tres días después, el prefecto de Ancona recibe del Ministerio del Interior una comunicación telegráfica, en la que se expresa que el propio Romani "deja de prestar servicio de confidente para esta Provincia", y pasa "a disposición del Ministerio". Es en este punto que comienza "la operación Gramsci", bajo la dirección directa de Bocchini.

El jefe del PCI, quien ya ha sufrido dos interrogatorios (el 9 de febrero y el 20 de marzo) por parte del juez instructor militar Macis, ve reaparecer en S. Vittore "como por casualidad" a Romani, y se le sitúa en una celda precisamente junto a la de Gramsci, quien antes se hallaba en aislamiento absoluto y seguido de cerca por un guardia durante los paseos para impedir que se aproximara a cualquiera, ve cambiar de repente su régimen carcelario: nadie obstaculiza las conversaciones con el recién llegado. Observa Gramsci:

> Con el presunto Romani las cosas cambiaron: las dos celdas fueron abiertas simultáneamente para el paseo, Romani trató de abrazar a Gramsci como un viejo conocido, fue con él al paseo y se instaló en su celda durante unas nueve horas diarias. Se decía seguro de ser liberado en breve y por eso se ofrecía para sacar cartas, mensajes, órdenes, disposiciones. Informaba a Gramsci que el movimiento comunista andaba mal y que una enérgica intervención suya sin duda enderezaría la organización ilegal del partido.

Más allá de una desconfianza natural, la intromisión pegajosa del sujeto aniquiló desde el principio el amañado intento. No teniendo resultados, se probó entonces a unir en el paseo a Gramsci con el parlamentario comunista Ezio Ri-

boldi: los dos no se veían desde el arresto y, por lo tanto, podían entregarse con facilidad a confidencias y revelaciones. Sin embargo --observaba irónicamente Gramsci--, no ocurrió ni siquiera esto, y el presunto Romani, después de pocos días, fue liberado de su ...faena. Así surgió y así terminó la intervención de Romani, manipulado por la policía en el caso Gramsci.

Por consiguiente, no hubo ninguna relación entre la transportación ordinaria y el paso de Gramsci por la cárcel de Bolonia. La verdad es que el juez instructor militar no ordenó jamás la transportación extraordinaria, pero logró convencer a Gramsci de todo lo contrario. Y aquello fue sólo el inicio de una tortura sicológica que va a introducir posteriormente dudas y desconfianzas en el ánimo del prisionero respecto a sus compañeros de partido.

En octubre de 1927, se aproximó a Gramsci en S. Vittore, otro sujeto sospechoso, un cierto Melani, inicialmente mezclado a un grupo de fascistas detenidos por delitos comunes y presentado como el amante de la hermana del secretario del *fascio* milanés, Giampaoli. Este, en esencia, se presentó como víctima del secretario del *fascio* y ofrecía a Gramsci la venta de una cajita de documentos comprometedores que probarían la corrupción existente en el fascismo milanés, la homosexualidad de algunos diputados fascistas y, sobre todo, que el atentado de Bolonia del 31 de octubre de 1926 había sido un montaje, y que el joven Zamboni había sido asesinado con un puñal por el mismo Giampaoli "después de que un auxiliar había hecho un disparo al aire, en dirección al vehículo del Presidente del Consejo".[140]

Gramsci no cayó en la trampa, pero, de todos modos, sigue siendo inquietante que un agente provocador, si es que era tal, pudiese proporcionar una versión tan rica en particulares y verosimilitudes, de un atentado oscuro, que se realizó como pretexto decisivo para permitir al fascismo la dictadura total.

Anteo Zamboni era un muchacho de 14 años, inscrito en la organización juvenil fascista, quien asistía entre la multitud en Bolonia al paso de Mussolini y que fue atacado y apuñaleado por los fascistas después que se oyó un disparo de pistola. Las autoridades fascistas arrestaron al padre y a los familiares por "complicidad", pero evitaron esclarecer lo que había sucedido verdaderamente.

El "abandono"

Una duda inquieta a Gramsci en los años pasados en la cárcel, la que lo golpea con frecuencia y cada vez más obsesivamente a medida de que se da cuenta de que la detención significa para él una condena a muerte. Una duda atroz, hábilmente introducida por el juez instructor militar al servicio del OVRA y que constituye la más pérfida tortura sutil de carácter sicológico, practicada contra él por el juez fascista. Es la duda de haber sido "traicionado" por alguien en el partido y que varias veces exteriorizara cuando alude a una "extraña" carta que le fuera enviada a la cárcel desde Moscú por parte de uno de los máximos dirigentes del partido, Ruggero Grieco. Respecto a aquella carta, Gramsci tiene una reacción, que muchos intérpretes han juzgado desproporcionada en relación con el proceso y las posibilidades de influir sobre la extensión de su condena. Los encausados en el proceso eran 54, de los cuales 37 fueron llevados a juicio como miembros de los órganos centrales del partido y 17 como militantes periféricos. Que Gramsci estuviese desde siempre entre los máximos dirigentes del partido y hubiese desempeñado en los últimos años un papel prominente no era, en verdad, un secreto, bastaba hojear *L'Unità* y, por consiguiente, no es de esta parte desde donde podían venir los daños irreparables para él.

La reacción de Gramsci --hoy lo sabemos con claridad gracias a la documentación vaticana hecha pública por Andreotti--[141] guarda relación no con el proceso en sí, como se

consideraba, es decir, con el hecho de que la carta mostrase su papel dirigente, sino con el intento en curso por parte del Estado soviético de producir un intercambio de prisioneros: Gramsci y Terracini a cambio de dos sacerdotes católicos en prisión en la URSS por actividades contrarrevolucionarias. Un intento de intercambio que aquella carta --ésta había sido la hábil insinuación del torturador fascista-- había querido hacer fracasar.

El asunto había sido así: En las cárceles de Milán, Gramsci es contactado por el sacerdote de la prisión, quien le expone "con gran seriedad que se podría tratar de realizar el intercambio de algunos compañeros italianos con algún sacerdote católico detenido en las prisiones rusas".

La idea se medita en el ámbito de la diplomacia vaticana, que tiene mucho interés por la libertad de los dos sacerdotes, pero no desea descubrirse al tomar la iniciativa directamente. Para que se logre, la operación se debe tratar con extrema discreción. Y, de hecho, Gramsci no habla de esto con ninguno de los compañeros de la cárcel, ni siquiera con Terracini, quien también estaría directamente interesado en el éxito posterior de esa iniciativa y quien, en cambio, jamás sabrá nada de ella.

De todos modos, a través de la cuñada Tatiana Schucht, quien va con frecuencia a visitarlo a la cárcel milanesa y con quien puede hablar también en ruso, eludiendo así la atención de los carceleros, logra hacer llegar la propuesta al exterior de la prisión y, por tanto a Moscú, al representante italiano en la Internacional. A la integración y confirmación de estos documentos de la diplomacia vaticana nos ayudan los facilitados, posteriormente, también por la parte soviética.[142]

El fallido intercambio

El 28 de septiembre de 1927, Egidio Gennari, representante del Partido Comunista de Italia en el Ejecutivo de

la Internacional, presenta la propuesta de una iniciativa diplomática de intercambio en una carta encontrada y en la cual no se indica el destinatario, pero que probablemente es el Secretario de la Internacional Comunista.

Al día siguiente, sin dilación, el Viceconisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores, Litvinov, hace saber a la embajada soviética en Berlín que está autorizada a tratar el asunto, de inmediato, con el representante del Papa.

El 1ro. de octubre, el Nuncio Apostólico en Berlín, Eugenio Pacelli (futuro Pío XII) recibe al encargado de negocios soviético Bratman-Brodowski, quien en nombre de su gobierno le expone verbalmente la operación. Explica que por solicitudes de familiares y amigos de Terracini y de Gramsci, se propone el intercambio de ellos por "dos sacerdotes católicos a escoger por el Vaticano, entre aquellos que se hallan en prisión en la URSS".

La proposición encontró un interlocutor atento e interesado (y de ningún modo sorprendido), quien solicitó una nota escrita para poder proceder: "pocas horas después, la embajada confirmó por escrito esta solicitud".

Pacelli, no menos interesado que los dirigentes soviéticos, aun cuando fuera por otras razones, comunicó ese día el asunto a Roma, al Secretario de Estado, cardenal Pietro Gasparri, quien encargó, a su vez, al padre Tacchi-Venturi, un jesuita que gozaba del favor personal de Mussolini y que estaba preparando el Concordato, para interceder ante las autoridades fascistas.

Al llegar a este punto, el tiempo se dilata y el asunto no procede por la resuelta denegación de Mussolini, quien ha identificado desde hace años en Gramsci a uno de los adversarios más formidables y temibles, y no desea arriesgarse a las consecuencias si se le pone en libertad.

Tampoco el Vaticano, a través de Tacchi-Venturi, tiene intenciones de seguir apremiando, puesto que está empeñado con el régimen en asuntos que para él son mucho

más importantes, como lo es, precisamente, el comienzo de las negociaciones para el Concordato.

El 15 de octubre de 1927, el Subsecretario del Interior, conde Suardo, escribe en una nota formalmente cortés el rechazo del régimen:

> En relación con lo que Su Señoría Reverendísima ha hecho presente en la carta del 7 de este mes a Su Excelencia el Jefe del Gobierno, respecto a los mencionados Terracini y Gramsci, debo significar a Ud. que, tratándose de encausados todavía sometidos a juicio del Tribunal Especial para la Defensa del Estado, no existe en el momento actual de este asunto, la posibilidad jurídica de un acto de clemencia, para lo cual es preciso y evidente, que se celebre el juicio y se interponga una sentencia de condena por parte del Tribunal, legítimamente investido del proceso.

Añadía además que, una vez interpuesta la sentencia, no se dejaría de examinar con toda benevolencia, "en correlación con la suerte de los sacerdotes católicos encarcelados en Rusia, la posibilidad de proponer un acto de clemencia en favor de los prisioneros".

El 20 de octubre, Tacchi-Venturi comunicaba al Vaticano el fracaso de la misión y transmitía la carta recibida. Como se ha advertido con toda justicia, "una cuidadosa lectura de la misiva que el Subsecretario Suardo envía al jesuita Tacchi-Venturi en nombre de Mussolini" muestra "que el régimen no tenía ninguna verdadera intención de liberar a Gramsci y Terracini", ni antes, ni después del proceso.[143] De hecho, la referencia a un "acto de clemencia" de Mussolini, presuponía una solicitud de gracia de los prisioneros, que Gramsci y Terracini no habrían podido presentar sin "arrepentirse" y desarmarse, es decir, sin suicidarse políticamente: excluía el intercambio y, por consiguiente, la

liberación. Esto explica por qué el Vaticano no informó la respuesta al Nuncio en Berlín (o por qué este último no informó a la embajada soviética).

La documentación proporcionada por los soviéticos muestra sucesivas, reiteradas y vanas solicitudes, del 4 de octubre, el 1ro. y el 9 de noviembre de 1927 y el 2 de enero de 1928, a las cuales la Nunciatura responde siempre que carece de informaciones.

Una acción "criminal"

Ruggero Grieco escribió tres cartas, dirigidas respectivamente a Gramsci, Scoccimarro y Terracini, detenidos en la cárcel milanesa de S. Vittore, cuando el intento de intercambio ya había fracasado, y la iniciativa no tenía relación alguna con todo lo que había sucedido por los canales diplomáticos. Grieco era en aquella época, y lo fue todavía por muchos años hasta la Resistencia, "el número dos del partido", junto a Togliatti. No sabemos si tenía conocimiento de aquel intento emprendido. Seguramente, no tenía intención alguna ni de perjudicar a Gramsci, ni de que las cartas produjeran daño. Fueron escritas el 10 de febrero de 1928, en Basilea, donde Grieco se hallaba, pero para confundir a la policía fascista fueron expedidas desde Moscú, el 29 de febrero siguiente, y llegaron a Italia en marzo. Eran tres cartas de texto sustancialmente análogo, aunque con diferencias, sobre todo, en lo que respecta a las alusiones personales.

A Terracini le fue entregada, y él respondió pocos días después (el 28 de marzo), feliz y contento de haberla recibido. Tan así fue que, cuando en la postguerra fueron encontradas las cartas de la cárcel de Gramsci, en las que se expresaban aquellas sospechas, él pensó y dijo que aquél manifiestamente se había equivocado y había interpretado mal.

En cambio, a Scoccimarro no le fue entregada la carta, y no se ha aclarado por qué razón. A Gramsci le fue llevada

personalmente por el juez Macis, no obstante ya haber cesado éste en su función de juez instructor --cuestión que Gramsci obviamente no sabía--, quien al mostrársela le leyó y comentó algunos pasajes, y haciendo alusión a lo que él y Gramsci sabían, sugirió la interpretación, insinuando la terrible sospecha que, después de aquella carta, no se podía hablar más del intercambio.

Las cartas de Grieco, que conocemos, son ciertamente las auténticas,[144] como ha demostrado con argumentos convincentes su biógrafo en desacuerdo con la tesis defendida apasionadamente por Luciano Canfora, según el cual se habría tratado de una falsedad de la OVRA.[145]

La mujer de Grieco ha supuesto que el contenido de las cartas encontradas había sido alterado, lo que justificaría así el "oneroso juicio" hecho por Gramsci. Expresa Lilia Grieco:

> Gramsci recibe una carta firmada por "Ruggero" y de inmediato sospecha que la cosa no está clara y huele a provocación. El juez instructor, al entregarle la carta, le hace una velada amenaza: "Honorable Gramsci, usted tiene unos amigos *que verdaderamente desean que usted permanezca un buen tiempo en prisión.*" Este método policial de división y de discordia es viejo como el mundo.[146]

Pienso que tanto Lilia, como Canfora, aunque no hayan acertado la verdad, se le han aproximado mucho.

Las cartas de Grieco tienen un objetivo manifiestamente político y es el de informar y tranquilizar --respecto a las noticias aparecidas en la prensa occidental acerca del conflicto que había ocurrido en la cúspide del PCUS-- sobre las consecuencias de las medidas adoptadas contra las oposiciones. El *Corriere della Sera* habia publicado en diciembre de 1927 el "testamento" de Lenin, con las críticas y propuestas de remoción de Stalin como Secretario General, y se temía

que esto pudiese tener repercusiones negativas en el partido, en ausencia de otras informaciones. A esto se debe sobre todo la correspondencia epistolar.[147]

Gramsci ya había tenido ocasión de escribir una enojada carta a Grieco, quien había ido a informar a los familiares en Moscú que sus condiciones de salud eran pésimas. Era la verdad, después del terrible viaje de traslado al que había sido sometido, y que Gramsci había denunciado; pero la noticia había sumido a Giulia en la depresión y Gramsci debió tranquilizarla (8 de enero de 1927, en carta a Julka), asumiendo otras preocupaciones. Se había enojado, pues, con Grieco, quien había respondido justificándose y alegando no comprender: "Tú quieres saber quién me informó de tus condiciones de salud, inmediatamente después del arresto: fue el propio Molinelli [*el ex diputado comunista de Ancona. N. del R. del original italiano.*], aunque a través de una cadena bastante rica de eslabones, pero deseo aceptar con placer el mentís que das."

Las cartas de Grieco a Scoccimarro y a Terracini contienen frases jocosas, las que muestran la existencia de una amistad que va más allá de la relación política; la dirigida a Gramsci, probablemente también por este precedente, tiene un tono un poco más burocrático y "oficial", y también autodefensivo, desde el punto de vista del partido. Escribe Grieco:

> Hemos estado junto a ti siempre, también cuando has tenido razones para no sospecharlo, y hemos sabido noticias tuyas y de tu salud. Se nos dice ahora, que no estás bien, y quisiéramos saber, para nuestra tranquilidad, de qué tendrías necesidad, y qué cosa podemos hacer por ti. Todo lo que se nos ha pedido, por ti, lo hemos hecho siempre. No he visto a Giulia, pero la veré. Todos, por doquier, hablan de ti.

Y llega al punto fundamental, con retórica cautela:

Ahora quisiera darte algunas noticias, pero temo incurrir en una infracción de las normas carcelarias. Escribiendo a Scoccimarro y a Umberto les he dicho algo, relativo a las repercusiones de la lucha interna del PCR en los partidos europeos.
La situación en Rusia es solidísima, a pesar de las alarmas lanzadas por toda la prensa, burguesa y socialista. Las medidas adoptadas contra Trotski y los demás han sido, es cierto, dolorosas, pero no era posible hacer otra cosa.
La amenaza de guerra contra la URSS no es un juego de niños, sino que es una realidad concreta, --por cualquier elemento más visible-- concretísima. Se trata de determinar y prever si antes de que se realice un bloqueo antirruso, se desencadenan otros conflictos entre las potencias, o si se llega al bloqueo antirruso antes de que se superen (temporalmente) los grandes conflictos entre las potencias. O sea, las dos perspectivas son una sola. ¡Y con tal perspectiva no se puede jugar a la oposición![148]

Grieco escribe a Scoccimarro:

Las noticias publicadas por la prensa sobre la situación interna del PCR y que quizás tú habrás leído, las habrás interpretado como debían serlo. Dolorosas han sido las medidas adoptadas contra Trotski y sus compañeros, pero eran de preverse. (...). Aquellos que están esperando la catástrofe inevitable del régimen ruso, se irán a dormir a oscuras, ¡y quizás no encontrarán más ni siquiera la cama! En el extranjero han aparecido bastantes grupitos de opositores, pero sin

acompañamiento. (...). La capitulación de Zinoviev y de Kamenev ha trastornado a los grupitos de los opositores en el extranjero.[149]

Y a Terracini:

Es seguro que habrás conocido las conclusiones del XV Congreso del PCR; si has leído el *Corriere della Sera* (¿pero lees los diarios?) habrás podido comprender algo. (...). La situación interna aquí es absolutamente fuerte (...). Si los acontecimientos que siguieron al XV Congreso ruso han sido dolorosísimos, eran inevitables y previsibles, pero no pueden ser el inicio de aquella "cualquier cosa" que esperaría la burguesía. En el extranjero, en los partidos comunistas, han ocurrido en cambio pequeñas fracturas, pero sin acompañamiento de masas.[150]

En el texto que conocemos de la carta dirigida a Gramsci, no parece haber nada que se corresponda con cuanto se le leyó y se hizo observar al dirigente comunista. Confesó Gramsci a Tania: "No hay dudas de que en el porvenir cuando se saque del archivo esta carta, quien la ha escrito o quien la ha hecho escribir tendrá un gran trabajo para poderla justificar, aunque es evidente que no logrará justificarla."[151]

Umberto Massola, encargado, a su vez, por Longo de realizar una investigación para verificar la autenticidad de las cartas de Grieco por las suposiciones de su mujer, Lilia, había llegado a la conclusión de la autenticidad, pero también de su no peligrosidad y que, de hecho, no habían podido ser utilizadas en el proceso. Escribe Massola en el informe:

Las razones por las cuales aquellas cartas no han aparecido en los expedientes procesales se debe proba-

blemente a que no eran tan comprometedoras, pero sobre todo porque la Comisión de Instrucción había terminado su trabajo y expedido las actas a Roma el 20/2/1928, antes de que llegaran esas misivas de Grieco a los compañeros encarcelados en Milán.[152]

En realidad, ni siquiera Massola sabía nada del "intercambio" y, por consiguiente, no estableció ninguna vinculación, pero tampoco había nada que pudiese infundir sospechas en tal sentido.

Una verdad falsa

¿Pero cuál era el contenido comprometedor de la carta entregada a Gramsci? Escribe éste a Tania: "No te puedo contar todo el contenido de esta carta, basta repetirte que era excesivamente comprometedora, además, el tono de ella en relación con el contenido quería significar *se la hemos hecho.*"

Tania recuerda sobre la base de las conversaciones con Gramsci: "La esencia de la desgraciada carta era la siguiente: un grito de victoria del partido sobre el gobierno fascista."[153]

Sin embargo, en nuestro criterio, no hay nada en el texto que pueda semejarse siquiera lejanamente a este grito de triunfo.

Según Gramsci, la carta había sido la responsable de que fallara el intercambio: "Nino afirma que se habría querido evitar el proceso mismo y que además en el encuentro de Litvinov con Grandi en Berlín se debía tratar la cuestión de su liberación, cuando llegó la 'famosa carta'." [154]

También Tania está convencida de esto:

Mi querida Julka, puedes ver...cuánta razón tenía A.cuando con tanta amargura reaccionó ante el

comportamiento de los compañeros, quienes le escribieron a prisión cuando estaba a punto de realizarse un intercambio de él y otros dos compañeros, intercambio que debía ser decidido rápidamente entre Grandi y Litvinov en Berlín al inicio de 1928. Esa carta hizo fracasar todo el asunto.[155]

Por esto fue considerada como una acción "criminal" por Sraffa cuando le fue informado, coincidiendo en el juicio con cuanto había sugerido el engañoso juez instructor Macis.[156]

Por la reconstrucción que hemos hecho, se puede deducir que el texto de la "famosa carta" --una carta falsificada *ad hoc* por la policía secreta-- aún está por encontrar.

El juez instructor de la procuraduría de Milán, que le llevó la carta a la cárcel, había cesado en sus funciones desde el 16 de julio de 1927; el 20 de febrero de 1928 había sido entregada la orden de remisión a juicio, por lo cual se había dado fin a la instrucción. ¿Sobre qué condiciones había ido a la cárcel a conversar con Gramsci?: "Honorable Gramsci, usted tiene unos amigos que, sin dudas, desean que usted permanezca un buen tiempo en prisión", le dice después de habérsela "entregado". El propio Gramsci recuerda: "leyéndome algunos fragmentos...me hizo observar...". Postrado por el "terrible viaje", Gramsci se ha dejado seducir por los modales falsamente amigables del sardo Macis, quien ha demostrado conocer cosas que le permitían establecer con el prisionero una relación en un nivel de cierta "complicidad". ¿Se había presentado como juez instructor o como "embajador"?

"Leyéndome algunos fragmentos de la carta, el juez me hizo observar que ella podía ser (aparte del resto) también inmediatamente catastrófica para mí y esto era así no sólo porque no se quería un ensañamiento, sino porque se prefería dejarlo correr." ¡Bondad de un Macis!, quien logra asestar

un golpe formidable contra el prisionero, sin alcanzar no obstante el objetivo de obtener de éste la capitulación sicológica, la rendición, el abandono de las ideas y de la lucha.

Escribe Gramsci a su cuñada, en diciembre de 1932:

> Querida Tania, ya te he dicho que ha comenzado una tercera fase de mi vida de preso. La primera fase fue desde mi arresto hasta la llegada de aquella famosa carta: hasta aquel momento existían probabilidades (es cierto, sólo probabilidades, pero qué cosa se puede exigir más) para un viraje de vida diferente de aquel que se verificó después; aquellas probabilidades fueron destruidas y todavía podía haber sucedido peor. La segunda fase va desde aquel momento hasta principios de noviembre pasado. Existían todavía posibilidades (ya no probabilidades, sólo posibilidades, ¿pero también las posibilidades no son preciosas y no es necesario tratar de asirse a ellas?) y también ellas se perdieron, te aseguro, no por culpa mía, sino porque no se quiere prestar atención a lo que yo había indicado en su momento oportuno. Esto lo debo a Carlo y a su fatua tontería (...). ¿Pero por qué no has venido a Turi en 1932, como lo habías prometido desde principios de enero? Si no lo hubieses prometido y yo no hubiese contado con la promesa, te habría escrito que vinieras. [157]

La referencia a 1932 se debe a que precisamente en aquel año se renovó el intento de realizar el intercambio entre prelados detenidos en la URSS, en cuya liberación estaba interesado el Vaticano, y el propio Gramsci. Ambrogio Donini fue encargado por Togliatti para sondear la disposición del Vaticano, cosa que hizo al interpelar a través de una persona intermediaria, a Monseñor Mariano Rampolla

del Tindaro, de quien recibió una respuesta favorable. Sabemos que en el otoño de 1932, una alta personalidad vaticana, Monseñor Giuseppe Pizzardo, Viceministro del Exterior y futuro Cardenal, bien mirado en los ambientes gubernamentales, se trasladó personalmente a Turi para conversar con Gramsci, pero el coloquio le fue impedido con una llamada por teléfono expedida desde Roma al director de la cárcel.[158] De todos modos, Gramsci fue informado, quizás a través del capellán de la cárcel, y buscó a través del hermano Carlo unos contactos que, evidentemente, no obtuvieron buenos resultados.

Otras tentativas

El Partido Comunista Italiano y las autoridades soviéticas, contrariamente a cuanto se ha argumentado por fantasiosas reconstrucciones de la época craxiana,[159] trataron de aprovechar todas las oportunidades que podían presentarse para poner en libertad a Gramsci.

En el verano de 1928, el rompehielos soviético *Krassin* rescata de los hielos del Artico y salva a los aviadores sobrevivientes de la expedición Nobile al Polo, quienes se habían precipitado durante el vuelo del dirigible *Italia*. El rescate ocurrió el 12 de julio. Al día siguiente, Togliatti escribe a Bujarin, proponiendo "que la tripulación del *Krassin* se dirija a Nobile y solicite que Gramsci sea puesto en libertad y enviado a Rusia, justificando la solicitud con las condiciones de salud de Gramsci, quien está enfermo, y quizás a punto de morir en prisión, etcétera". Y pregunta si es posible, si es una idea factible y cómo podrá realizarla.[160] En una carta de Grieco a Dozza, del 9 de agosto de 1928, hay indicios documentales de que se haya gestionado el asunto: "Hecha desde hace tiempo la diligencia de interposición de la tripulación del *Krassin*, no por amnistía, sino para salvar enfermos (Gramsci, Umberto): esta diligencia fue

aceptada por los órganos competentes, pero en este momento varada después de la campaña internacional." Esta campaña es aquélla en favor de las víctimas del fascismo. De todos modos, los contactos prosiguen. Tatiana escribe el 10 de enero de 1929 desde Milán (¿a Sraffa?): "He hablado con Chodorowski, el jefe de la delegación (...). En estos días ha estado en Roma y ha hablado con Kurski sobre Gramsci. Dice que el embajador teme que para el intercambio no haya personajes necesarios (...).Estaba ansiosa por tener noticias de Antonio."[161]

V. P. Potiemkin, embajador soviético en Roma en 1929-1934, después transferido a París, se interesó varias veces por Gramsci. En un libro que se publicó en Moscú en 1973, del que se tradujeron y publicaron algunas páginas en la revista *IL Calendario del Popolo*, está la descripción del diálogo de despedida de Mussolini. Su reconstrucción fue realizada en forma literaria, pero el texto no precisaba cuál era la fuente de la narración; no todos los diálogos parecían verosímiles, aunque su contenido era creíble.[162]

Del encuentro entre Potiemkin y Mussolini, que ocurrió el 25 de noviembre de 1934, se deriva la preocupación de éste último, quien temía el mejoramiento de las relaciones entre la URSS y Francia, con menoscabo para Italia. Mussolini afirma haber ordenado a los directores de los diarios no atacar a la Unión Soviética ni a Francia por el traslado del embajador soviético a París (llama a Ciano y le dice: "Mañana no debe aparecer ni siquiera un artículo contra la Unión Soviética"); habla de los temores italianos por los objetivos de Hitler --que todavía no es el aliado "de hierro"-- sobre Austria, y se jacta de no haber rechazado jamás nada al embajador. Y es esta alusión la que permite rebatir al embajador soviético: "Yo, por iniciativa mía, le he presentado una solicitud sobre la posibilidad de liberar a Gramsci de la cárcel." Mussolini protesta entonces por la campaña internacional a favor de la liberación de Gramsci y sobre las

condiciones de los prisioneros políticos: "Esto se lo debemos al Kremlin, y también a usted, naturalmente, señor embajador", acusa.

Por consiguiente, atricherándose hipócritamente tras la decisión del Tribunal Especial: "Yo soy impotente ante la ley", niega que haya detenidos políticos en Italia: "(Gramsci) no es un preso político, sino un delincuente común que preparaba en secreto un *complot*. Sí, un *complot* contra la monarquía."

Dado el cariz de la discusión, el embajador se preocupa entonces por las condiciones de salud de Gramsci, y pregunta si éste ha sido transferido o no a un hospital: Mussolini promete informarse y hacérselo saber.

De esta conversación resulta otro detalle no conocido (parece que no se ha recogido jamás), es decir, la solicitud de Giulia a las autoridades italianas para poder ir a visitar a Gramsci en la cárcel: "Por dos veces se ha dirigido a vuestras autoridades con el ruego de que se le permita un encuentro con el marido, pero ha recibido una negativa."

Y Mussolini responde: "Es posible. Lamento que nos deje en este estado de ánimo. Cuando esté en Francia, señor embajador, no olvide Italia. Me disgusta mucho que vuestro gobierno haga de todo por aproximarse a Francia y a Turquía." Y agrega: "No crea a los franceses. Lo engañarán."

El embajador, naturalmente, responde que el desarrollo de las relaciones con otros países no menoscaba a Italia.

No a la "gracia"

La condición que ponía Mussolini para la liberación de Gramsci era una solicitud de gracia. Sin embargo, ésta conllevaba confiarse al régimen, una ruptura con el pasado y un arrepentimiento, y por consiguiente equivalía a la capitulación política, a la negación de sí mismo. Era otra

muerte que Gramsci no podía aceptar y no aceptó jamás ni siquiera considerar. Escribirá a su madre: "La cárcel es una cosa feísima; pero para mí sería incluso peor el deshonor por debilidad moral y por cobardía."[163]

Obviamente, era diferente un intercambio de prisioneros. Pero aquí, ante un "reiterado interés del gobierno soviético" está la negación absoluta de Mussolini, motivada, como ha escrito Spriano, por la convicción de que Gramsci en la Unión Soviética habría continuado la lucha contra el fascismo.[164]

Gramsci también está a favor de todas aquellas diligencias permitidas por los reglamentos para mejorar o aliviar sus condiciones: "En general, considero que en mi situación, todo recurso legal es oportuno y debido, y sin hacerme ilusiones, he hecho, todo lo que me era posible para demostrar haber sido golpeado sin fundamento legal."[165]

Los contactos con el exterior

El partido había activado en diferentes épocas diversas vías de comunicación con Gramsci en la cárcel, y todas venían a parar a Tania, su cuñada, a quien por el parentesco le era permitido visitarlo en la cárcel, y que lo hizo con relativa regularidad (salvo una prolongada interrupción en 1931-32). En Italia, los contactos pasaron en los primeros momentos a través de un cierto "ingeniero Lombardi", no identificado con exactitud, en relación con Camilla Ravera, dirigente del centro interno. Tania se comunicaba a través de diversas vías: la embajada soviética en Roma; Giulia en Rusia (a quien escribe a direcciones reservadas); Sraffa, en Londres. El canal, absolutamente, más importante es éste con Sraffa, quien, de "comunista irregular" y también por hacer honor a un antiguo vínculo de amistad en la época en la que era estudiante en Turín, valiéndose como cobertura de su prestigio internacional de economista y del hecho que sus opiniones políticas no eran conocidas, asume un encargo suma-

mente reservado, del que sólo tienen conocimiento Togliatti, *quien es el eslabón con el partido*, Tania que constituye el vínculo con el prisionero y, naturalmente, Gramsci. Sraffa se ocupa, en general, de todo: de la salud física y del estado psicológico, de sugerirle temas para mantener su espíritu, de abastecerlo de libros y revistas, de las cuestiones económicas y afectivas. También le encuentra un empleo a su hermano Carlo, quien se halla en dificultades, y lo incita a escribirle o a ir a visitarlo a la cárcel; va personalmente a visitar a Giulia a Moscú para convencerla de que vaya a Italia; se encuentra a menudo con Tania en Italia y mantiene, a través de ella, una constante correspondencia, jamás interrumpida, con absoluta discreción y confianza.

Por otro lado está Tania, con sus asiduas visitas. Su vínculo con Gramsci es de tipo familiar y afectivo, pero corresponde también a una misión ético-política, que asume voluntariamente y que desempeñará hasta el final.

Escribe en el verano de 1928 a Moscú:

> Querida mamá , tú sigues escribiéndome y diciéndome que todos me esperan, pero yo tampoco veo la hora de poder ir, aunque esto tendrá lugar muy pronto. Hasta ahora, los compañeros siempre me han pedido hacer todo lo que es posible por el compañero Gramsci, por mejorar su condición y porque se mantenga un contacto constante. Por eso la causa de los aplazamientos de mi partida está en la necesidad de organizar la existencia de un recluso, ya que --como ustedes saben-- soy la única que tengo los encuentros con él. Sé bien que Antonio se sentirá feliz cuando yo pueda volver a abrazarlos a todos ustedes, pero por el momento él tiene necesidad de mis contactos y de mi presencia, de otro modo estaría completamente aislado de todo el mundo. Por eso, además de mi relación con él, los compañeros han solicitado mi participación para ayudarlo.[166]

Cuando Gramsci se halla en San Vittore, Tania se hace trasladar a Milán, a la representación comercial soviética, y aquí "logra restablecer los contactos con Nino (...) y ocuparse de él, de su ropa y de su alimentación especial"[167]. Después se enferma y no está presente cuando Antonio es trasladado a Roma, para el proceso, el 11 de mayo. Pero vela por sus condiciones. Después de la sentencia a 20 años, 4 meses y 5 días, dictada por el Tribunal Especial el 4 de junio, Gramsci es enviado a la colonia penal de Turi de Bari. También éste es para él "un viaje horrible"[168] en "transportación ordinaria", en el que le prodigan vejaciones. Tania escribirá indignada sobre esto a la madre de Gramsci, la señora Peppina:

> El hecho de que haya sido puesto con los tuberculosos es una infamia, contra esto no hay santo que resista, naturalmente, es necesario protestar... Sabrán que él ha tenido *herpes zoster* durante el viaje, todavía no está curado perfectamente a causa del agotamiento durante el trayecto y porque no podía ser medicamentado debidamente.[169]

El matrimonio certificado

En el período de la instrucción antes del proceso, cuando Gramsci se hallaba recluido en la cárcel milanesa de S. Vittore, Tania es admitida a las visitas en virtud de su parentesco. Sin embargo, después de la condena del Tribunal Especial, la autoridad le prohibe esas visitas y exige la certificación de ese parentesco. En otras palabras, se exige la certificación jurídica del matrimonio de Gramsci, y no es improbable que incluso esto sea una deliberada provocación.

El 21 de agosto de 1928, Tania escribió alarmada a la madre de Antonio, en Ghilarza, y le comunicó que "una grave dificultad se ha presentado" en sus relaciones con

Gramsci, que habían sido interrumpidas sus visitas y que no se reanudarían "si no presento la prueba de nuestro parentesco". Esto después de que, *durante un año, había sostenido* conversaciones con él y lo había "auxiliado permanentemente". El abogado militar Isgrò, quien hubiera podido superar con facilidad el hecho burocrático, "no desea expedir el certificado que se exige, me aconseja presentar nuestra condición de familia. He escrito a Giulia para solicitarle el *envío de los documentos necesarios, pero todavía pasará* tiempo antes que éstos lleguen a Roma".[170]

Pero es Tania quien debe tranquilizar a Giulia de que la documentación ya no es un problema: "No obstante, querida Giulia, pienso que la cuestión del parentesco se pueda solucionar."[171]

A tal efecto, llega de Moscú con toda celeridad el esperado certificado. El 30 de agosto, Tania puede anunciar a la madre de Gramsci: "Finalmente, Giulia ha logrado considerar la necesidad de enviar los documentos para hacer posible la correspondencia con nuestra familia."[172]

Crítico del viraje

En 1929-30, el Partido Comunista Italiano realiza un viraje político, que pone en discusión, una vez más, el planteamiento del Congreso de Lyon con respecto a la táctica, las alianzas y los objetivos intermedios. El viraje nace en el contexto de nuevas posiciones de la Internacional Comunista [*implementadas a partir de su VI Congreso,que se celebró en Moscú en 1928. N. del E.*], las que acentúan la lucha contra la socialdemocracia (socialfascismo), y de la crisis económica que explota en todo el mundo capitalista y hace considerar próximo para Italia el fin del fascismo. La obligada inactividad de las otras fuerzas políticas no fascistas, en constraste con el Partido Comunista, el único que permanecía en el terreno e intensificaba el trabajo y la lucha, permitía deducir que ya no había otra alternativa entre fascismo y

comunismo, y que, por consiguiente, la caída del fascismo llevaría inevitablemente a la toma del poder por parte del proletariado. Esta era una nueva variante de la tesis del "desplome" inevitable del capitalismo, como resultado de sus propias contradicciones; una tesis que sobrevaloraba la aparición de fuerzas revolucionarias en la crisis económica y, por consiguiente, subvaloraba la importancia determinante del elemento subjetivo, de la organización de las fuerzas antagónicas, de la política: una tesis que Gramsci consideraba no marxista, un regreso al mecanicismo positivista.

El viraje contenía otro aspecto y era el compromiso organizativo en el país, el envío de cuadros para rehacer el nexo con el centro del partido, la reanimación de la iniciativa política también en las dificultades de la clandestinidad.

Desde este punto de vista, Gramsci no estaba reñido con el partido y aprobaba la decisión de trabajar en el seno de las organizaciones sindicales fascistas para poner en contradicción la base con los dirigentes y realizar nexos de masas y presionar hacia posiciones anticapitalistas.

El viraje político no ocurre sin traumas y está acompañado por una ruptura vertical del grupo dirigente en el extranjero, con la expulsión de tres exponentes (Leonetti, Tresso, Ravazzoli), que siguió a la de Tasca.

Gramsci fue informado de esto, esta vez no por carta, sino a través de su hermano Gennaro, quien fue expresamente desde París a visitarlo a la cárcel de Turi, en junio de 1930, enviado por el partido para informarle directamente sobre los más recientes sucesos internos.

En el otoño de 1930, Gramsci organiza un ciclo de lecciones por varias semanas, en la cárcel, que son una respuesta indirecta a las posiciones del viraje, considerado un retroceso, en relación con los avances de los años 1924-26, a la "vieja fraseología maximalista".[173] A fines de 1930, llega a Turi, Bruno Tosin, arrestado hacía poco, quien

confirma la posición del partido de tener previstos amplios movimientos, una huelga general, la caída del fascismo y la victoria de la revolución. Recordará después:

> Gramsci no refuta de inmediato mis afirmaciones y previsiones, pero se limita a decirme que por la escuela leninista [*a la que Tosin había asistido en Moscú. N. del R. del original italiano.*], seguramente debo haber conservado una enseñanza de Lenin acerca de las condiciones para que en un país pueda realizarse la revolución. Y él me las recuerda: la primera es que las masas populares estén conscientes de la intolerabilidad de las condiciones en las que viven; la segunda, que la clase dirigente sea incapaz de unificar los estratos sociales que controla y gobierna; la tercera, por último, que exista un fuerte partido capaz de dirigir a las masas.
> Dejando a un lado las primeras dos condiciones, ¿creía quizás que en Piamonte, poco más de un centenar de compañeros y un millar de simpatizantes sabrían sostener la lucha contra la milicia fascista, la policía y el ejército con la esperanza de vencer? Le respondo con el silencio...Un único punto sobre el que él manifiesta su inmediata aprobación es el de la disposición emanada del partido de trabajar en el interior de los sindicatos fascistas.[174]

El 2 de marzo de 1931, Terracini, quien ha encontrado una vía de comunicación desde la cárcel con el exterior, con tinta invisible, obtenida con pan y zumo de limón, refiere al partido que corría la voz en las cárceles, de que Gramsci discrepaba "radicalmente de la línea del partido" y alguno de los "más impresionables y menos capaces" decía, nada menos, que "había pasado a la Concentración". Terracini añade que la discrepancia consiste probablemente en la

cuestión de la perspectiva, de lo cual se había discutido ampliamente ya durante el proceso.[175]

Del 14 al 21 de abril de 1931, se celebra el IV Congreso del PCI, en Colonia. Gramsci es informado, en resumen, de las resoluciones a través de una revista inglesa, con tinta invisible. Se manifestaría irritado por su posición poco realista que pretendía una rápida conquista del poder.[176]

Por consiguiente, hay una discrepancia documentada de Gramsci respecto a las posiciones del "viraje" y hay un desacuerdo por su parte con algunos compañeros encarcelados: al mismo tiempo existe una comunicación con el partido, no regular, sino real, en el ámbito de una relación que jamás se desvanece.

Las relaciones con el partido

La correspondencia de Sraffa con Tania,[177] publicada recientemente y de excepcional interés, liquida las especulaciones sobre el "silencio" del partido y la interrupción de las relaciones en 1932, año en que, por razones, sobre todo, de salud, Tania no se traslada a Turi para visitar a Gramsci. Es 1932 también el año de un renovado intento de intercambio de prisioneros entre Italia y la Unión Soviética por intermedio de la Iglesia, que no obstante, queda detenido por el veto de Mussolini, pero que igualmente dejará una sucesión de recriminaciones que ignora este aspecto.

La gravedad de sus condiciones físicas es tal que está aterrorizado por el pensamiento de posibles cambios, temiendo empeoramientos y viviendo siempre con la pesadilla de nuevos traslados. Cuando Tania le presenta la posibilidad de obtener su traslado a Soriano del Cimino, él le ruega "no hacer ninguna diligencia a propósito, porque me arruinarías completamente". Sufre de insomnio, se desespera ante el pensamiento de tener que estar en un pabellón:

"la vida en compañía me mata, exaspera el sistema nervioso hasta llegar a las convulsiones".[178] Las autoridades carcelarias le cobran a Gramsci con toda clase de presiones y vejaciones, las campañas que se hacen a favor suyo en el extranjero; lo obligan a solicitar que "en la emigración antifascista no se haga alboroto sobre sus malas condiciones de salud, porque teme que sería contraproducente (lo que después no es así: ciertas visitas médicas, el traslado de Turi a la clínica de Formia, son también fruto de la campaña de alarmas, iniciada en París por los comunistas, los socialistas, 'G.L.', etcétera)".[179]

Desde fines de 1931 y durante todo 1932, Tania, no obstante anunciarlo varias veces, no realiza el esperado viaje a Turi. Debía partir para las vacaciones de Navidad de 1931; por consiguiente, anuncia a Sraffa el 1ro. de enero de 1932 el viaje para el 9-10 siguientes, pero es disuadida por Gramsci, quien quizás ha intuido sus precarias condiciones de salud.[180] Sraffa le escribe el 1ro. de marzo de 1932 y le ruega que vaya "para la Pascua de Resurrección o, al menos, durante la primavera", y le recomienda informar a Antonio "sólo cuando haya decidido ir, y haya fijado la fecha", sin pedirle consejos o anunciando "una intención indefinida", ya que "la incertidumbre lo pone en un estado de tensión nerviosa desproporcionada con la causa".[181]

El 21 de abril, Sraffa le dice a Tania: "Quizás cuando le llegue esta carta ya haya salido para Turi. En caso contrario, sería bueno apresurarse: ¡han pasado casi ocho meses que Nino no ve a una persona amiga!"[182]

El 4 de mayo, Sraffa expresa a Togliatti: "No sé por qué motivo, (Tania) continúa anunciando su partida para Turi, y después la aplaza."[183] Y en este sentido, Sraffa hace observaciones análogas a las de Gramsci en la cárcel: es erróneo, había escrito el 30 de abril, pretender evitar a un recluso los dolores, porque así se colabora involuntariamente con los carceleros que tienden a separarlo de la vida común,

y también es erróneo desear evitar inquietudes a Giulia, y establecer así una "doble censura, carcelaria y familiar" que impide la comunicación. "Por consiguiente (está convencido), es más necesario que nunca hacerle saber a Giulia la oportunidad de un viaje suyo." Por lo tanto, trata de hacérselo saber "por otra vía".[184] El 4 de mayo envía a Togliatti "un paquete de cartas" entre las cuales está la del padre de Giulia a Tania, diciéndole que ya es "absolutamente necesario" obtener el viaje de Giulia, pero que es preciso hablar de esto directamente con ella superando los obstáculos interpuestos por la familia (salvo el criterio del médico). Se dice convencido de que una visita de Giulia "influiría de modo muy favorable" en las condiciones de ambos, y si el viaje se realizara bien, *Giulia muy probablemente permanecería en Italia* con Tania "por un extenso período", según las costumbres de la familia, "y quizás se abriría una nueva y mejor posibilidad de comunicarse con Antonio". Y solicita: "Escríbeme qué cosa decides, y qué cosa debo escribir a Tania."[185]

En el curso de 1931 y durante todo 1932, Sraffa insiste en que Tania vaya a visitar a Gramsci, y se afana para que Giulia vaya a Italia a visitarlo. Sabe que la salud de esta última no es buena, pero está convencido de que volver a verse le haría bien a los dos. Además, así ella podría también atenderse en Viena. Tania está de acuerdo, pero no tiene el valor de plantear el asunto a los suyos. Gramsci escribe a su mujer el 28 de marzo y el 11 de abril, y Sraffa escribe a Tania, el 21 de abril, y le dice que es preciso obrar de modo que el esfuerzo de Antonio por restablecer contacto con Giulia no fracase:

> Pero temo que por correspondencia esté destinado a terminar en nada. Por lo tanto, es verdaderamente necesario que Giulia, junto con Delio, vaya lo antes posible a visitarlo. Es necesario también que ustedes le escriban, no sólo dándole un consejo, sino ejercien-

do una fuerte presión para que venga. Evidentemente los que serán difíciles de persuadir son vuestros padres y Genia --pero deben explicarles la necesidad de adaptarse a una breve lejanía de Giulia. Estoy convencido de que un encuentro, aunque sólo de media hora, tendría un profundo efecto tanto en Nino como en Giulia, y sería beneficioso para ambos.[186]

Pero el padre se opone a la partida de Giulia e incluso no le habla de esto. [187]

A principios de abril de 1932, Sraffa y Tania se encuentran varias veces en Roma. El 12 de abril, ésta, por sugerencia de Sraffa, anuncia a Gramsci que le llevará la *Storia d'Europa* de Croce, y le pide "una reseña, porque a mí me interesa mucho y tus observaciones podrán serme muy útiles para mi trabajo".[188]

La preocupación es de ofrecer estímulos intelectuales, mostrar que el trabajo que hace no es inútil, que le interesa encontrar otros participantes. Gramsci responde el 18 de abril y le da varios consejos, a modo de introducción.[189] Sraffa piensa que el sistema funciona y lo comunica a Togliatti, a la vez que le proporciona nuevos estímulos.

Escribe a Tania, el 2 de mayo de 1932:

Aquel amigo [*Togliatti. N. de R. del original italiano.*], quien había dicho haber oído hablar otra vez del asunto de Farinata, ha hecho investigaciones y ha encontrado que del asunto se habla en un número del diario turinés (*Avanti!),* publicado en 1918, bajo el título *Sotto la mole.* El artículo escrito por Nino se titula "Il cieco Tiresia": en él se expone la teoría de Antonio a propósito del canto de Farinata y Cavalcante.[190]

Es decir, en 1932, Togliatti y Sraffa se preocupan por proporcionar estímulos a la actividad de Gramsci, para que

no caiga en la depresión. Tania encuentra el modo de interesarlo, le pide consejos para una reseña que quería hacer sobre el libro de Croce y Gramsci entonces se ocupa de esto. Todos estos trabajos --Farinata, Croce-- aparecen en los *Quaderni*.

En las cartas de Sraffa se demuestra el cuidado asiduo con que el Partido Comunista, a través de Togliatti y Sraffa, se ha ocupado y preocupado constantemente por Gramsci.

No obstante, la obra de Croce no se le entrega; la dirección de la cárcel interviene para bloquear este tenue vínculo comenzado, recela por la solicitud de Tania, cuyas cartas son enviadas para su control al Ministerio antes de ser entregadas (se enviarán seis). Además, se realizan registros en la celda y se recrudecen los controles sobre Gramsci, que ve empeorar su situación. Hace alusión a esto en una carta a Tania; y le hablará claramente, cuando la vea por fin en enero de 1933.[191]

En 1932, en la dirección de la cárcel de Turi surgen sospechas de contactos de los detenidos con Francia ("se creía...que lo que se escribe en Francia procedía de Turi"). Se había descubierto que desde el exterior se comunicaban con la cárcel a través de los anuncios económicos, y por eso se había prohibido el diario.[192]

Gramsci trata de comunicar este empeoramiento de la situación en una carta del 6 de junio de 1932, en la cual, al inicio, dice a Tania que renueve la subscripción al *Corriere della Sera* y después tacha y anota que él ha realizado la tachadura: "He tachado yo la parte que se refiere al diario. Suspende la suscripción, es decir, no la renueves en balde."[193] *Sraffa no descifra el mensaje, pero recela y comprende que* "algo está sucediendo", por lo cual insiste en que Tania vaya pronto a Turi.[194]

El 15 de junio, Tania anuncia nuevamente a Gramsci la visita para el mes siguiente: "Pienso, querido, que iré a

Turi el mes que viene, si debiera anticiparlo, te advertiré de ello."[195]

El 21 de junio, después de haber visto las cartas de Antonio del 23 de mayo y el 6 de junio, Sraffa escribe: "Evidentemente, algo está sucediendo." Y solicita a Tania, si lo permite la salud, vaya inmediatamente a verlo. Gramsci se refiere a una "cuestión compleja" de la que no podía hablar por carta y de "causas externas" que no lo dejaban dormir. Una conversación oportuna podía esclarecer y también ayudar a impedir o suspender "cualquier decisión que empeore la situación".[196]

El 12 de julio, Gramsci escribe a Tania: "Esta semana no he podido leer ningún escrito tuyo. Tu carta certificada seguramente ha llegado (...), pero todavía no se me ha entregado."

Y recomienda que no le escriba nada que no sea de "cosas familiares, en la forma más clara y transparente que le sea posible", claridad "entendida no sólo para ti, sino para cualquier otro que pueda leer las cartas, sin conocer los hechos a los que te refieres".[197]

El 29 de julio, Tania escribe a Sraffa:

> que han ocurrido incidentes en algún lugar que han conducido a medidas restrictivas extraordinarias. También Nino hace alusión a esto. He sabido por otra parte que habrá algunos que serán remitidos al Tribunal Especial; se ha descubierto una correspondencia por medio de libros y revistas. También todos estos hechos han contribuido a empeorar las condiciones de Nino.[198]

Tania debe haber hablado con alguien que "conoce las condiciones de los reclusos", quien le ha expresado la convicción de que "Nino no podrá salvarse en absoluto" si no se le envía a una clínica particular,[199] y Sraffa adopta la determinación de obrar en tal sentido.

El 2 de agosto de 1932 expresa: "Es cierto, si vuestra salud no lo permite, hace bien en no ir a visitarlo: pero apenas se reponga usted, más que nunca es necesario que vaya, especialmente ahora que la correspondencia, las lecturas y los pocos contactos con el mundo le han sido aún más reducidos."[200]

El 8 de septiembre, Sraffa, preocupado por el agravamiento de las condiciones de Gramsci, presiona para forzar la situación y prepara la solicitud al jefe del gobierno para una visita, como especialista, del doctor Arcangeli; pide a Tania que se asegure de la disposición del propio Gramsci, y de ir a la embajada soviética en Roma para que respalde la solicitud ante el gobierno italiano, a fin de que la gestión no se olvide.[201] La solicitud es enviada por Tania el 15 de septiembre.

El 9 de septiembre, Sraffa escribe de nuevo a Tania que "lo más urgente por obtener, aún más urgente que la visita médica, es la eliminación de las causas que impiden dormir a Nino, y que se deben evidentemente a controles por parte de la dirección de la cárcel". Pero, no conociendo las causas precisas, considera necesario que Tania vaya pronto a Turi, lo cual ésta no está en condiciones de hacer, y entonces en la solicitud se pide genéricamente "que se eliminen las causas que, haciendo imposible el reposo, agravan sus condiciones de salud". [202]

Del 14 al 17 de mayo se realiza el viaje de Carlo a Turi.[203] Gramsci expresará estar "muy contento de verlo".[204]

Las razones que impidieron a Tania trasladarse a Turi de Bari se debieron principalmente a sus condiciones de salud, de las que no hablaba un poco por pudor, pero sobre todo para no causar preocupaciones. El año anterior, había sufrido severos problemas respiratorios; el médico le había aconsejado operarla, pero ella se había resistido por ser "muy lenta la cicatrización de los tejidos".[205] Por fin se había decidido y en julio había escrito a los suyos que la intervención

había tenido "un resultado brillantísimo, casi sin dolor".[206] Le había sido practicado un orificio artificial a través de la nariz. El padre le había aconsejado ir a las montañas.

¿Hubo consecuencias de aquella intervención? No lo sabemos. De todos modos, Tania continuó sirviendo de intermediaria en la correspondencia. Recibió, a fines de año, la triste noticia de la muerte de Peppina Marcias y decidió que Gramsci, en las condiciones en las que se hallaba no habría sido capaz de soportar la noticia y, por lo tanto, no debía saber nada de esto. El 13 de octubre de 1932, tras la noticia de una grave crisis que había afectado a la madre de Antonio, había escrito a Ghilarza:

> Queridísimos, he recibido vuestro telegrama, la triste noticia me ha trastornado.(...). Ahora bien, en lo que respecta a vuestra sugerencia de preparar a Nino, soy del parecer que no se debe hacer, en absoluto; esto podría tener consecuencias desastrosas, dadas sus actuales condiciones de salud. Por eso, no he escrito, ni escribiré nada acerca de las gravísimas condiciones de su mamá, creo que sería una locura hacerlo. Pero aún deseo esperar que ella pueda superar felizmente la crisis actual...[207]

La víspera de Navidad escribió a su hermana que iría a Turi, y, esta vez, mantuvo la promesa: "Pienso ir muy pronto a visitar a Antonio. Ya ha pasado mucho tiempo desde que lo vi la última vez, y ahora me siento bastante bien para realizar el viaje."[208]

El "silencio" de 1932

Paolo Spriano ha escrito: "Entre la primavera de 1931 (...) y diciembre de 1933 (...), no se encuentra más [*en la prensa comunista. N. del R. en el original italiano.*] ninguna

referencia político-teórica a Gramsci." Y se introduce así la hipótesis del abandono por parte del partido, vinculada con la atmósfera interna en el *Komintern* y con las posiciones de Gramsci contrarias al "viraje".[209] La información de Spriano, retomada sucesivamente por otros autores,[210] no es del todo exacta, como tampoco su deducción interpretativa.[211] En abril de 1933, *L'Unità* clandestina, que no es menos importante como documento de las posiciones del Partido Comunista, subraya que "Antonio Gramsci es el jefe del proletariado revolucionario italiano, es el hombre que ha indicado el camino por el que se ha formado y desarrollado el partido de los obreros italianos, el Partido Comunista."[212]

Y precisamente esta fecha, que señala la reanudación de la campaña internacional por la liberación de Gramsci, excluye la vinculación del "silencio" con la posición sobre el "viraje". Es en realidad, el primer número del diario que sale después que Lisa, quien había escapado a París, ha redactado su informe sobre las "lecciones" en Turi y el partido tiene a su disposición la información más completa.

En cambio, la intervención de *L'Unità* es incitada por las preocupaciones que se sienten por las gravísimas condiciones de salud en que se halla Gramsci y es el conocimiento de su dramático estado lo que hace emprender la movilización con toda premura.

¿Por qué entonces el silencio de 1932? Según el testimonio de Ambrogio Donini "no se quería agravar su posición en la cárcel y reforzar aquellos límites y controles que la policía ejercía sobre él".[213] Hay indicios que documentan cómo precisamente en 1932 había en la cárcel de Turi un recrudecimiento represivo, como consecuencia de las sospechas de vinculación de los detenidos con París.

Además, el hecho de que en aquel año Tania no pudo ir a visitarlo, privó al partido de informaciones directas, y lo dejó con el temor de movimientos intempestivos que habrían

podido empeorar la situación. En ese año resulta imprescindible restablecer una vía de comunicación. Sraffa se afanó para que Giulia pudiese ir a Italia y así aliviar la condición espiritual del prisionero; alentó a Tania para que, inicialmente contra la propia voluntad de Gramsci, comenzase las gestiones para una visita de un especialista, y solicitase también de la embajada soviética la posibilidad de que fuese atendida. Por último, en enero de 1933, Tania visitó a Gramsci en Turi y el 20 de marzo, el profesor Umberto Arcangeli realizó la visita como especialista, cuyos resultados certificó de este modo:

> Atestiguo que Antonio Gramsci, detenido en Turi, padece del Mal de Pott; tiene lesiones tuberculares en el lóbulo superior del pulmón derecho, que han provocado dos hemoptisis, de las cuales, una, en cantidad notable seguida por fiebre alta, ha durado bastantes días; padece de arterioesclerosis con hipertensión de las arterias. Ha tenido desfallecimientos con pérdida del conocimiento y parafasia que han durado varios días. Desde el mes de octubre de 1932 ha perdido siete quilos de peso; sufre de insomnio y ya no es capaz de escribir como en el pasado. Gramsci no podrá sobrevivir mucho tiempo en las condiciones actuales: yo considero que es necesario su traslado a un hospital civil o a una clínica, si no es posible concederle la libertad condicional.[214]

Tania informó directamente a Sraffa sobre los resultados de la visita en un encuentro que se produjo en Roma el 27 de marzo, y sobre el cual, con toda probabilidad, éste informó a Togliatti.

Precisamente en marzo de 1933, Gramsci atravesó uno de los momentos más graves del período carcelario, tanto que hasta se difundieron rumores de que había muerto; y es

sobre la base de todos estos antecedentes, que el partido, poniendo fin al prudente silencio de los meses precedentes, decidió fomentar rápidamente una gran campaña internacional --en París se constituyó un Comité para la liberación de Gramsci y de los detenidos políticos--, con el objetivo de obtener al menos el solicitado ingreso del prisionero en un hospital donde pudiese ser atendido.

Transcurrieron todavía unos meses preciosos y probablemente fueron necesarias presiones incluso de tipo diplomático, antes de obtener por fin el traslado. En noviembre, Gramsci fue transferido a la enfermería de la cárcel de Civitavecchia, y después, al mes siguiente, a la clínica Cusumano, en Formia.

Los afectos

Giuseppe Fiori ha intentado reconstruir "el universo afectivo de Nino",[215] sin reticencias y sin escándalos, con sensibilidad y serenamente, tratando de penetrar en el contexto psicológico familiar, descubriendo a través de los diversos rastros la difícil relación con el padre, el apego a la madre, los encuentros, los amores, la relación íntima en los años de *L'Ordine Nuovo* con Pia Carena (después mujer de Alfonso Leonetti), el amor por Giulia, y el papel invasivo de la hermana de Giulia, Eugenia (Genia), por quien conoce a su futura esposa.

Eugenia al sufrir una prolongada crisis depresiva en 1919, incapaz de caminar, es ingresada en una clínica en las afueras de Moscú, en 1922, al tiempo que Gramsci ingresaba en ese lugar. Es así que los dos se conocen y éste conoce también a la hermana de Eugenia, Giulia, de quien se enamora. Esto despertaría los celos de Eugenia.

En el otoño de 1925, se vuelve a encontrar en Roma con Delio, su sobrino; Eugenia "ha recuperado totalmente la movilidad, pero no del todo la salud mental. Vive para Delio: morbosamente. Es más que 'la otra mamá'. Es 'padre-

madre'. Le concede a Giulia, a la que ha sometido, ser 'la otra mamá';y rechaza a Nino, 'el otro padre',celosa de él".

Es una presencia embarazosa que se entremete y hace más difícil la intensa y atormentada relación entre Gramsci y su mujer, acentúa la distancia y las dificultades de comunicación, de comprensión entre ellos.

En el mundo de los afectos de Gramsci ocupa un lugar central la figura de la madre, Giuseppina Marcias, mujer comprensiva, fuerte y valerosa, que el hijo lleva siempre en el corazón. Cuando ella muere, el 30 de diciembre de 1932, es un momento terrible para la salud de Gramsci, quien está preso y Tania, asustada de las posibles consecuencias de una noticia tan dolorosa, se la oculta. Gramsci continuará escribiendo todavía a su madre, pero sin recibir respuestas... Es en 1936, cuando sabrá finalmente la verdad y conocerá también el dolor experimentado por Giulia por la muerte del padre, acaecida poco después (esta noticia Gramsci la recibirá más tarde); dirá haber sentido, desde un inicio, que la madre había muerto, pero es un sentimiento retrospectivo, vinculado probablemente a un estado de ansiedad, de duda, de temor: "¿Cómo podía imaginar que mi madre, viva, no me escribiese o hiciera que me escribieran y que de casa no me hicieran más alusiones a ella?"[216]

Las cartas de Giulia refiriéndose a la muerte del padre, en mayo de 1933, no le son entregadas y esto lo mantiene alejado aún más de su mujer. Cuando en 1936, Tania le entrega las cartas de Giulia de 1933, él le responde a su mujer haber sentido "nuevamente, con fuerza, lo grande que es mi ternura por ti, y lo grande que ha sido siempre en los años pasados, cuando no te escribía porque me sentía aislado y desconsolado". Y la emprenderá contra "la falsa piedad", definiéndola "estulticia y en las condiciones en que se encuentra un preso (...) una verdadera crueldad porque determina un estado de ánimo de desconfianza, de sospecha morbosa de que quizás se te esconda algo...".

Es entonces que Gramsci escribe: "Siempre he sido de la opinión que la verdad tiene en sí la propia medicina." Un pasaje que Gerratana relaciona con los *Quaderni*: "en la política de masas decir la verdad es una necesidad política". [217]

Giulia, mujer sola y frágil, está en Moscú, lejos de Antonio y junto a Genia: "Ahora, sobre un sistema nervioso ya fatigado, se acumulan la separación forzosa, la dificultad de comunicarse con el ausente, la responsabilidad del crecimiento, la salud y la educación de los hijos, todo sobre sus espaldas, la abstinencia sexual, la identidad perdida por la renuncia al violín, así como la acrecentada subordinación a Genia (la única que con su trabajo aporta dinero a la casa) y las angustias causadas por la vida cotidiana en la URSS ",la economía precaria y, después, la industrialización acelerada. Ya en 1927, pasa dos meses en un sanatorio por "una gran depresión psíquica".[218]

A sus hijos Delio y Giuliano, la familia les ocultará, por un malentendido sentido de protección, la condición de prisionero de Gramsci: "Un día Giuliano entró corriendo a la casa y le dijo a su mamá: *¿Por qué a papá lo han metido en prisión?*, y tenía una voz de llanto. Giulia no respondió enseguida; lo atrajo hacia sí y durante un largo rato lo tuvo en silencio." Los niños sólo sabían que estaba en Italia para combatir contra "un gobierno malo": "Hasta que un día, en casa de unos vecinos, supe la razón verdadera de la prolongada lejanía de papá. Lo habían encarcelado, y yo lo supe así, por una familia vecina." [219] Pero ya a Delio le había sucedido algo similar (lo había sabido durante una riña de compañeros de escuela) y había quedado trastornado. Gramsci se había lamentado con Tania por el hecho de que se les ocultara su condición a sus hijos. Bien diferentes eran el deseo de Gramsci y su concepción pedagógica. A sus familiares en Cerdeña, en el caso de la hija de Gennaro, Edmea, quien tenía al padre prófugo forzosamente en Francia, Gramsci da indicaciones sobre cómo decirle la verdad:

> Deben explicarle que su padre no puede regresar hoy del extranjero y cómo esto se debe al hecho de que Nannaro, como yo y muchos otros, han pensado que las muchas Edmeas que viven en este mundo deberían tener una adolescencia mejor que la que hemos tenido nosotros y que tiene ella misma. Y deben decirle, sin ningún subterfugio, que yo estoy en prisión, así como su padre está en el extranjero. Deben, sin duda, tener en cuenta su edad y su temperamento y evitar que la pobrecita se aflija demasiado, pero también deben decirle la verdad y acumular en ella recuerdos de fuerza, de valor, de resistencia a los dolores y tropiezos de la vida.[220]

Una actitud sobreprotectora, que oculta a los niños las dificultades de la vida, resguardándoles de las experiencias dolorosas, no es la mejor educación para la vida. Además, Gennaro desterrado y Antonio encarcelado por sus ideas no tienen nada de qué avergonzarse: "No sólo no me avergüenzo de estar en la cárcel --escribe Gramsci a su mamá--, sino que, al contrario, me siento por esto extremadamente honrado; en realidad, éste será también el sentimiento del niño (Delio) cuando sea capaz de comprender estas cosas."[221]

En cambio, cuando conoce los aspectos sobreprotectores de la educación del hijo, no oculta su contrariedad: "Me parece absurdo que un niño de poco más de ocho años sea tan artificial, bizantino, falso y morbosamente niño y aniñado. Una sola cosa parece verosímil y da pena: que esta atmósfera falsa, dulzona, artificiosa pueda influir siniestramente sobre la educación de Delio y afectar su vitalidad y su energía de carácter."[222]

De la presencia de Tania (Tatiana) se ha dicho: Tania es seguramente la presencia más importante en la vida de Gramsci, durante los años de cárcel. El afecto personal, el

vínculo familiar, el compromiso político y humano se entrelazan en una figura, cuyo papel todavía no se ha dado a conocer a plenitud.

Según algunas suposiciones, estaría enamorada de Antonio, pero forzada a sublimar el impulso y la dedicación afectiva o limitada en el papel de la "hermana", que Gramsci le asignó y que ella asumió.[223]

Es Tania quien logra poner a salvo los *Quaderni*, consciente de su importancia. Después de la muerte de Gramsci, permanece en Roma hasta el estallido de la guerra, morirá en 1943 en Frunze, Unión Soviética, durante la evacuación de Moscú por la invasión nazi. En cambio, Genia vivirá hasta 1972. Giulia, duraría más tiempo, atendida después de la muerte de Genia por el Estado en Predelkino, en las afueras de Moscú, en una casa de descanso para ancianos bolcheviques, muere en 1980.[224]

De los hijos, Delio, el primogénito, pudo conocer a su padre, jugar con él, vivir con algunos recuerdos suyos. Murió en 1981 con sólo 57 años, era coronel de la marina, enseñaba matemáticas en la Academia Naval de Leningrado; dejó dos hijas, Nadia y Renata. Giuliano, en cambio, no conoció jamás a su padre, sólo ha podido tratar de imaginárselo a través de relatos y quizás de alguna foto. Vive hoy en Rusia, tuvo dos hijos, Antonio y Olga; esta última, de acuerdo con su marido le dio a su hijo el nombre de Antonio Gramsci.

Abreviaturas

CF A. Gramsci. *La Città futura 1917-1918,* al cuidado de Sergio Caprioglio, Turín, Einaudi, 1982.

CPC A. Gramsci. *La costruzione del Partito Comunista,*Turín, Einaudi, 1971.

CT A. Gramsci. *Cronache torinesi 1913-1917,* al cuidado de S. Caprioglio, Turín, Einaudi, 1980.

FGD P. Togliatti. *La formazione del gruppo dirigente del Partito Comunista Italiano nel 1923-1924,* Roma, Editori Riuniti, 1969.

LC A. Gramsci. *Lettere dal carcere,* al cuidado de Sergio Caprioglio y Elsa Fubini, Turín, Einaudi, 1965.

LCU A. Gramsci. *Lettere dal carcere* (Cartas de la cárcel), al cuidado de Antonio A. Santucci, Roma, *L'Unità,* 1988, 2 tomos.

LL A. Gramsci. *Lettere 1908-1926,* al cuidado de Antonio A. Santucci, Turín, Einaudi, 1992.

ON A. Gramsci. *L'Ordine Nuovo 1919-1920,* al cuidado de V. Gerratana y Antonio A. Santucci, Turín, Einaudi, 1987.

Q A. Gramsci. *Quaderni dal carcere,* edición crítica del Istituto Gramsci, al cuidado de Valentino Gerratana, Turín, Einaudi, 1975.

RQ A. Gramsci. *Il rivoluzionario qualificato,* al cuidado de Corrado Morgia, Roma, Delotti, 1988.

SF A. Gramsci. *Socialismo e fascismo, L'Ordine Nuovo 1921-1922,* Turín, Einaudi, 1966.

NOTAS

1. Este texto fue publicado en la revista *Il Calendario del Popolo,* de Milán, Italia, en el número 609 de mayo de 1997, dedicado a Antonio Gramsci (*N. del E.*).

2. Enzo Santarelli. *Gramsci ritrovato 1937-1947,* Abramo, Catanzaro, 1991.

3. Guido Liguori. *Gramsci conteso. Storia di un dibattito 1922-1996,* Roma, Editori Riuniti, 1996. Luego del fatídico 1991 se celebra la reunión internacional promovida por el centro cultural *La Città Futura* y otros, de la cual se pueden apreciar las actas en *Gramsci e l'Italia,* al cuidado de R. Giacomini, D. Losurdo, M. Martelli, Istituto italiano per gli studi filosofici/La cittá del sole, Nápoles, 1994.

4. Eric J. Hobsbawn. *Gramsci in Europa e in America,* al cuidado de Antonio A. Santucci, Bari, Laterza, 1995; *Bibliografia gramsciana 1922-1988,* al cuidado de John M. Cammett, Roma, Editori Riuniti, 1991; y Maria Luisa Righi. *Bibliografia gramsciana. Supplement updated to 1993,* Roma, Fondazione Istituto Gramsci, 1995.

5. Enzo Santarelli. *Op. cit.*

6. Rosa Luxemburgo. *Scritti politici,* Roma, Editori Riuniti, 1967, p. 415 y siguientes.

[7] *CPC.*, p. 112.

[8] A. Leonetti. *Note su Gramsci,* Urbino, Argalia, 1970.

[9] Para un desarrollo más amplio de este tema, véase a R. Giacomini. *Gramsci il socialismo italiano e la guerra (Gramsci, el socialismo italiano y la guerra).*En: *Gramsci e l'Italia,* p. 219 y siguientes.

[10] A. Gramsci. *Neutralità attiva ed operante (Neutralidad activa y operante).* En: *Il Grido del Popolo,* 31 de octubre de 1914. (Ahora en: *CT.),*p.10-15.

[11] A. Romano. "Antonio Gramsci tra la guerra e la Rivoluzione" ("Antonio Gramsci entre la guerra y la Revolución"), *Rivista storica del socialismo,* [núm. 4]: 405-442; 1958 (al escrito gramsciano se dedican las páginas 414-425); P. Taboni. "La gramsciana neutralità attiva de operante" ("La gramsciana neutralidad activa y operante"), *Differenze* [núm. 10]: Urbino, Argalia, 119-87; 1979; S. Suppa. "Il primo Gramsci" ("El primer Gramsci"), Nápoles, Jovene, 1976.

[12] A. Riosa. *Il Partito socialista italiano dal 1892 al 1918* Rocca San Casciano, 1969, p. 184.

[13] A. Gramsci. "Giacinto Menotti Serrati", *L'Unitá,* 14 de mayo de 1926. En: *CPC.*, p. 109 y siguientes.

[14] *Q.*, p. 323.

[15] Nota de Gramsci. En: P. Togliatti. *La formazione del gruppo dirigente del Partito Comunista Italiano nel 1923-1924,* Roma, Editori Riuniti, 1969, p. 101.

[16] *CPC.*, p. 110.

[17] *Q.*, p. 322.

[18] R. Martinelli. *Le Tesi di Lione (Las Tesis de Lyon)*. En: L. Cafagna y otros. *Le Tesi di Lione. Riflessioni su Gramsci e la storia d'Italia*, Milán, Fondazione Feltrinelli/Angeli, 1990, p. 9-32.

[19] G. Arfè. *Storia del socialismo italiano (1892-1926)*, Turín, Einaudi, 1965, p. 240-241; G. Germanetto. *Memorie di un barbiere*, Roma, Editori Riuniti, 1962, p. 118; *Q.*, p. 1395.

[20] *CPC.*, p. 90.

[21] "Carattere"("Carácter"). En: *Il Grido del Popolo*, 3 de marzo de 1917; *CF.*, p. 69 y siguientes.

[22] "Lo Stato operaio" ("El Estado obrero"). En: *L'Ordine Nuovo*, lro. de enero de 1921; *SF.*, p. 3 y siguientes.

[23] *SF.*, p. 43.

[24] *Idem*, p. 44.

[25] *Idem*, p. 35-36.

[26] *CPC.*, p. 111.

[27] *Idem*, p. 110-111.

[28] A. Gramsci. "Giacinto Menotti Serrati", *L'Unità*, 14 de mayo de 1926; *CPC.*, p. 112.

[29] *CPC.*, p. 112-113.

[30] *FGD.*, p. 162. Intervención en el Comité Ejecutivo del PCI, 14 de enero de 1924.

[31] *FGD.*, p. 102.

[32] *Avanti!*, 20 de abril y *Il Grido del Popolo*, 29 de abril de 1917; *CF.*, p. 132.

[33] *Corriere della Sera*, 19 de abril de 1917.

[34] *CF.*, p. 516.

[35] Ahora en: Lenin. *Opere*, XXII, Roma, 1966, p. 131-134.

[36] *Il Grido del Popolo*, 22 de septiembre de 1917.

[37] *Idem*, 28 de julio de 1917.

[38] "Very well, Lenin, Martoff e...noi!" ("¡Muy bien, Lenin, Martoff y... nosotros!"), *Critica sociale* [núm. 1]: 1-15 de enero de 1918.

[39] *CF.*, p. 554-555.

[40] *ON.*, p. 87 y siguientes.

[41] G. Fiori. *Vita di Antonio Gramsci*, Bari, Laterza, 1966, p. 146.

[42] R. Giacomini. *Gramsci e la formazione del Partito Comunista d'Italia*, Nápoles, Cultura operaia, 1975.

[43] *Il Lavoratore*, 1ro. de diciembre de 1920; R. Martinelli. *Il Partito Comunista d'Italia 1921-1926. Politica e organizzazione*, Roma, Editori Riuniti, 1977, p. 220.

[44] Testimonio en G. Fiori. "I comunisti" ("Los comunistas"), *L'Espresso* [núm.2]: 1971.

[45]. *FGD.*

[46]. *CT.*, p. 10. Subrayado de Gramsci.

[47]. *LL.*, p. 115.

[48]. *Idem*, p. 280.

[49]. La carta de Sraffa, con la respuesta de Gramsci, bajo el título *Problemi di oggi e di domani.* En: *L'Ordine Nuovo* 1-15 de abril de 1924; *CPC.*, p. 175-181.

[50]. *CPC.*, p. 488 y siguientes.

[51]. *Idem*, p. 502-503.

[52]. *Idem*, p. 510-511.

[53]. *Idem*, p. 512-513.

[54]. R. Martinelli. "Il gruppo dirigente nazionale 1921-1943" ("El grupo dirigente nacional 1921- 1943"), *Il Partito Comunista italiano. Struttura e storia dell'organizzazione 1921-1979*, al cuidado de M. Ilardi y A. Accornero, Annali Feltrinelli, 1981, p. 372.

[55]. *Principi fondamentali del leninismo nel campo dell'organizzazione*, segundo fascículo de la escuela elemental del partido. En: *RQ.*, p. 176.

[56]. *RQ.*, p. 181.

[57]. *Idem*, p. 178.

[58]. *CPC.*, p.135.

[59] *Idem*, p. 508.

[60] *RQ*., p. 174.

[61] A. Gramsci. *Scritti sul sindacato*, Milán, Sapere 1972, p. 147.

[62] P. Spriano. *Storia del Partito Comunista Italiano, I, Da Bordiga a Gramsci*, 3ra. ed., Turín, Einaudi, 1967, p. 176-182.

[63] Informe al C.C., 13-14 de agosto de 1924. En: *CPC.*, p. 38.

[64] A. Burgio. "Il problema dell'arretrateza delle masse e la teoria del partito negli scritti precarcerari" ("El problema del atraso de las masas y la teoría del partido en los escritos de antes de la cárcel"). En: *Gramsci e l'Italia, op. cit.*, p. 362.

[65] *CPC.*, p. 293.

[66] Giancarlo Bergami. *Gramsci comunista critico*, Milán, Angeli, 1981, p. 51.

[67] Carta del 9 de febrero de 1924. En: *FGD.*, p. 194.

[68] N. Bobbio. *La democrazia nei Quaderni*, suplemento de *L'Unità* del 15 de enero de 1991, dedicado al centenario gramsciano.

[69] *Q.*, p. 1635.

[70] *Idem*, p. 1505-6.

[71] *ON.*,p. 25. Véase también, M. Martelli. "Gramsci e la democrazia consiliare"("Gramsci y la democracia de los consejos"). En: *Gramsci e l'Italia, op. cit.*, p. 337 y siguientes.

[72] *ON.*, p. 240.

[73] Massimo L. Salvadori. *Gramsci e il problema storico della democrazia,* Turín, Einaudi, 1970, p. 151.

[74] "La tattica sindacale del PCI" ("La táctica sindical del PCI"), *L'Ordine Nuovo,* 7 de febrero de 1922; P. Spriano. *Storia del Partito Comunista Italiano, I. Da Bordiga a Gramsci,* Turín, Einaudi, 1967, p. 183n.

[75] P. Spriano. *Op.cit.,* p. 194.

[76] *Idem,* p. 197n.

[77] G. Bergami. *Op. cit.,* p. 45.

[78] "Lettera ai partiti socialisti, repubblicano e sardo d'azione" ("Carta a los partidos socialistas republicano y sardo de acción"); *L'Unità,* 10 de junio de 1925. Propuesta rechazada por los interlocutores.

[79] *CPC.*, p. 120.

[80] *Il Grido del Popolo,* 29 de enero de 1916. En: *RQ.*, p. 1-5.

[81] *RQ.*, p. XIII.

[82] "La rivoluzione contro il *Capitale*" ("La revolución contra el *Capital*"), *Avanti!,* 24 de noviembre de 1917.

[83] "Per un'Associazione di cultura" ("Para una asociación de cultura"), *Avanti!,* ed. piemontese, 18 de diciembre de 1917; *RQ.*, p. 11 y siguientes.

[84] Gramsci a Giuseppe Lombardo Radice, marzo de 1918. En: *LL.*, p. 92-93.

85. "Gli studi difficili" ("Los estudios difíciles"), *L'Ordine Nuovo,* 10 de enero de 1920. En: *RQ.*, p. 25-27.

86. *L'Ordine Nuovo,* 20 de diciembre de 1919 (sin firma). En: *RQ.*, p. 23-24.

87. "La scuola di partito" ("La escuela del partido"), *L'Ordine Nuovo,* 1ro. de abril de 1925. En: *RQ.*, p. 56.

88. "Che fare?" ("¿Qué hacer?"), *Voce della gioventù,* 1ro. de noviembre de 1923. En: *RQ.*, p. 29-33.

89. Carta desde Viena del 14 de enero de 1924 al C.E. del P. En: *RQ.*, p.35-44.

90. Gramsci, atento a todo detalle, piensa en una revista de 250-300 páginas, una difusión de, por lo menos, 3 000 ejemplares y como mínimo una cincuentena de suscripciones, cuyo título fuera: *Crítica proletaria.*

91. Carta desde Viena del 10 de febrero de 1924 al C.E. del P. En: *RQ.*, p. 45-50.

92. *RQ.*, p. 49-50.

93. "Istituzione e inizio de una scuola di partito" ("Institución e inicio de una escuela de partido"), *L'Unità,* 24 de fe-brero de 1925. Firmado: Sezione agitazione e propa-ganda. En: *RQ.*, p. 51 y siguientes.

94. Aparecen en el siguiente orden: *Il manifesto, Critica dell'economia politica* (*El Manifiesto. Crítica de la economía política*) de Marx y *Socialismo scientifico e socialismo utopistico* (*Socialismo científico y socialismo*

utópico) de Engels; tres textos de Lenin: *Stato e rivoluzione, L'imperialismo, Il comunismo di sinistra (El Estado y la Revolución, El imperialismo, El comunismo de izquierda)*; *Il leninismo (El leninismo)* de Stalin y la *Storia del Partito Comunista Russo (Historia del Partido Comunista Ruso)* de Zinoviev.

95. "La scuola di partito"("La escuela del partido"), *L'Ordine Nuovo,* 1ro. de abril de 1925. En: *RQ.*, p. 57 (Los primeros dos fascículos estuvieron al cuidado directo de Gramsci).

96. G. Fiori. *Op. cit.*, p. 293.

97. Ahora en: Athos Lisa. *Memorie. In carcere con Gramsci,* Milán, Feltrinelli, 1973, p. 82 y siguientes.

98. P. Spriano. *Op. cit.*, II, p. 293.

99. *CPC.*, p. 135.

100. P. Spriano. O*p. cit.*, II, p. 293- 294.

101. "Franche parole al compagno Iurenef" ("Palabras sinceras al compañero Iurenef"), *L'Unità,* 13 de julio de 1924; *CPC.*, p. 193.

102. El texto con la correspondencia íntegra, en: *CPC.*, p. 124 y siguientes; *LL.*, p. 454 y siguientes.

103. *LL.*, p. 475.

104. Ferdinando Ormea. *Gramsci e il futuro dell'uomo*, Roma, Coines, 1975, p. 162 y siguientes.

105. *Idem,* p. 170-171.

106. Informe al C.C., 3-4 de agosto de 1924. En: *CPC.*, p. 37-38.

[107] Gran parte del informe fue publicado en *Stato operaio* [núm. 3]: 1928, con ligeras variaciones. El texto completo ahora en: *CPC.*, p. 113 y siguientes.

[108] G. Bergami. *Op. cit.*, p. 52; M. L. Salvadori. *Eurocomunismo e socialismo sovietico. Problemi attuali del PCI e del movimento operaio*, Turín, Einaudi, p. 23.

[109] *CPC.*, p. 121-123.

[110] R. Giacomini. *Antimilitarismo e pacifismo nel primo Novecento. Ezio Bartalini e La Pace 1903-1915*, Milán, Angeli, 1991.

[111] Ezio Bartalini. "Gramsci e la cronaca" ("Gramsci y la crónica"), *Il Paese*, 9 de diciembre de 1949; F. Ormea. *Op.cit.*, p. 36.

[112] E. Bartalini. "Gramsci e Trieste" (" Gramsci y Trieste"), *Il Risveglio*, 23 de mayo de 1945.

[113] *CT.*, p. 40-45.

[114] *Idem*, p. 251.

[115] L. Cafagna y otros. *Op. cit.*, p. 135-150.

[116] D. Losurdo. "Legittimità e critica del moderno. Sul marxismo di Antonio Gramsci" ("Legitimidad y crítica de lo moderno. Sobre el marxismo de Antonio Gramsci"). En: *Gramsci e l'Italia*, p. 31.

[117] L. Cafagna y otros. *Op. cit.*

[118] Carta del 9 de febrero de 1924. En: P. Togliatti. *La formazione*, p. 197.

119. *Q.*, p.1729.

120. L. Rapone. *Trotskij e il fascismo,* Bari, Laterza, 1978, p. 278.

121. G. Fiori. *Op. cit.*, p. 239.

122. *Il pensiero di Gramsci,* al cuidado de Carlo Salinari y Mario Spinella, Roma, Editori Riuniti, 1977, p. 189.

123. T. Detti. "Gramsci e la politica estera del fascismo. Una polemica del 1926 con *L'Unità"* ("Gramsci y la política exterior del fascismo. Una polémica de 1926 con la *L'Unità"), Studi storici* [núm. 1]: 1975, p. 161.

124. La carta de Gramsci, *idem,* p. 179-181.

125. T. Detti. Art. cit., p. 168.

126. "Memoriale di Antonio Gramsci al Presidente del Tribunale Speciale, 13 febraio 1928" ("Memorando de Antonio Gramsci al Presidente del Tribunal Especial, 13 de febrero de 1928"). En: "Trenta anni di vita e di lotte del PCI" ("Treinta años de vida y de lucha del PCI") , *Quaderni di "Rinascita"* [núm. 2]: 1951, después en S. Merli. *Autodifese di militanti operai de democratici italiani davanti ai tribunali,* Milán-Roma, Edizioni *Avanti!,* 1958.

127. *LCU.*, p. 55.

128. Tatiana Schucht. *Lettere ai familiari,* prefacio de Giuliano Gramsci, introducción y al cuidado de Mimma Paulesu Quercioli, Roma, Editori Riuniti, 1991, p. 28-29.

129. *LC.*, p. 739.

[130]. Carta de Bordiga a Gramsci desde Ustica, 27 de enero de 1927, en apéndice a V. Gerratana. "Note di filologia gramsciana" ("Nota de filología gramsciana"), *Studi storici* [núm. 1]: 126 y siguientes; 1975.

[131]. *LC.*, p. 45-48.

[132]. *Idem*, p. 913-914.

[133]. *LCU.*, II, p. 282.

[134]. Carta a la madre, 24 de febrero de 1929. *Idem*, p. 287.

[135]. *Idem*, I, p. 55. Más tarde, desaparece la interpretación dudosa: "De Ustica a Milán debía hacer el viaje extraordinario por orden del Tribunal Especial...", *LC.*, p. 231.

[136]. *LC.* ,p. 253; G. Fiori. *Gramsci,Togliatti, Stalin,* Bari, Laterza, 1991, p. 11-12.

[137]. G. Fiori. *Op. cit.*, p. 12.

[138]. "Memoriale di Antonio Gramsci al Presidente del Tribunale Speciale", *op. cit.*

[139]. Carta manuscrita de Rommani Dante al Ilustrísimo Señor Prefecto de Ancona, fechada en esta ciudad, el 1ro. de marzo de 1927. Objetivo: "...solicitud como informante secreto asalariado".

[140]. "Memoriale di Antonio Gramsci al Presidente del Tribunale Speciale", *op. cit.*

[141]. La documentación vaticana es proporcionada por Andreotti al *Tempo* que la publica el 30 de octubre de 1988 y

contiene la carta del Nuncio en Berlín, Pacelli, del 1ro. de octubre de 1927 y la de Tacchi Venturi al cardenal Gasparri del 20 de octubre siguiente; véase también, G. Andreotti. "Si tentò di liberarlo: ecco le rove. Così il Vaticano trattò per Gramsci" ("Se intentó liberarlo: he aquí las pruebas. Así el Vaticano hizo gestiones por Gramsci"), *Il Resto del Carlino,* 30 de octubre de 1988; Eugenio Manca. "Le carte su Gramsci in Vaticano" (" Los papeles sobre Gramsci en el Vaticano"), *L'Unità*, 31 de octubre de 1988.

142. Relatado en: "L'ultima ricerca di Paolo Spriano" ("La última investigación de Paolo Spriano"), *L'Unità*, 1988 (Suplemento al número del 27 de octubre). Véase también, V. Gerratana. "Le polemiche sull'ultima ricerca di Paolo Spriano" ("Las polémicas sobre la última investigación de Paolo Spriano"), *L'Unità,* 4 de noviembre de 1988.

143. E. Manca. "Le carte su Gramsci in Vaticano", *op. cit.*

144. Michele Pistillo. *Gramsci come Moro?,* Manduria-Bari-Roma, Lacaita, 1989. Las tres cartas habían sido publicadas por primera vez en: *"Rinascita"* [núm. 32]: 9 de agosto de 1968.

145. Primero en *L'Unità* del 21 de enero de 1989 y después en apéndice al tomo *Togliatti e i dilemmi della politica.* Véase también Canfora. *"Gramsci e Togliatti"*. En: *Gramsci e l'Italia, op. cit.*, p. 421 y siguientes.

146. M. Pistillo. *Op.cit.*, p. 127.

147. *Idem*, p. 135.

148. *Idem*, p. 116.

149. *Idem*, p. 113-114.

[150] *Idem*, p. 115.

[151] Narrado por Tania a Sraffa, carta del 11 de febrero de 1933. En: Aldo Natoli. *Antigone e il prigioniero*, Roma, Editori Riuniti, 1990, p. 250 y siguientes.

[152] M. Pistillo. *Op.cit.*, p. 132.

[153] T. Schucht. *Op. cit.*, p. 190.

[154] A. Natoli. *Op. cit.*, p. 252.

[155] T. Schucht. *Op. cit.*, p. 190.

[156] *LC.*, p. 710.

[157] *Idem*, p. 711.

[158] Michele Pistillo. *Gramsci come Moro?*, Manduria-Bari-Roma, Lacaita, 1989, p.88; G. Fiori. *Gramsci, Togliatti, Stalin, op. cit.*, p. 57 y en: G. Fiori. *Vita di Antonio Gramsci*, Bari, Laterza, 1966, p. 312.

[159] Esemplare L. Lagorio y G. Lehner. *Turati e Gramsci per il socialismo*, Milán, Sugar Co, 1987.

[160] P. Spriano. *Gramsci in carcere e il partito*, Roma, Editori Riuniti, 1977, p. 147.

[161] G. Fiori. *Op. cit.*, p. 27.

[162] N. P. Jukovski. "L'ambasciatore sovietico a colloquio con Mussolini per la liberazione di Gramsci" ("El embajador soviético en conversación con Mussolini para la liberación de Gramsci"), *Il Calendario del Popolo* [núm. 393]: 5275-

5277; octubre de 1977. Traducción de N. P. Jukovski. *Na diplomaticeskom postu (En el frente de la diplomacia)*, Moscú, Ediciones de literatura política, 1973.

163. Carta a la madre, 12 de marzo de 1928. En: *LCU.*, I, p. 141.

164. P. Spriano. *Un foglio bianco ogni quindici giorni (Un pliego blanco cada quince días)*, prefacio a *LCU.*, I, p. 13.

165. Carta al hermano Carlo, 24 de febrero de 1930. En: *LCU.*, I, p. 224.

166 T. Schucht. *Op. cit.*, p. 43.

167. M. Paulesu Quercioli. *Introduzione a T. Schucht. Lettere ai familiari, op. cit.*, p. XXX.

168. *LC.*, p. 216-224.

169. T. Schucht. *Op. cit.*, p. 202.

170. *Idem*, p. 200.

171. *Idem*, p. 42.

172. *Idem.*

173. A. Lisa. *In carcere con Gramsci, op. cit.*

174. Bruno Tosin. *Con Gramsci*, Roma, Editori Riuniti, 1976, p. 96.

175. Terracini, p. 71.

176. Testimonio de Riboldi. En: G. Fiori. *Op. cit.*, p. 48.

177. Piero Sraffa. *Lettere a Tania per Gramsci*, introducción y al cuidado de Valentino Gerratana, Roma, Editori Riuniti, 1991.

178. *LC*, p. 527; *LCU*, II, p. 58.

179. P. Spriano. *Un foglio bianco ogni quindici giorni*, prefacio a: *LCU*., I, p. 12.

180. Carta de Tania a Sraffa, 16 de febrero de 1932. En: P. Sraffa. *Lettere a Tania, op. cit.*, p. 57.

181. *Idem*, p. 50-51.

182. *Idem*, p. 59.

183. *Idem*, p. 224-225.

184. *Idem*, p. 61-62.

185. *Idem*, p. 224-225. Véase también, por insistencia de Giulia: Sraffa a Tania, 6 de junio de 1932, p. 67; 2 de agosto de 1932, p. 80.

186. *Idem*, p. 58.

187. *Idem*, p. 60.

188. *Idem*, p. 59.

189. *LC*, p. 607-609; *LCU*, II, p.105-107.

190. P. Sraffa. *Op. cit.*, p. 64.

191. *Idem*, p. 238.

192. *Idem*, p. 239.

[193] *LC*, p. 631- 634.

[194] P. Sraffa. *Op. cit.*, p. 72-75.

[195] *Idem*, p. 71. Por insistencia de Sraffa, véase también, p. 70.

[196] *Idem*, p. 73.

[197] *LC*, p. 646-647.

[198] P. Sraffa. *Op. cit.*, p. 80-81.

[199] *Idem*, p. 80.

[200] *Idem*, p. 79.

[201] *Idem*, p. 82-83.

[202] El texto de la solicitud. *Idem*, p. 84-85.

[203] *Idem*, p. 68.

[204] *LC*, p. 622.

[205] T. Schucht. *Op. cit.*, p. 108.

[206] *Idem*, p. 112.

[207] *Idem*, p. 240.

[208] *Idem*, p. 135.

[209] P. Spriano. *Gramsci in carcere e il partito*, Roma, Editori Riuniti, 1977, p. 61-62 (reeditada en Roma por *L'Unità*, 1988).

[210] G. Liguori. *Gramsci conteso, op. cit.*, p. 11.

[211] R. Giacomini. "Gramsci comunista. Note sui rapporti tra Gramsci e il Partito negli anni del carcere" ("Gramsci comunista. Notas sobre las relaciones entre Gramsci y el partido en los años de cárcel"), *Marxismo oggi* [núm. 1]: 83 y siguientes; 1994.

[212] "Liberate Gramsci!", *L'Unitá* [núm. 6]: abril de 1933.

[213] A. Donini. "Marxisti in esilio", *Il Calendario del Popolo*, [núm. 500]: 12078-12082; junio de 1987. "Gramsci e il partito negli anni del carcere" ("Gramsci y el partido en los años de cárcel"), *Marxismo oggi* [núm. 1]: 51-53; 1987.

[214] *LC.*, p. 763.

[215] G. Fiori. *Op.cit.* Bari, Laterza, 1991.

[216] *Idem*, p. 134.

[217] *LC.*, p. 866; V. Gerratana. Prefazione en *LCU.*, II, p. 14.

[218] G. Fiori. *Op. cit.*, p. 124-125.

[219] *Idem*, p. 136-137.

[220] Carta a la madre, 26 de febrero de 1927. En: *LCU.*, I, p. 60.

[221] Carta a la madre, 23 de abril de 1928. En: *LCU.*, II, p. 278.

[222] Carta a Tania, 22 de enero de 1933. En: *LCU.*, II, p. 297. Sobre la influencia de Genia, véase la carta de Gramsci a Tania del 13 de enero de 1931, *Idem*, p. 292-293.

[223] G. Fiori. O*p. cit.*, p. 127-128.

[224] T. Schucht. *Op. cit.*



Anexos

Léxico gramsciano

Conformismo

(La) tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo (es) más extensa y profunda que en el pasado: la *standarización* del modo de pensar y de obrar asume dimensiones nacionales o incluso continentales. La base económica del hombre-colectivo: grandes fábricas, *taylorización*, racionalización, etcétera. (*Q., 862*).

Crisis de los partidos y "hombre providencial"

En un momento dado de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, es decir, los partidos tradicionales organizados de esa forma, constituidos por determinados hombres que los representan y los dirigen, pero que ya no son reconocidos por su clase o fracción de clase como expresión de ésta. Cuando ocurren estas crisis, la situación inmediata deviene delicada y peligrosa, porque el campo está abierto a las soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras representadas por los hombres providenciales o carismáticos...

La crisis crea situaciones inmediatas peligrosas, porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase tradicional dirigente, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas, y reabsorbe el control

que se le escapaba con una celeridad mayor que cuanto tenga lugar en las clases subalternas; quizás hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro con promesas demagógicas, pero mantiene el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de éste para aplastar al adversario y dispersar su personal de dirección, que no puede ser muy numeroso y muy adiestrado. El paso de las tropas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único, que representa y resume mejor las necesidades de toda la clase, es un fenómeno orgánico y normal, incluso si su ritmo es rapidísimo y casi fulminante en comparación con los tiempos tranquilos, representa la fusión de todo un grupo social bajo una dirección única, considerada la única capaz de resolver un problema dominante existencial y alejar un peligro mortal. Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la del jefe carismático, significa que existe un peligro estático (cuyos factores pueden ser diversos, pero en los que prevalece la inmadurez de las fuerzas progresistas), que ningún grupo, ni conservador, ni progresista, tiene la fuerza necesaria para la victoria y que también el grupo conservador tiene necesidad de un patrón. (*Q., 1602-1604*).

Dignidad

Queridísima mamá, no te quisiera repetir lo que te he escrito con frecuencia para tranquilizarte sobre mis condiciones físicas y morales. Quisiera, para estar verdaderamente tranquilo, que no te asustes o te turbes demasiado, cualquiera que sea la condena que me apliquen. Que tú comprendieses bien, incluso sentimentalmente, que soy un detenido político y seré un condenado político, que no tengo y no tendré nada de qué avergonzarme. Que, en resumen, la detención y la condena las he querido yo mismo, en cierto modo,

porque no he querido jamás cambiar mis opiniones, por las cuales estaría dispuesto no sólo a estar en prisión sino a dar la vida. Que por eso no puedo sino estar tranquilo y contento de mí mismo. Querida mamá, quisiera en verdad abrazarte fuerte, fuerte, para que sintieses lo mucho que te quiero y cómo quisiera consolarte de este disgusto que te he dado; pero no podía obrar de otro modo. La vida es así, muy dura, y los hijos a veces tienen que causar grandes dolores a sus mamás, si quieren conservar su honor y su dignidad de hombres.

Te abrazo tiernamente.

Nino.

(10 de mayo de 1928).

Dirección y dominio

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como "dominio" y como "dirección intelectual y moral". Un grupo social es dominante sobre los grupos adversarios a los que tiende a "liquidar" o a someter también con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede y debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental (es ésta una de las condiciones principales para la propia conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y también si lo tiene fuertemente en un puño, deviene dominante, pero debe continuar siendo también "dirigente". (*Q., 2010-2011*).

Hegemonía

El proletariado puede devenir clase dirigente y dominante en la medida en que logre crear un sistema de alianzas de clases que le permita movilizar a la mayoría de la población trabajadora contra el capitalismo y el Estado burgués, lo que sucedería en Italia con las

relaciones de clase existentes en ésta, si se lograse obtener la aprobación de las amplias masas campesinas. Pero la cuestión campesina en Italia está históricamente determinada, no es la "cuestión campesina y agraria en general". En Italia, la cuestión campesina, que está determinada por la tradición italiana y por el desarrollo de la historia italiana, ha asumido dos formas típicas y peculiares: la cuestión meridional y la cuestión vaticana. Conquistar la mayoría de las masas campesinas significa, por consiguiente, para el proletariado italiano, hacer propias estas dos cuestiones desde el punto de vista social, comprender las exigencias de clases que ellas representan, incorporar estas exigencias en su programa revolucionario de transición y situar estas exigencias entre sus reivindicaciones. *(Algunos temas de la cuestión meridional).*

Fetichismo

Un organismo colectivo está constituido por individuos singulares, quienes lo forman, en cuanto se entregan y aceptan activamente una jerarquía y una dirección determinada. Si cada uno de los componentes individuales considera al organismo colectivo como una entidad extraña a sí mismo, es evidente que éste, de hecho, ya no existe más, sino que deviene un fantasma del intelecto, un fetiche... El individuo espera que el organismo actúe incluso si él no funciona, y no reflexiona que, precisamente, al ser su actitud muy difusa, el organismo es inoperante.

Además, se reconoce que siendo muy difusa una concepción determinista y mecánica de la Historia (concepción que es de sentido común y está vinculada con la pasividad de las grandes masas populares), cada individuo, al ver que, no obstante sin su intervención, ocurre algo, es inducido a pensar que por

encima de ellos existe una entidad fantasmagórica, una abstracción del organismo colectivo, una especie de divinidad autónoma, que no piensa con ninguna cabeza concreta, pero piensa, que no se desplaza con las piernas de los hombres, pero, no obstante, se desplaza, etcétera.(*Q.,1770*).

Fuerza

El elemento decisivo de una situación dada es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta ya desde hace mucho tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se considera que una situación es favorable (y es favorable sólo mientras exista una fuerza tal y esté plena de ardor combativo). (*Q.,1588*).

Gobernantes y gobernados

En la formación de dirigentes es fundamental la premisa: ¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes, o se quieren crear las condiciones en que desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?, es decir, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano, o se cree que ella sea sólo un hecho histórico, que responde a ciertas condiciones? Es preciso tener claro que la división entre gobernantes y gobernados, si bien en última instancia se remonta a una división de grupos sociales, no obstante, existe, dadas las cosas como son, en el seno del propio grupo, incluso siendo éste socialmente homogéneo; en un cierto sentido, se puede decir que esa división ha sido creada por la división del trabajo, es un hecho técnico. (*Q.,1752*).

Indiferencia

La indiferencia es el peso muerto de la Historia. Es la bola de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que con frecuencia se asfixian los entusiasmos

más esplendorosos, es el pantano que rodea la vieja ciudad y la defiende mejor que las murallas más sólidas, mejor que los pechos de sus guerreros, porque engulle en sus charcas cenagosas a los asaltantes, y los diezma y los desalienta, y algunas veces los hace desistir de la empresa heroica. (*La Città Futura).*

Partido

Entendemos por partido la organización política de una determinada clase, y no sencillamente un grupo de ciudadanos que piensa de la misma manera y que se ha puesto de acuerdo sobre una ideología común. (*RQ.,100*).

(Pero) no se debe suponer que cada clase genera su propio partido de una vez, mecánicamente, por decirlo así, y se corresponde con sus exigencias y con sus intereses. Sería un error creer que esto se produce de un modo muy simple: para la clase Núm. 1, el partido correspondiente Núm. 1; para clase Núm. 2, el partido Núm. 2. En la vida social y en la lucha, las cosas son mucho más complejas. (*RQ.,103*).

El partido "no nace en una sola noche", "se constituye en el curso de largos años", *hay grupos e individuos que vienen a parar a él por casualidad y por consiguiente salen de él y vienen otros, y* "sólo en el proceso de la lucha, cuando estemos en presencia de un ciclo más o menos complejo de fenómenos, podemos decir que un determinado partido se corresponde perfectamente con una clase dada". (*RQ.,103-104*).

Alguien puede observar que con frecuencia, una clase tiene más de un partido. Esta observación es exacta. La burguesía en su totalidad cuenta con bastantes partidos: los monárquicos, los republicanos, los fascistas, los democráticos, los radicales, los radical-socialistas, los liberales, los conservadores, etc. (*RQ.,101*).

Pero "cuando se trata de las cuestiones fundamentales que unen a las clases, estos partidos se encuentran perfectamente conformes. Discuten sólo las cuestiones secundarias, mientras que sobre las cuestiones por las cuales se baten los hombres en las barricadas, organizan revoluciones, sufren hambre, libran las guerras civiles y, en primer lugar, sobre cuestiones de la propiedad, toda la burguesía está de acuerdo". (*RQ.,102*).
Determinados grupos se consideraban subjetivamente como defensores de la clase obrera y sólo después, en la medida en que la Historia situaba en el orden del día las cuestiones fundamentales --como fueron la guerra de Libia, la guerra mundial, la ocupación de las fábricas, el fascismo--, aquellas que separan a los hombres entre sí, que hacen convertirse en enemigos a aquellos que ayer eran amigos, que obligan a alinearse de una parte de la barricada, o de la otra, que suscitan la guerra civil, se desprendieron uno a uno y formaron partidos determinados. Y este proceso, que está vinculado íntimamente con la vida de los hombres, terminará sólo en el momento de la victoria completa del Socialismo, o sea, cuando desaparezcan las clases y los partidos. No es un proceso químico, que se pueda seguir en una probeta hasta el final y cuyo desenvolvimiento se conozca *a priori* en sus diversas fases necesarias.
En los fenómenos sociales, si bien es necesario aprender a generalizar, también es necesario saber estudiar hasta el fondo todos los hechos individuales que implican en su conjunto a millones y decenas de millones de hombres. (*RQ., 104-105*).
Por consiguiente, tenemos diversos partidos obreros, mientras no existe más que una clase obrera. Sin embargo, es necesario observar que si existen diversos partidos obreros, el partido proletario es uno. Un partido puede ser obrero por su composición, pero no

serlo en lo absoluto por su dirección, por su programa, por su política.

Sin duda, existen los sindicatos obreros católicos: ¿son ellos un partido proletario? El partido proletario es uno, el Partido Comunista. Los demás partidos que se dicen obreros y lo son porque al menos en parte su composición es obrera, no saben apartarse de la burguesía en su política. (*RQ.,105*).

Ensayos de orquesta

Es cuestión vital el consenso activo y directo y no el pasivo e indirecto, la participación, pues, de los individuos, aun cuando esto provoca una apariencia de disgregación y de confusión. Una conciencia colectiva, es decir, un organismo viviente, no se forma sino después que la multiplicidad se unifica a través del roce de los individuos: tampoco se puede decir que el "silencio" no sea multiplicidad.

Una orquesta que ensaya cada instrumento por su cuenta da la impresión de la más horrible cacofonía; sin embargo, estos ensayos son la condición para que la orquesta viva como un solo "instrumento." (*RQ.,1771*).

Continuación de la teoría

Es preciso rehacer para la concepción filosófica de Croce la misma reducción que han hecho los primeros teóricos de la filosofía de la praxis para la concepción hegeliana. Es éste el único modo históricamente fecundo de determinar una continuación adecuada de la filosofía de la praxis, de elevar esta concepción que, por la necesidad de la vida práctica inmediata se ha venido "vulgarizando", a la altura que debe alcanzar para la solución de las tareas más complejas que propone el desenvolvimiento actual de la lucha, es decir,

a la creación de una nueva cultura integral, que tenga los caracteres de masa de la Reforma protestante y del Iluminismo francés y que tenga los caracteres de clasicismo de la cultura griega y del Renacimiento italiano, una cultura que retomando las palabras de Carducci sintetice a Maximiliano Robespierre y a Emmanuel Kant, la política y la filosofía en una unidad dialéctica intrínseca a un grupo social no sólo francés o alemán, sino europeo y mundial. (*Q.,1233*).

Sindicato

Una cosa es la organización obrera, sindical, cooperativa, de socorro mutuo, deportiva, etcétera, que abarque la masa y, posiblemente, tienda a incorporarla toda y otra cosa es la organización de los revolucionarios que dirige todas las diversas formas de manifestación de lucha de la clase obrera. (*RQ.,168*).

Estado e intelectuales

Yo extiendo mucho la noción de intelectual y no me limito a la noción corriente que se refiere a los grandes intelectuales. Este estudio [*en los* Cuadernos. *N. del R. del original en italiano*] conduce también a ciertas determinaciones del concepto de Estado que, por lo general, se entiende como sociedad política (o dictadura o aparato coercitivo para conformar la masa popular según el tipo de producción y la economía de un momento dado) y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional que se ejerce a través de organizaciones llamadas privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera) y es precisamente en ésta que actúan los intelectuales (Benedetto Croce, por ejemplo, es una especie de Papa laico y es un instrumento sumamente eficaz de hegemonía aun

cuando de vez en vez pueda entrar en conflicto con éste o con aquel gobierno, etcétera). (*LC.,481*).

Estado ético

Como idea-límite, el programa liberal crea el Estado ético, es decir, un Estado que idealmente está por encima de las competencias de clase, de los diferentes lazos y choques de las agrupaciones que son su realidad económica y tradicional. Más que una realidad política, este Estado es una aspiración política; existe sólo como modelo utópico, pero es precisamente el ser un espejismo, lo que lo robustece y hace de él una fuerza conservadora. En la esperanza de que, al final, se realice en su consumada perfección, muchos encuentran la fuerza para no renegarlo y, por consiguiente, no tratar de sustituirlo. (*La Città Futura).*

Historiografía de un partido

Evidentemente, será preciso tener en cuenta el grupo social del que el partido es expresión y parte más avanzada: es decir, la historia de un partido no podrá no ser la historia de un determinado grupo social, pero este grupo no está aislado, tiene amigos, semejantes, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y con frecuencia también con interferencias internacionales) resultará la historia de un determinado partido, por lo cual se puede decir que escribir la historia de un partido significa nada más que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para poner de relieve un aspecto característico. Un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso, en la medida precisamente en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la Historia de un país. (*Q.,1630*).

Gramsci: epistolario y obras

Las cartas

El epistolario gramsciano comprende las cartas escritas antes y en la cárcel. Las primeras han sufrido una seria dispersión, mientras las segundas se han conservado casi todas.

La primera edición de las *Lettere dal carcere* sale incompleta en abril de 1947, publicada por Einaudi al cuidado de Palmiro Togliatti y Felice Platone y es un éxito editorial, testimonio de una personalidad extraordinaria, que conmueve e impresiona. Son 218 cartas, no todas completas.

En 1965, Einaudi publica una edición mucho más amplia: 428 cartas completas, al cuidado de Sergio Caprioglio y Elsa Fubini. En 1986, después de una donación de Giuliano Gramsci al PCI, se publican otras 6 cartas (*L'Unità*, 19 de enero de 1986), y en 1988, junto a *L'Unità* (14 de febrero) se publica una edición enriquecida: 456 cartas, en dos tomos, al cuidado de Antonio A. Santucci y otros. El propio Santucci es quien se encarga de la última y más completa recopilación: 494 textos, en dos volúmenes, cuyo editor es Sellerio de Palermo (1996).

Traducidas en numerosos países, las cartas gramscianas de la cárcel son, desde el punto de vista literario, "una de las más grandes obras de este siglo" (A. Gramsci, *Vida a través de las cartas*, al cuidado de Giuseppe Fiori, Einaudi, 1994, XXVI).

Menos célebres, pero no menos importantes, son las cartas precedentes a la prisión, que comprenden aquéllas de

los años juveniles, dirigidas a la familia y, sobre todo, del período del mayor compromiso político; de ahí, su gran interés histórico-político. Se han hallado en total 196, recogidas en el volumen publicado por Einaudi y bajo el cuidado de A. A. Santucci, con el título *Lettere 1908-1926*, (1992).

Las obras

Los escritos de Gramsci de los años 1913-1920 están recopilados y ordenados críticamente en los siguientes volúmenes, publicados por el editor Einaudi:

Cronache torinesi 1913-1917, al cuidado de S. Caprioglio, Turín, 1980.

La Città futura 1917-1918, al cuidado de S. Caprioglio, Turín, 1982.

Il nostro Marx 1918-1919, al cuidado de S. Caprioglio, Turín, 1984.

L'Ordine Nuovo 1919-1920, al cuidado de V. Gerratana y A. A. Santucci, Turín, 1987.

Los escritos políticos de 1921-1926, que se han anunciado desde hace más de diez años, todavía no se han publicado. Es preciso entonces recurrir a viejas recopilaciones del mismo editor:

Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo. 1921-1922, Turín, 1966.

La costruzione del Partito Comunista 1923-1926, Turín, 1971.

Señalamos además dos antologías temáticas:

Sul fascismo, al cuidado de E. Santarelli, Editori Riuniti, 1973.

Il rivoluzionario qualificato, al cuidado de C. Morgia, Roma, Delotti, 1988.

Y ahora:

Le opere. La prima antologia di tutti gli scritti, al cuidado de A. A. Santucci, Editori Riuniti, 1997.

De los *Quaderni dal carcere* se dispone desde 1975 de la edición crítica, al cuidado de V. Gerratana, para el Istituto Gramsci, editada por Einaudi en 4 tomos.

Entre los escritos menores de la cárcel se halla el *Memoriale*, dirigido al Presidente del Tribunal Especial, en *Trenta anni di vita e lotte del P.C.I.*, Quaderni di "Rinascita", Núm. 2, Roma, 1951 (después en S. Merli, *Autodifese di militanti operai e democratici italiani davanti ai tribunali*, Edizioni *Avanti!*, p. 202-216, Milán-Roma, 1958, reimpreso en 1986 por la municipalidad de Venecia, *Assessorato Affari Istituzionali.*).

También se considera, por su importancia documental, el resumen de las lecciones de la cárcel de 1930, redactado en 1933 por uno de los participantes, ahora en Athos Lisa, *Memorie. Dall'ergastolo di Santo Stefano alla Casa penale di Turi di Bari*, prefacio de U. Terracini, Feltrinelli, Milán, 1973.

Cronología

1891. Enero 22. Nace en Ales (Cagliari), cuarto hijo de un total de siete, de Francesco y Giuseppina (Peppina) Marcias.

1894. En Sórgono (Nuoro) adonde se ha trasladado la familia, cae de los brazos de su nodriza, lo que le causa una deformación.

1897. Complicado en disputas políticas locales, el padre es objeto de una indagación, es suspendido del empleo y condenado por un desfalco. El peso de la familia cae totalmente sobre la madre.

1898-1902. Asiste a la escuela primaria de Ghilarza, pueblo natal de su madre, adonde la familia se ha trasladado.

1903-1904. Terminados los estudios primarios, interrumpe la escuela por dificultades económicas. Trabaja en la Oficina del Catastro.

1905. Se inscribe en el Liceo de Santu Lussurgiu, distante 15 kilómetros de Ghilarza.

1908. Pasa al liceo "Dettori" de Cagliari, huésped del hermano Gennaro, secretario de la sección socialista.

1910. Publica su primer artículo en *Unione sarda*, diario de Cagliari.

1911. Graduado con promedio de ocho, se gana una beca de estudios para la Universidad de Turín, donde se matricula en Letras, Filología Moderna. Inicialmente, comparte la habitación con Angelo Tasca.

1913. Desde este año se remonta la inscripción en el Partido Socialista.

1914. Se alinea con la izquierda del partido; al estallar la guerra mundial está a favor de una posición de "neutralidad activa y operante".

1915. Ingresa en la redacción turinesa del *Avanti!*

1917. Atiende el número único de la Federación Juvenil Socialista *La Città futura* (febrero). Después de la insurrección obrera de agosto es secretario de la sección socialista y dirige el diario *Il Grido del Popolo.*

1918. Trabaja en la redacción de la edición piamontesa del *Avanti!* (diciembre), que sustituye a *Il Grido del Popolo.*

1919. Se publica *L'Ordine Nuovo* (1ro. de mayo), reseña semanal de cultura socialista, en la que Gramsci figura como secretario de redacción. En el grupo promotor también están Tasca, Togliatti y Terracini. *L'Ordine Nuovo* apoya la adhesión del PSI a la Internacional Comunista y se hace promotora y portavoz del movimiento de los Consejos de fábrica.

1920. La huelga de abril de los obreros metalúrgicos por el reconocimiento de los Consejos de fábrica provoca la

polémica pública entre *L'Ordine Nuovo* y el PSI. En septiembre sigue la ocupación de las fábricas.

1921. A partir del 1ro. de enero, *L'Ordine Nuovo*, dirigido por Gramsci, se convierte en diario y desde el día 21 de ese mes, pasa a ser el órgano del Partido Comunista de Italia.
Gramsci se halla en el Comité Central del nuevo partido que ha nacido en Livorno.

1922. II Congreso del Partido Comunista de Italia en Roma (marzo). Se invita a Gramsci a Moscú como representante del partido ante la Internacional (mayo). Participa en el IV Congreso Mundial (noviembre). Agotado, ingresa en un sanatorio cerca de Moscú donde se halla Eugenia (Genia), hermana de Giulia Schucht, a quien conoce y de quien se enamora.

1923. Participa en la III Conferencia del Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista (junio). Designado responsable del Buró Político de Viena, se traslada a este lugar (noviembre) y de ahí sigue la reorganización del Partido Italiano, diezmado por los arrestos.

1924. Sale en Milán, *L'Unità*, "diario de los obreros y los campesinos" (12 de febrero). El título, que ha deseado Gramsci, alude al objetivo de la unidad de los obreros y de los campesinos, del Sur y del Norte, de los comunistas y de los socialistas, una de cuyas fracciones componentes, con Serrati, entra poco después en el Partido Comunista.
Se publica en Roma la tercera serie de *L'Ordine Nuovo*, reseña quincenal de política y de cultura obrera (a partir del 1ro. de marzo). En las elecciones del 6 de abril, es electo diputado en la circunscripción de

Veneto, regresa a Italia (12 de mayo); es electo Secretario General del partido.
Está al frente de la lucha antifascista después del asesinato de Matteotti (10 de junio), *L'Unitá* triplica la tirada, participa en la salida de la oposición del Parlamento (Aventino). Propone sin éxito la huelga general política. Nace en Moscú su primogénito, Delio (10 de agosto).
Propone, sin éxito, que el Aventino se convierta en un Antiparlamento (20 de octubre); en la reapertura de la Cámara (12 de noviembre) los comunistas se presentan para denunciar a los asesinos fascistas de Matteotti.

1925. Conoce a Tatiana (Tania) Schucht, hermana de Giulia, en Roma (febrero).
Participa en Moscú en las labores del Ejecutivo ampliado de la Internacional (marzo-abril); se encuentra de nuevo con Giulia.
Al regresar a Italia (28 de abril), habla ante la Cámara en defensa de la libertad de asociación (16 de mayo).
Inicia con la preparación del III Congreso la lucha resolutiva para superar en el partido las concepciones bordiguianas (junio). Se le une en Roma, Giulia, con su hermana Eugenia y su hijo Delio (otoño).

1926. III Congreso del PC de Italia en Lyon (enero). Las tesis de Gramsci son aprobadas por más del 90 por ciento de los delegados.
Giulia de nuevo encinta, regresa en agosto a Moscú para dar a luz. Nace Giuliano (30 de agosto).
Escribe, mientras está de vacaciones en Trafoi con el hijo Delio y las cuñadas, el ensayo inconcluso sobre la cuestión meridional. El 8 de noviembre en Roma, la víspera de la reapertura de la Cámara, es arrestado

por orden del gobierno fascista, que ha suprimido todas las libertades constitucionales. Confinado a Ustica (diciembre).

1927. Llevado de una cárcel en otra a través de un dramático viaje de 19 días, es conducido a Milán por orden del Tribunal Militar (enero-febrero). El capellán de la cárcel sugiere comenzar desde la URSS una propuesta de intercambio, que sería bien vista por el Vaticano entre dos prelados detenidos en la URSS y dos comunistas (Gramsci y Terracini), detenidos en Italia. El intento fracasa por el veto de Mussolini.

1928. Remitido a juicio (19 de marzo), es transferido (11 de mayo) de S. Vittore a Regina Coeli, en Roma, para el proceso ante el Tribunal Especial, que comienza el 28 de mayo y concluye el 4 de junio. Al presidente del tribunal que le pregunta qué cosa quería decir "guerra" y "posesionarse del poder por parte del proletariado" responde que "todas las dictaduras de tipo militar" terminan "tarde o temprano por ser arrastradas por la guerra. Me parece evidente, en tal caso, que corresponda al proletariado sustituir a la clase dirigente, tomando las riendas del país para mejorar la suerte de la nación".
Declarado "culpable" de los delitos de "conspiración", "incitación al odio de clase, a la guerra civil, a la insurrección y al cambio violento de la constitución y de la forma de gobierno", es condenado a 20 años, 4 meses y 5 días de cárcel.
Es destinado al establecimiento penitenciario de Turi (Bari), adonde llega el 19 de julio en "transportación ordinaria". La cuñada Tania, quien ya se ha hecho cargo de él durante la detención en Milán, será su contacto principal con el mundo externo.

1929. Comienza en la cárcel la redacción de los *Quaderni* (8 de febrero).

1930. Organiza las lecciones en la cárcel.

1931. Atraviesa un período de grave crisis por sus condiciones de salud. Tiene una hemoptisis (3 de agosto).

1932. Nuevo intento de intercambio de prisioneros entre Italia y la Unión Soviética, que es impedido por las autoridades fascistas.
Fallece la madre (30 de diciembre), pero se le oculta la noticia para no agravar con esto sus condiciones de salud.

1933. En enero, Tania va a visitarlo a Turi, donde permanece hasta julio. Nuevo empeoramiento brusco de las condiciones de salud (7 de marzo). Lo visita en la cárcel el profesor Arcangeli (20 de marzo), quien pronostica que Gramsci no podrá sobrevivir mucho tiempo si no se le traslada a un lugar donde pueda ser atendido.
Son necesarios otros largos meses antes de que se obtenga el ingreso en la clínica del doctor Cusumano, en Formia (7 de diciembre).

1934. Encontrándose en las condiciones previstas por el Código Penal, solicita en el verano que se le ponga en libertad provisional, lo que obtiene (25 de octubre), pero se le impide trasladarse a una clínica particular más adecuada.

1935. Nueva grave crisis (junio). Obtiene finalmente el permiso para trasladarse a la clínica "Quisiana" de Roma (24 de agosto). Lo visitan su hermano Carlo y Sraffa.

1937. Se le informa que está, oficialmente, libre (25 de abril), pero ya es demasiado tarde: muere por hemorragia cerebral el 27 de abril.

INDICE